

DIPLOMARBEIT

„Influencia del Exilio en la Nueva
Literatura Autobiográfica Latinoamericana”

Maria Olga Maldonado de Goncalves

Magistra der Philosophie (Mag. phil.)

Wien, im Juni 2009

Studienkennzahl lt. Studienblatt: A236352

Studienrichtung lt. Studienblatt: Romanistik/Spanisch

Betreuer: Univ.-Prof. Dr. Michael Rössner

**A mi abuela, Carmen, que me contó muchas cosas acerca de la familia
enriqueciendo mis recuerdos y a las tías Nora, Clemencia y Mirna
jóvenes idealistas que lucharon por una mejor sociedad, más equitativa
y justa e inspiraron esta investigación, a la espera de un lugar en algún
momento no muy lejano en la historia de mi patria**

Contenido

1.	Introducción	1
1.1	Presentación del trabajo	1
1.1.1	Definición de algunos conceptos.....	2
1.1.2	Objetivo de la Investigación	4
2.	Presentación del trabajo.....	10
2.1	La memoria colectiva	10
2.2	Metodología	27
3.	Trance histórico que originó el exilio.....	29
3.1	Introducción	29
3.2	Descripción del trance histórico	31
3.2.1	Trance histórico según Ampuero.....	34
3.2.1.1	<i>Previo al golpe</i>	34
3.2.1.2	<i>Durante el golpe</i>	38
3.2.1.3	<i>Después del golpe</i>	39
3.2.2	Trance histórico según Dorfman	42
3.2.2.1	<i>Antes del golpe</i>	42
3.2.2.2	<i>Durante el golpe</i>	46
3.2.2.3	<i>Después del golpe</i>	46
4.	Nación, Idioma, tiempo y espacio	52
4.1	Introducción	52
4.1.1	Nación – Nacionalismo	52
4.1.2	Tiempo.....	55
4.1.3	Idioma	57
4.1.4	Espacio	59

4.2 Análisis y significado de algunos conceptos identificados en las obras escritas desde el exilio por Dorfman y Ampuero	60
5. Memoria colectiva y la reconstrucción de la verdad	76
5.1 Introducción	76
6. Debilitamiento de las estructuras de la identidad cultural nacional y la pérdida de la memoria colectiva.....	85
6.1 Introducción	85
7. Conclusiones.....	90
8. Bibliografía	98
9. Apéndice	101

1. Introducción

1.1 Presentación del trabajo

Über die Bezeichnung Emigranten (1937)

Ein Gedicht von Bertolt Brecht

*Immer fand ich den Namen falsch, den man uns gab: Emigranten.
Daß heißt doch Auswanderer. Aber wir
Wanderten doch nicht aus, nach freiem Entschluß
Wählend ein anderes Land. Wanderten wir doch auch nicht
Ein in ein Land, dort zu bleiben, womöglich für immer.
Sondern wir flohen. Vertriebene sind wir, Verbannte.
Und kein Heim, ein Exil soll das Land sein, das uns aufnahm.
Unruhig sitzen wir so, möglichst nahe den Grenzen
Warten des Tags der Rückkehr, jede kleinste Veränderung
Jenseits der Grenze beobachtend, jeden Ankömmling
Eifrig befragend, nichts vergessend und nicht aufgebend
Und auch verzeihend nichts, was geschah, nichts verzeihend.
Ach, die Stille der Stunde täuscht uns nicht! Wir hören die Schreie
Aus ihren Lagern bis hierher. Sind wir doch selber
Fast wie Gerüchte von Untaten, die da entkamen
Über die Grenzen. Jeder von uns
Der mit zerrissenen Schuhen durch die Menge geht
Zeugt von der Schande, die jetzt unser Land befleckt.
Aber keiner von uns
Wird hier bleiben. Das letzte Wort
ist noch nicht gesprochen.*

1.1.1 Definición de algunos conceptos

Una de las definiciones más amplias y claras del concepto migración es aquel que indica que es el movimiento de grupos de personas de un lugar a otro. Los individuos pueden migrar por causas políticas, sociales y económicas en búsqueda de mejores condiciones de vida. Dentro de esta amplia categoría se encuentran segmentos entre los cuales el exilio es uno de ellos. Dentro de este segmento he ubicado a escritores latinoamericanos, cuyas obras incluyen novelas autobiográficas. Y dentro de ellos están los que han sufrido la dispersión. Dos de estos escritores son Ariel Dorfman y Roberto Ampuero, y sus respectivas obras, ***Rumbo al Sur deseando el Norte y Nuestros años verde olivo***, las cuales serán motivo de análisis en esta investigación, ya que ambas novelas fueron determinadas por el exilio.

Según Ellis Cashmore, (Cashmore, 1988, 97-102), migrar significa entrar en un país foráneo con la intención de residir de manera permanente. Esta visión es muy generalizada y no específica ya que no hace alusión a las causas de la migración, a las intenciones del individuo, es decir sus motivos y a la categoría de extranjeros y además no sirve para llevar a cabo un análisis histórico y comparativo. Entonces es necesario elaborar más este concepto y conviene hacer una distinción básica de las formas que toma el proceso migratorio. Los tipos de migración pueden ser laborales, causados primordialmente por factores económicos y por refugio, esta última por razones políticas e ideológicas, implicando acoso y persecución en el país emisor. Esta última es la causa que determina la migración de ambos escritores y nos indica que tipo es, en este caso el exilio.

A los individuos que salen de su espacio de socialización primaria se les denomina emigrantes, por la localidad de salida e inmigrantes, a quienes arriban a otros espacios o territorios. Esos territorios tanto los dejados como los buscados, son llamados espacios de emisión y recepción.

A estos dos se puede agregar un tercero que vendría a ser la reemigración, es un espacio distinto del de la salida y llegada y un cuarto vendría ser la acción de retornar al lugar al cual se pertenecía antes de que se diera la tarea de emigrar.

Ya se han mencionado las causas que hacen que otras personas se muevan a otros espacios. La historia esta llena de ejemplos de grupos de individuos que por diversas razones deciden moverse, lo cual no quiere decir que se vuelvan ajenos a lo que dejan, ni que por otro lado sean conocedores y se integren al nuevo espacio geográfico. Esto nos habla de la capacidad del individuo para lograr una adaptación biológica y la reelaboración simbólica de los aspectos personales y sociales.

El **exilio**, según el Diccionario Espasa, Madrid 1992, página 546 y la versión electrónica del diccionario de la Real Academia Española, es el estado de estar lejos de la propia tierra, ya sea ciudad o nación y puede definirse como expatriación voluntaria o forzosa de un individuo. Generalmente por motivos políticos y a veces económicos.

El autor Claudio Guillén, expone lo siguiente con respecto al exilio y a la literatura desde el mismo, en su artículo El sol de los desterrados: literatura y exilio (*Múltiples Moradas*, página: 29):

“Innumerables, los desterrados. Repetida, reiniciada un sinfín de veces, interminable la experiencia del exilio a lo largo de los siglos. Sin embargo, ésta cambia. Se modifican sus consecuencias, sus dimensiones, sus acentuaciones y desequilibrios. No cabe poner en duda la importancia de los condicionamientos históricos que modelaron en su día una experiencia tan específica, tan inextricablemente unida al devenir político y social de los pueblos. Es ello lo que asombra a los estudiosos, antes que nada, pero sin que deba arredrarnos: las dimensiones oceánicas del tema, la infinitud del exilio, y de las respuestas literarias al exilio; y de buenas a primeras también, las reiteraciones, la íntima asociación del devenir con la permanencia.”

El destierro, según el Diccionario de la Real Academia Española, versión electrónica, aclara el significado del mismo como: (de des- y tierra) Echar a alguien de un territorio o lugar por mandato judicial o decisión gubernamental.

Pena que consiste en expulsar a alguien de un lugar o de un territorio determinado, para que temporal o perpetuamente resida fuera de él.

Describe Guillén en *Múltiples Moradas*, cuando cita a Geytenbeek, en su libro sobre Musonio, destaca a Epicteto, discípulo de Musonio, cuando le dice a éste último, “¿El destierro? ¿Y adónde puede alguien desterrarme? Fuera del mundo no puede.”

Como menciona Guillén, en su libro *Múltiples Moradas*, hay un desafío evidente que proviene de la novela que tiene como influencia el exilio o escrita como respuesta a él, y es el carácter recurrente diríamos de los sucesos, conflictos o situaciones que se dan en las formas del exilio mismo o en la forma en que los escritores responden al exilio.

El exilio además de tener causas y consecuencias políticas y económicas, viene definitivamente a romper dos órdenes, uno en la sociedad de donde se ha sido expelido y dos en la sociedad a donde se llega. El fuerte éxodo en el que participaron muchos escritores latinoamericanos cuando emigraron a España, víctimas de la persecución en sus países de origen, influyó en el desarrollo literario de ese país, como nación receptora que fue, así como en la producción literaria de los escritores expelidos. Como se puede ver en el caso de esta sociedad receptora, los migrantes no llevan únicamente una trayectoria social y cultural, sino laboral también. Sin embargo la inserción de grupos de individuos depende de la sociedad receptora y de las peculiaridades establecidas formalmente.

1.1.2 Objetivo de la Investigación

Específicamente la experiencia del exilio fue en muchas ocasiones la causa que condicionó la creatividad de los autores quienes vieron en ésta la oportunidad de continuar con su obra. En muchos casos el tema no fue elegido por los autores, el mismo fue el que les persiguió. Sentían que debían contar su historia. Muchos temas fueron desarrollados por causas del destino o fueron la consecuencia de una revelación.

En el caso de estas dos novelas escogidas, fue el destino el que determinó el mismo. El uso del recurso de la memoria es indispensable en la tarea de recordar los hechos y las fechas en forma fidedigna. Por medio del apoyo de la memoria recordamos sucesos que se retroalimentan según sean las circunstancias y de la historia que representa los hechos dados, fijos, y lineares, en tiempo y fechas como es la división de la historia en siglos.

Se desea enfatizar que el objetivo de esta investigación al haber escogido dos novelas de los autores: Ariel Dorfman, *Rumbo al Sur deseando el Norte*, y Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*, es primero la de establecer una comparación, que incluya diferencias y similitudes entre estos dos escritores que originaron sus respectivas obras desde el exilio. Segundo estas dos novelas permitirán analizar sus posiciones como exiliados, basándose esta investigación en algunos de los conceptos trascendentales que están presentes en la novela influenciada por exilio, como lo son el idioma, la in-between identity, la nación, el tiempo y espacio.. Tercero es importante para los autores contar con el apoyo de la memoria, la cual juega un papel determinante en el relato de los hechos. No se puede negar la función de la misma dentro de ambas novelas. Especialmente se recurre a los testimonios para fortalecer o invalidar un hecho. Confiamos en nuestra memoria, la llamada memoria individual, recurrimos al primer testigo que resulta ser nosotros mismos, de esa manera la memoria individual es un gran apoyo para evocar recuerdos y hechos. La confirmación de los mismos la podemos hacer a través de testigos, de terceras personas. Ellos nos pueden ayudar a describir y revivir con gran exactitud hechos que se sucedieron. De allí la relativa importancia de la memoria colectiva. Guardamos ciertos sucesos aún en nuestra mente ¿Y si no es así, qué significa ello? Simplemente si ya no recordamos un hecho en particular es porque ya no formamos parte del grupo que aún mantiene vivo ese recuerdo y como sucedió el mismo.

Es importante mencionar a Claudio Guillén en *Múltiples Moradas*, 1998, *página: 30*, ya que nos ejemplifica bien dos posibles posiciones o actitudes del exiliado, cuando dice:

“...La primera es una imagen solar, parte de la actitud de la contemplación del sol y de los astros, continúa y se desarrolla rumbo a dimensiones universales. Conforme unos hombres y mujeres desterrados y desarraigados contemplan el sol y las estrellas, aprenden a compartir con otros, o a empezar a compartir, un proceso común y un impulso solidario de alcance siempre mas amplio –filosófico, o religioso, o político-. La segunda reacción valorativa, o bien asociada a la primera o bien opuesta, denuncia una pérdida, un empobrecimiento, o hasta una mutilación de la persona en una parte de sí misma en aquellas funciones que son indivisibles de los demás hombres y de las instituciones sociales.”

Estas dos posturas mencionadas por Guillén pueden dar paso a un sentimiento colectivo, el ver hacia el sol, hacia el infinito y sentir que se comparte un mismo universo y dar paso así al escritor creativo, proponiendo que las fronteras no representan el límite de su creatividad, porque existe algo mas allá que todos los seres comparten y que son el sol, las estrellas y la luna, es decir el universo. Además de que puede crear su propia plataforma, dependiendo cual sea la postura que asuma, lo que le permitirá denunciar los hechos que se sucedieron para que éstos no se repitan. Ello es un deseo interno del individuo, no necesariamente ha de suceder así, como lo ha demostrado la crisis Ovidiana, que aún desde el destierro, no limitó su obra creativa, pero si su posición como exiliado, siendo la suya, el lamento y la nostalgia. Los escritos de Séneca a su madre (Ad Helviam, 8, 6), quien fuera desterrado por el Emperador Claudio, cuando afirmaba que el espíritu no padece exilio. He aquí el uso del lenguaje denunciante ya que lucha contra el orden imperante. La segunda posición sería ver hacia bajo y sentirse limitado al palpar, no solo físicamente sino psíquicamente, el suelo que no le pertenece y convertirse así en el escritor nostálgico, en un ser mutilado, desarrollándose así una crisis en la persona y por ende en su yo interno.

El exilio según la posición que adopte el escritor puede tener el significado de la muerte, o de la vida, al sentirse a salvo y fuera de peligro o bien el exilio puede simbolizar el honor.

Además podemos reafirmar a Guillén, en *Múltiples Moradas*, al concebir al exilio como una realidad histórica social o personal.

El exilio históricamente fue comprendido en la antigüedad de manera diferente según los cínicos o los estoicos y de allí que algunos de ellos

confinados al exilio, tomaran distintas posiciones. El poeta y el filósofo tenían distintas percepciones acerca del exilio. Recuerda Guillén, en *Múltiples Moradas*, a Diógenes, el cínico, cuando éste se jactaba de su posición ventajosa como exiliado, una posición extremadamente positiva., compadeciendo a quienes habían quedado condenados a vivir en la ciudad. Por otro lado la postura que defendía el sentimiento cosmopolita, el sentirse como en casa en todo sitio, no declarando sentirse extranjero en todo país, fue representado por los estoicos. Insistían en la validez de que todos somos ciudadanos del mundo.

El sentimiento de solidaridad universal es una postura que como se verá en las dos novelas a analizar fue asumida por Dorfman y Ampuero.

En el caso específico de estos dos autores, el hecho de mudarse de lugares les brindó la posibilidad de comprender lo que se tiene en común con otras regiones e individuos, alcanzando la universalidad, superando así el sentimiento de desarraigo. Ello no quiere decir que Ampuero y Dorfman no experimentaran la nostalgia y la dislocación.

De cualquier forma estas dos posturas mencionadas anteriormente conllevan a afectar la presentación de cómo fue que se desarrollaron los hechos desde la perspectiva de los autores y la forma en que ellos son recordados en la narrativa por su carácter subjetivo y que por ende vienen a modificar la memoria colectiva.

Según Halbwachs en su libro *La Memoria Colectiva* en el capítulo que trata la memoria individual y colectiva, afirma que nuestros recuerdos individuales son a la vez colectivos, porque son los demás los que nos lo recuerdan, ya que no estamos solos. Es decir un lugar o bien un hecho sucedido puede provocar distintos recuerdos y traer percepciones distintas dependiendo de quienes nos rodeaban, cuales eran las opiniones y puntos de vista de los otros. Esas imágenes fijas del pasado pueden ser sobrepuestas por las nuevas, lo que hace que ese hecho vivido tome características distintas y parezca más cercano a nosotros o simplemente logre que cambie nuestra forma de verlo cuando le volvamos a recordar.

La dialéctica del exilio es muy compleja y nos lleva a pensar, en este caso en particular, en las tensiones creadas entre los conceptos que están presentes en la novela influenciada por exilio son la pérdida de la patria, la disyuntiva del idioma, la modificación del concepto nación y nacionalismo, el tiempo y espacio, la identidad, la aculturización, y la transnacionalización o globalización del autor, y finalmente ello conlleva a la percepción subjetiva casi innegable de los hechos a través del esfuerzo de la memoria individual y colectiva, denotándose como éstos toman vida al ser narrados e hilvanados en una obra literaria, a través de los personajes. En este caso ambas obras son un ejemplo de la influencia del exilio en la novela autobiográfica.

Dos ideas dividieron al mundo en el siglo XX y por ende al mundo latinoamericano también. Muy bien ejemplificadas en la obra de Ampuero, *Nuestros años verde olivo*. El comunismo y el capitalismo. Partiendo de estas “dos ideas”, se desarrollaron movimientos internos en los países latinoamericanos, que desembocaron en luchas de ideas y clases. Llevando así a un violento rompimiento del equilibrio de las sociedades y de sus habitantes. Para unos fue un triunfo, el momento oportuno para realizar sus ideas o para imponerlas, para otros representó el inicio de un camino largo y doloroso con antesalas de persecución, tortura y desaparición, hasta llegar al exilio. El exilio es un acontecimiento definitivo y de allí es cuando los escritores empiezan con la reconstrucción de los hechos a través de la memoria individual y de la interacción grupal, siendo ese ejercicio el que genera las imágenes, la modificación de ideas, percepciones y puntos de vista.

Hoy en día los medios de comunicación juegan un papel decisivo para complementar las experiencias vividas.

Los exiliados empiezan por tratar de preservar el pasado, del cual han sido borrados en sus países de origen, ello aunado al hecho que les deja excluidos del presente y futuro de su patria. El silencio de la obra sobre un determinado escritor ha sido práctica común de gobiernos totalitaristas.

Así podemos decir que el objetivo de la memoria colectiva es de investigar, recuperar y difundir hechos y recuerdos de muchos desaparecidos. La novela autobiográfica que se escribe desde el exilio puede contribuir al cambio de actitud en un grupo y muchos escritores persiguen un cambio, incluso no deliberado, en la conducta del lector, tratan de alertar a la sociedad, ya que no niegan la verdad o los hechos que ocurrieron, como es el objetivo que persigue Dorfman en su obra: *Rumbo al Sur deseando el Norte* y en su más reciente documental titulado: *"A Promise to the Dead", The Exile Journey of Ariel Dorfman*, cortometraje seleccionado para el Festival Internacional de Cine de Toronto de 2007.

2. Presentación del trabajo

2.1 La memoria colectiva

Este trabajo además de entenderse como un análisis comparativo entre dos novelas autobiográficas escritas como respuesta al exilio vivido por los autores, han de estudiarse los elementos importantes identificados como características de las novelas creadas en el exilio, en este caso las obras de estos dos autores Dorfman y Ampuero. Ellos persiguen contar los hechos que se sucedieron en un momento dado en la historia de los países de los cuales fueron expelidos. Se tomará en cuenta el papel que juega la memoria individual y colectiva en ambas obras, como se mencionara anteriormente. Además el análisis partirá de un hecho histórico que dividió en forma definitiva la vida cultural chilena y que influyó en la literatura de ese país que se escribió en el exilio. Una característica que se logró establecer en este análisis es que la trama de ambas obras parte de ese hecho que cercenó a Chile. Las experiencias narradas por los autores exiliados dejan entrever dos situaciones, su idealismo el cual gira en torno a Allende y su partido y el rechazo motivado por el golpe militar. Este escenario se da, debido al trauma que sufren en el momento en que ambos escritores son expelidos.

A través de un gran esfuerzo ambos autores reviven el pasado con apoyo de la memoria individual. Que mejor testigo que ellos mismos para verificar que tal hecho si sucedió. Para ello cabe distinguir una memoria interna y otra externa o bien una personal y otra social y como dice Halbwachs, "una memoria autobiográfica y una memoria histórica". La primera se apoya en la segunda como parte del universo que somos. Estos dos tipos de memoria cumplen diferentes objetivos, y así sucede cuando se relatan los hechos en estas novelas. Vemos que una memoria es continua y fluye y la otra es estática, es la historia que ya ocurrió.

Tanto Dorfman como Ampuero describen esos hechos históricos y muestran como su memoria es capaz de ir hilvanando las experiencias sucedidas durante la infancia de ambos y más tarde ya en su vida de adultos jóvenes. Observamos como con la ayuda de la memoria esos recuerdos son comprendidos y fundamentados en hechos vividos y transmitidos a través de la familia. En la familia es donde se van creando nuestros primeros recuerdos y nuestra memoria individual se empieza a formar. El niño se encuentra inmerso en su mundo interior.

Encontramos que los recuerdos reconstruidos según Halbwachs son la base de la memoria y estos se mezclan. Un ejemplo es cuando evocamos a un ser querido que ha dejado de existir, pero que por historias sobre su vida o anécdotas contadas por otros, su imagen se torna viva y su presencia no se inmoviliza, sino por el contrario, evoluciona. Cambia la perspectiva. Las nuevas imágenes cubren a las antiguas, estas se enrarecen y son superpuestas por las nuevas. En la memoria vemos la dinámica de los recuerdos. Todo lo nuevo que se aprende de una persona o de un grupo ayuda a retocar el retrato que se tenía de ellos. A medida que Dorfman y Ampuero van relatando sus respectivas experiencias, y van entrando en contacto con la memoria de esos grupos, los recuerdos de estos dos autores se van renovando y complementando.

Como dice Halbwachs, en su obra *La Memoria Colectiva*, ello implica una doble condición: que los recuerdos percibidos por el individuo no estuvieran claros antes de entrar en contacto con ese grupo y que los recuerdos del grupo no carezcan de relación con los acontecimientos que formaron el pasado del individuo.

El vínculo de nuestra memoria personal y la memoria histórica. La memoria personal se inicia durante nuestra infancia. En el caso de Dorfman, él documenta muy bien en su novela sus experiencias durante la infancia. Exterioriza el miedo que le produce la oscuridad. Noche y miedo van unidos de la mano en el relato en el que Dorfman, el niño, es el narrador protagonista.

Lo que captamos y guardamos en nuestra memoria es lo que vemos en casa, de nuestros padres, lo vivido por ellos, somos muy pequeños para definir lo que sucede en el exterior, ya que no vemos noticias, ni leemos los periódicos, representa ese mundo, un marco exterior. Muchos hechos históricos acaecidos vienen a ser relatados por alguna persona cercana a nuestro grupo familiar. Los abuelos y otros familiares son una fuente enriquecedora. Nos narran la historia y situaciones ocurridas y es así como a través de ellos nos acercamos a las noticias que aparecen en medios escritos, que aun no leemos.

La vida del infante se sumerge más de lo que pensamos en los medios sociales por lo que entra en contacto con ellos, y a su vez llega a un pasado más o menos lejano, que viene a ser como el marco que toma sus recuerdos más personales. Este pasado vivido mucho más que el pasado aprendido por la historia escrita, es aquel en el que podrá basarse más tarde su memoria. Así que poco a poco irá desapareciendo la separación entre su mundo interno y lo que le rodea. Cuando el niño se ha hecho adulto, éste reflexiona constantemente según vaya interactuando con otros grupos. Esto tiene una repercusión en sus recuerdos.

Una característica en ambas novelas autobiográficas es el ejercicio de recordar los sucesos en forma cíclica.

El recuerdo es en gran medida una reconstrucción del pasado con ayuda de datos tomados del presente y vivencias rescatadas del pasado. Podemos llamar recuerdos a muchas representaciones que se basan al menos en parte en testimonios y razonamientos.

La memoria de una sociedad se extiende hasta donde alcanza la memoria de los grupos que la componen. El hecho por el cual se olvidan muchas cosas es porque los grupos que tienen el poder del conocimiento también desaparecen. Es difícil saber cuando ha desaparecido un recuerdo colectivo y si ha salido de la conciencia del grupo. Toda memoria colectiva tiene como soporte un grupo limitado en el espacio y en el tiempo.

La memoria colectiva es un cuadro de parecidos y es natural que el grupo siga igual y lo que cambie sean las relaciones o contactos del grupo con los demás.

No existe ningún tiempo universal y único sino que la sociedad se descompone en diversos grupos y cada cual tiene su propia duración.

Ambas obras tratan el tema “exilio” pero más que nada trabajan la influencia de éste en la vida y obra de ambos escritores. El exilio ha de afectar la creatividad de ambos escritores, pero también determinará los temas que trabajaran en su obra literaria. Asimismo describen la situación personal de cada uno de los escritores antes del exilio.

Expresan el ser y el estar, el ser de un país y el no estar más en ese lugar, esa diferenciación es muy importante en mi investigación porque marca las diferencias y similitudes entre la narrativa usada por Ampuero y Dorfman sobre un mismo hecho. El sentimiento de culpabilidad que experimenta Dorfman es doloroso pues siente la necesidad y el deber de quedarse en la patria. Es un elemento importante en la novela de Dorfman, la lucha interna del “deber” y el “tener”. El sentimiento de culpabilidad por parte de Dorfman es muy evidente y lo subraya, es más hace que el lector somatice ese sentimiento al leer sus razones. La culpa que siente Dorfman se puede atribuir a los diversos exilios sufridos desde muy niño. Es la ausencia de la patria y la falta de identificación con un lugar y sociedad determinadas por largos períodos de tiempo que llevan a que Dorfman acarree ese sentimiento. En el momento en que Dorfman logra identificarse con Chile, es cuando surge el enamoramiento que él siente por ese país y por su gente.

En contraposición, Ampuero creció en Chile y se identificó desde pequeño con su patria. No tenía que buscar un país para identificarse.

Nace y crece en una familia tradicional de clase media, de padres responsables. Su madre cumple el papel de llevar la casa, mientras el padre es el responsable del sustento del hogar.

Es ya en su vida de adulto que experimenta los exilios.

En el caso de Dorfman, además de haber padecido varios exilios desde temprana edad, se da una situación compleja, siendo ésta la disyuntiva de estar entre dos idiomas, causando en su yo interno una crisis de identidad. Sin embargo Dorfman es capaz de comunicarse en esos dos idiomas, el inglés y el español, sin ningún problema.

Así cuando una sociedad experimenta cambios extremos, como es el caso de la sociedad chilena, pareciera, como si la memoria alcanzase por dos caminos distintos los recuerdos que corresponden a estos dos períodos sucesivos. En realidad hay dos tiempos en que se conservan dos marcos de pensamiento y hay que situarse en ambos para recuperar los recuerdos, dice Halbwachs en su obra *La Memoria Colectiva*.

Otro elemento importante que se debe mencionar es que el autor se siente comprometido a seguir denunciando y luchando por esa causa común, que es la batalla contra el dictador, ese ser omnipresente que ha llegado para quedarse y oprimir.

La dislocación sufrida por Ampuero y Dorfman conlleva a que reinicien en algún momento su labor de resistencia desde el exterior a través del ejercicio literario. Ello es muy valioso en la narrativa de estas dos obras porque ofrecen mucha información de la intimidad de ambos. El exilio les ha conducido a comprender la universalidad de su posición.

Con respecto a la universalización de los autores, ello se ha podido comprobar a través de la producción literaria indicada en sus respectivas biografías, incluidas en el anexo de este trabajo. Al final buscan el impulso creativo en forma deliberada ya que no necesariamente ese impulso lo encontrarán en su país de origen sino en un lugar que les permita la universalidad.

Cabe señalar que la universalidad de Dorfman y Ampuero no es una situación que se diera automáticamente en el exilio. Los autores tomaron conciencia poco a poco de lo que estaba sucediendo y tuvieron que construir en el exilio, una patria y un pasado para sentir que no habían muerto, ya que ellos traían consigo una trayectoria social y cultural, abstraerse de ello hubiese representado para ambos dos encerrarse en sí mismos y no lograr la universalización como escritores.

Espacio, identidad, tiempo y su conexión con el exilio

Estas novelas dejan entrever el desplazamiento y el distanciamiento vivido, como se verá más adelante en el análisis. La conexión entre identidad, exilio y espacio es una problemática de la cual se ocupan en su obra, al reconocer concretamente que la perspectiva de la situación vivida *in situ* ha variado, y el problema se torna universal.

Es importante mencionar el espacio. ¿Qué sucede con el desplazamiento de agrupaciones sin bases espaciales? Los grupos normalmente están ligados a lugares, porque precisamente el hecho de estar establecidos en el espacio es lo que crea los lazos entre sus miembros. Así están los grupos familiares asociados con el lugar. En cuanto a los grupos jurídicos, sus relaciones se basan en los derechos y obligaciones y en el caso de los grupos económicos, ellos están unidos por el aparato productivo, es decir es referente al individuo y no al lugar.

Se puede concluir que al sufrir ambos escritores el desplazamiento, esa unión con las agrupaciones sin bases espaciales definidas se desvanecen hasta desaparecer y con ello los recuerdos o la memoria colectiva sobre determinada experiencia. Recordemos lo dicho anteriormente, los recuerdos están presentes y existen porque los miembros de un determinado grupo aun se encuentran vivos.

Es un trauma que ellos como exiliados sufren, al verse fuera de su espacio físico y de su función dentro de un grupo social.

El destiempo, es otro concepto presente en la obra de ambos escritores. El proceso de exclusión del presente y del futuro de su propio país. Ello influye en la veracidad de su relato, ya que dependiendo de la longitud del exilio, la memoria del escritor-exiliado corre peligro de sufrir de atrofia o simplemente de desconocimiento de los hechos de primera mano, teniendo que referirse a otras fuentes, influyendo de una manera determinada en la memoria colectiva.

Sin embargo en este caso, la contribución a la memoria colectiva sigue dándose, pues la acción de denunciar sigue latente, y es ello uno de los propósitos, la conservación de los espacios de memoria, que indiquen que tanto hechos veraces que han sido reconstruidos puedan ser útiles para que ciertas situaciones acaecidas en un espacio de tiempo determinado no se repitan o bien para que hechos de esa naturaleza no ocurran en otros lugares, esto último ya sería la aplicación universal de la “denuncia” en la obra a través de hechos y personajes ficticios, como es el caso de Ampuero, quien utiliza algunos nombres ficticios para revelar la situación en la Cuba castrista. Se busca que el lector sea conciente de que el exilio tiene carácter universal.

Es interesante observar como el escritor recoge su verdad basada en sus propias vivencias, que están sumergidas en algún lugar de su memoria a través de los recuerdos personales, y éstas hasta cierto punto tiene un valor de referencia para sus lectores y para otros autores del país que ellos dejaron. Ya que en las obras se mencionan lugares, los cuales son equivalentes a espacios, las experiencias vividas son ligadas también a un tiempo determinado y las costumbres y usanzas de la época son típicas de ciertos grupos sociales. Estos relatos van modificando los recuerdos de otros miembros de la sociedad y sus opiniones. Al mismo tiempo que van manteniendo viva las tradiciones del país de origen, en donde ellos no existen, pues el gobierno de turno les da por desaparecidos, o simplemente como no pueden ser leídos allí, es como si no existieran.

Hemos de notar como ambos autores retoman esas ideas y experiencias esparcidas en el tiempo y en lugares lejanos.

Es la historia de cada uno de ellos, la historia de una vida a hilvanar de “una verdad desintegrada”, el desgarramiento del ser humano, pasando por la añoranza, el mundo subjetivo y ficticio del escritor hasta conseguir el estado universal. Es una radiografía de los sucesos acaecidos *allá*, en donde ellos fueron los autores y de los hechos que viven en otro tiempo y en otro lugar, el *aquí*, equivalente al lugar en donde se encontraban al momento de escribir sus obras.

Es importante advertir la transición de ambos autores que va de “escritor exiliado” a su condición de “escritor emigrante”, éste último integrado ya al país de residencia a través del uso del idioma del país receptor ya que logra comunicarse sin dificultades, como es el caso de Dorfman. El lugar en donde vive el exilio deja de tener importancia, pues se siente como un habitante universal y su obra no depende necesariamente del lugar de origen, convirtiéndose en un ente solar.

Los dos autores son exiliados y testigos de un hecho histórico que cambió el rumbo de la sociedad chilena. Hablar de Ampuero y Dorfman presupone ubicarlos en un antes y un después del golpe de estado. Ambos pertenecen a la generación que quedó interrumpida en la historia interna de Chile. Una generación de escritores que se dispersó. Lamentablemente ello llevó a que se replanteara el medio cultural en Chile.

Dorfman y Ampuero han sido elegidos precisamente como ejemplo ya que representan el replanteamiento de un escritor en el exilio, así como la búsqueda les llevó a la redefinición como persona y escritor, también el sentido de pertenencia les precisó a repensar su propia patria.

El golpe de estado en Chile también presupuso el replanteamiento editorial. Los autores chilenos tuvieron que buscar otras fuentes para poder publicar sus obras.

Internamente se hablaba de un apagón cultural, ya que el exilio y la censura cambiaron el panorama literario chileno que existía antes del golpe.

Para ejemplificar la incisión que se produjo entre la literatura interna y la externa que se formó en Chile a raíz del golpe militar es importante citar a *Antonio Skármeta* en un simposio organizado por La casa de las Américas en 1979:

“El brutal carácter del golpe echó de lado todo tipo de escrúpulos y consideraciones, y a partir del trágico final, la literatura se ordena temática y emotivamente en torno a los años de la Unidad Popular y sus consecuencias. Al menos este es el rasgo más saliente de los escritores que desarrollan su obra en el exilio. En cambio, quienes permanecieron en Chile optan por ignorar prácticamente la experiencia social, incluso como un marco referencial para sus personajes. Abundan la evocación lírica de un ser humano o de la infancia y la acción entre murallas, incontaminada por el mundo exterior.”

Idioma

El lenguaje que utilizan en sus obras es culto, al expresar enunciados en forma correcta y lógica, además de que existe mucha riqueza de vocabulario y es coloquial porque tiene muchos matices afectivos, es muy expresivo y demuestra familiaridad en las expresiones que utiliza. Se valen de los extranjerismos para darle fuerza a la narrativa y el cambio idiomático muestra la asimilación de una nueva cultura. A la vez demuestra que la asimilación o la pérdida temporal del Idioma materno pueden ser traumáticas, como es el caso de Dorfman. El autor ya no consigue una abstracción total, debido a la coexistencia con otros elementos sociales que son parte de las nuevas culturas con las que él convive.

Estos escritores seleccionados, son ambos latinoamericanos, sin embargo, Ariel Dorfman nace en Argentina y Roberto Ampuero nace en Chile. Dorfman es prácticamente diez años mayor que Ampuero y es una persona que ha vivido múltiples exilios desde muy pequeño, a diferencia de Ampuero, quien experimenta su primer exilio como adulto.

Los primeros destierros de Ariel Dorfman dependen de un exilio que es indirectamente causado por la estructura familiar, su padre, Adolfo, el cual ha sido expelido varias veces de distintos países. Esa situación no existe en el caso de Ampuero.

La diferencia del mundo infantil de ambos es muy grande. Mientras Dorfman empieza a experimentar los exilios desde muy temprana edad y la consecuencia de ello son los miedos y temores, Ampuero vive una infancia placentera en el hogar familiar. En el caso de Dorfman, el niño se ve afectado, debido a la carencia de estabilidad, causada por el cambio de países, traslados a diferentes viviendas y el no rodearse de objetos que le son familiares. Ello se manifiesta en miedos nocturnos e imágenes que toman vida en la noche como él lo relata al principio de la novela.

Para ilustrar el exilio familiar. Adolfo y su familia emigran de Odesa hacia Argentina, luego él regresa nuevamente con su madre a esta ciudad y vuelve a retornar a Argentina, en donde conocerá a la madre de Ariel con quien ha de casarse.

Después del nacimiento de Ariel la familia tiene que refugiarse en Estados Unidos, para luego huir de allí y volver a exiliarse, pero esta vez en Chile. Ya de adulto, Ariel se ve obligado a abandonar Chile, producto de su actitud contraria a la dictadura de Pinochet.

Los múltiples exilios en la vida de Ariel, lo llevaron a buscar paralelismos entre la figura paterna y la del dictador que se autoproclama padre de una nación convirtiéndose en el vigilante de los valores católicos. El dictador ejerce un poder absoluto sobre el pueblo, para luego convertirse en su opresor. De allí que en la obra de Dorfman, también nos enfrentemos al niño pequeño que sufre de miedos nocturnos, como consecuencia de los múltiples exilios. La influencia del entorno material y su posición en un lugar espacial está ligado al equilibrio mental de la persona. Los objetos materiales que se ven día a día, que no cambian, ofrecen una sensación de permanencia y estabilidad.

Es un agrupamiento inmóvil que brinda calma. Además nos recuerdan hechos sucedidos y costumbres del entorno que nos rodea. El cambio constante de esas imágenes habituales de nuestros objetos materiales, nos produce incertidumbre e incomodidad.

De allí que se explique la angustia del niño pequeño en la obra de Dorfman.

En la obra se analiza la psiquis del infante, exponiendo sus miedos. Sin embargo también va más allá, y analiza el tema del problema ideológico y económico no sólo a nivel nación sino dentro de la estructura familiar, como parte del exilio.

El testimonio presentado por Ariel Dorfman en *Rumbo al Sur deseando el Norte* es muy importante ya que forma parte de una plataforma para la construcción de identidades nacionales.

Algunos parten de un hecho histórico-político, para fundamentar el testimonio, prevaleciendo los elementos autobiográficos, para documentar el *leitmotiv* de su obra. Incluso puede llegar a ocurrir que un hecho vivido sea el punto de partida para una situación comunicativa irreal, ficticia o imaginaria, en la cual el narrador no necesariamente es él sino un personaje que toma su lugar.

Narrador-protagonista (NP)

En el caso de Dorfman y Ampuero, podemos ligar a los autores de las novelas como los narradores protagonistas. En ambas obras los nombres de los autores identificados en la portada del libro son al mismo tiempo los nombres de los narradores. El protagonista es aquel que cuenta sus penas, sentimientos y refleja su estado de ánimo y el narrador es el que habla en primera persona (yo). Estos son los fundamentos de lo que Lejeune llama *pacto autobiográfico* entre el autor y el lector. El autor se compromete tácitamente a contar la verdad, aunque a veces ello no se cumpla. Debido a que los recuerdos varían y la memoria tiene la capacidad de reflexión.

Los autores exiliados también pueden sufrir de atrofia, al estar lejos de su patria y ello conlleva a la modificación inconciente de situaciones reales.

Podemos citar a Philippe Lejeune, quien define la autobiografía como un relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, entre los aspectos que analiza se encuentran la historia de su personalidad.

Vale la pena acotar que a través de asociaciones literarias de exiliados se pueden constatar la existencia de una memoria colectiva que consiste en analizar el trance histórico que originó el exilio de un grupo de escritores y las experiencias de los mismos. La memoria no es homogénea y depende de la selectividad del individuo, lo cual permite reconstruir un hecho a través de distintas versiones.

Esta memoria colectiva creada a través del apoyo de escritores permite reconstruir sucesos ocurridos que originaron la diáspora de pueblos afectados y personas de distintos orígenes sociales. El escritor exiliado, puede lograr recapitular las experiencias a través de la memoria, con las cuales se puedan sentir identificados no solamente otros autores, sino también otros desterrados ajenos al ambiente literario.

Por lo tanto está en el escritor convertir estos relatos, muchos de ellos apoyados en los recuerdos y en el ejercicio oral, en una actividad literaria que permita la reconstrucción de otra visión de como los hechos sucedieron en el país de origen. Como se mencionara anteriormente, al sucederse el cambio traumático en esa nación y darse una especie de dos historias paralelas dentro de dos marcos distintos, en donde el autor debe encontrar lo que Halbwachs llama el casco antiguo de la ciudad, en donde se originó todo, ello nos sirve para definir el origen y para poder entrelazar los hechos sucedidos. Un objetivo es el establecimiento de una memoria colectiva que puede conllevar a estrechar más los lazos de sus miembros.

La literatura que nace por causa del exilio es muy importante y forma parte del movimiento literario del país del cual los escritores fueron expelidos. Es un gran reservorio que recopila relatos, vivencias y experiencias que normalmente se guardan en senos familiares y muy íntimos, que de esta forma salen a luz y pueden ser compartidos y viene a formar parte de la memoria colectiva de un país.

De allí que las obras originadas por el exilio tengan un fuerte componente testimonial.

La integración del exilio con el in-xilio es de carácter complementario. Como es de esperarse, el acontecimiento o trance histórico que origina la diáspora no permite que la literatura se desarrolle a nivel local pues su carácter de denuncia la enfrenta políticamente al sistema de turno. El exilio interno tiene que ver con el destierro social y psicológico que sufre el escritor aun cuando permanezca en su patria. Se le aísla de la vida cotidiana de su lugar de origen.

Por lo tanto si se tomase la producción literaria generada localmente como la literatura de referencia del país (lugar) se correría el riesgo de tener brechas y vacíos o verdades solapadas.

El poema de Brecht conceptualiza bien el sentir universal del expatriado, "*Vertriebene sind wir, Verbannte*", ejemplifica la dispersión que vive el exiliado y con ello *la expulsión y la dislocación*.

Refleja la profunda diferencia que existe entre el ejercicio literario del escritor emigrante (desde el punto de vista de una acción voluntaria) y del exiliado (considerando que éste se ha visto forzado a tomar la decisión de huir de la patria). Aunque en ambos casos, se pasa por un proceso de migración, separación y de introspección. Sin embargo la obra del escritor exiliado persigue la denuncia como uno de los objetivos, mientras que la del emigrante puede tratar otros temas, como es el relatar las vivencias sucedidas en el país de origen desde otro punto de vista. El escritor emigrante no se considera escritor "comprometido".

Amy Kaminsky utiliza el término Diáspora en su libro *After Exile: "to refer to the state of the exile after the end of the Dictatorship."* McClennen afirma en su libro *The Dialectics of Exile* que el concepto diáspora está en conexión con la dispersión de algunos componentes intrínsecos de una cultura como lo son el lenguaje y algunas prácticas sociales:

"At present time the term often describes the dispersion of an originally unified entity and is applied to cultural markers, like language and social practices, that were at one time geographically concentrated and are now deterritorialized. "

La actitud del escritor simplemente emigrante es principalmente de integración al territorio que le acoge. Trata de ambientarse al lugar de tal forma

que pueda funcionar como escritor y no necesariamente trabaja en función a un posible “retorno”. Mientras que el escritor exiliado, como lo describe Brecht, prácticamente vive el día a día con la esperanza de un pronto regreso y el *leitmotiv* de sus obras es muchas veces la denuncia y la contribución a la lucha desde otro frente y perspectiva. Pero también es un esfuerzo constante para no desaparecer del tiempo pasado vivido en su patria. Su obra por su contenido no puede ser escrita en el lugar de origen ya que ello representaría poner en riesgo su integridad física, además de que esto conllevaría al debilitamiento de su creatividad, al no poder expresarse con la fuerza que él necesita. Volvemos a la dialéctica del autor universal en contraposición con el escritor local.

Las circunstancias de lejanía física con respecto al lugar en donde se desarrolla la trama literaria permiten al escritor colocarse en una perspectiva distinta a la que tenía en el momento en que vivió los acontecimientos sobre los cuales escribe. Este hecho aunado al manejo del tiempo pasado y presente le da una nueva dimensión: “aquí y allá”, “ahora y entonces”.

Aún cuando la diáspora está dada en el momento en que los escritores son expelidos, ésta misma puede conllevar a la universalidad del escritor, además de que existe una innegable situación, la de ser expuesto a la casualidad, a situaciones fortuitas.

El exilio no necesariamente debe ser entendido por él como una condena a su inspiración o bien como una excusa para dejar de escribir. En el artículo: *“Las Patrias de Roberto Bolaño”*, por Alberto Magnet, El Mostrador, 21 de enero del 2005. Bolaño identifica otro tipo de experiencias y determina otras patrias y no necesariamente la referente a la de sus orígenes, geográficamente hablando:

“Tras el estallido de la barbarie que marcó a su generación, la generación que en 1973 tenía veinte años, la aventura chilena de Bolaño acabó en el exilio, ese exilio en que Bolaño no cree, porque el exilio, dice, es casi una condición del escritor por defecto, porque “todos los escritores son exiliados por el solo hecho de asomarse a la literatura”. Con el tiempo y los años, su singladura lo llevó a tierras españolas, donde siempre se sintió a sus anchas, virtud no desdeñable, porque a menudo los chilenos se parecen a ese compatriota arquetípico que Bolaño recuerda y que soñaba con volver a Chile a “besar suelo chileno”. El escritor trabaja “esté donde esté”, y por eso no tiene patria. “La literatura, al contrario que la muerte, vive en la intemperie, en la

desprotección, lejos de los gobiernos y las leyes, salvo la ley de la literatura, que sólo los mejores son capaces de romper. Y entonces ya no existe la literatura, sino el ejemplo.”

De alguna manera, la suerte de Roberto Bolaño viene a encarnar la realización de lo que se perfila como uno de los derechos humanos más elementales e irrenunciables de los tiempos modernos: el derecho de poder escoger el lugar donde se ha de morir, ya que no se puede escoger el lugar donde se nace. En muchas ocasiones, Bolaño aludió a la patria. “Mi patria es mi infancia...” “Mi patria son mis hijos...” Mi patria son mis libros, decía. Cuando aludía a su nacionalidad, decía ser chileno, pero “lo mismo me da que digan que soy chileno (...) o que digan que soy mexicano (...) e incluso lo mismo me da que me consideren español.”

Acá queda demostrada la universalidad del escritor. A Bolaño ello no le impidió perfilarse como escritor.

Es interesante señalar, que acá se aplica el análisis de Claudio Guillén, quien afirma que el escritor ve hacia arriba, hacia el sol y se universaliza, su intención es la búsqueda de la universalidad.

En contraposición a Bolaño, Dorfman y Ampuero exteriorizan en ambas obras la frustración que les provocó el no poder regresar a la patria, el sentirse expulsados de su grupo social y de su patria porque la misma tiene en el caso de ambos autores la función de una madre, le ha visto nacer a Ampuero y crecer a ambos autores. Sin embargo el exilio les impulsó a la universalidad y no limitó su creación literaria.

Bolaño en su discurso pronunciado en Viena, con motivo de una invitación sobre Exilio y Literatura, publicada en la Revista Ateneo, n° 15, p. 42-44, año 2001 (ver apéndice, en donde se puede apreciar la ponencia completa), habla sobre su posición sobre el exilio y la universalidad del escritor, además de la transición del exilio a la posición individual del escritor del in-xilio. A continuación un fragmento del mismo.

“Literatura y exilio son, creo, las dos caras de la misma moneda, nuestro destino puesto en manos del azar. Sin salir de mi casa conozco el mundo, dice el Tao Te King, e incluso así, sin salir uno de su propia casa, el exilio y el destierro se hacen presentes desde el primer momento. La literatura de Kafka, la más esclarecedora y terrible (y también la más humilde) del siglo XX, así lo demuestra hasta la saciedad. Por supuesto, por el aire de Europa suena una cantinela y es la cantinela del dolor de los exiliados, una música hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia difícilmente inteligible. ¿Se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia,

de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal y a mí eso siempre me ha sonado a mentira. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria.”

El post exilio de Dorfman y Ampuero.

Dorfman y su familia regresan a Chile después de diecisiete años de ausencia forzada. Para él y para Ampuero la espera se hizo larga. Aún cuando ambos dos recuerdan en sus relatos, que la separación de la patria tendría una duración muy corta. Eso era lo que ellos deseaban creer en medio de la esperanza, este último elemento fue el que siempre les acompañó. Sin embargo la historia fue otra. Pero en su momento cuando abandonaron el país, ello no pasó por sus mentes. Era un hecho inimaginable. Después de la era de Pinochet, Chile se encontraba en una época de transición, sin Pinochet al mando pero aún con mucho poder político. Siempre listo para aplacar cualquier iniciativa que tuviera que ver con las violaciones de los derechos humanos en su época.

Una forma de autoprotegerse. A nadie le interesaba que la verdad saliera a la luz y que las discusiones se iniciaran. Sin embargo el gobierno al mando de Patricio Aylwin creó una comisión investigadora de las presuntas vejaciones, violaciones y crímenes durante el gobierno de Pinochet, pero que no buscaba enjuiciar a ninguno de sus depredadores o señalar sus nombres. Este paso fue muy importante para ayudar a la recuperación de una sociedad enferma, acostumbrada a vivir callada, con miedo, sin voz propia y habituada a encubrir los problemas. A tratar de relegarlos. Pero finalmente se empezaría por conocer la verdadera historia y sería la historia oficial de un país dividido. Pero la contribución a la formación de una memoria colectiva sobre este hecho quedaba abierta y con ello la posibilidad de que públicamente se supiera los vejámenes cometidos contra tantos compatriotas. Había sido un paso importante. De allí que ambas obras cumplen con el objetivo de denunciar lo sucedido, y aparecen en escena muchos años más tarde, Ampuero la publica en 1996 y Dorfman en 1998, ya cuando ambos estaban fuera de su patria y no eran considerados escritores exiliados sino escritores emigrantes.

Decididos a vivir y desarrollarse por voluntad propia en otro país.

En el caso de Ampuero existe un cambio incluso de ideología, ocasionada por la vivencia traumática en Cuba. Su vida en ese país fue una experiencia demoledora y desgarradora. Ya que no solamente estaba fuera de su patria a donde no podía regresar, sino que en Cuba era considerado un paria y se encontraba decepcionado del socialismo y sus repercusiones de éste en el pueblo cubano. La frustración fue muy grande. El experimento el in-xilio en Cuba, donde fue prácticamente hecho a un lado de la sociedad.

Estos dos autores han dejado muestras del escritor exiliado y del escritor emigrante. En ambos casos, tanto Dorfman y Ampuero han podido retornar al país del cual fueran expelidos, pero ambos viven voluntariamente fuera de Chile.

Su situación cambio más tarde al llegar al tener la opción del regreso a la patria.

Son de donde son y pueden estar si así lo desean en el país de donde provienen, de nuevo “el ser y el estar”.

Otro factor ha considerar es el uso del recurso de la memoria y su contribución a la apertura de espacios para la discusión de hechos sucedidos que originaron la diáspora. Se analizarán los conceptos importantes que están presentes en el contenido de ambas obras determinadas por el exilio, las cuales son nación, tiempo, espacio e idioma. He de tratar de ejemplificar como la historia, fechas y hechos sucedidos en forma cronológica convergen con los recuerdos que incluyen el reservorio familiar, costumbres y experiencias.

Pero también como estos se van mezclando con otros grupos sociales ayudados por la reflexión personal de cada autor y van creando testimonios importantes.

Una de las consecuencias del exilio en la novela autobiográfica de hoy en día es la búsqueda por parte del escritor de la universalidad. La diversificación de los medios de expresión ha contribuido en gran parte.

Posmodernismo

Los posestructuralistas dicen que los textos no se pueden analizar solamente basándonos en las características culturales y sociales del escritor. Argumentan que el lector comparte los mismos derechos que el escritor a la hora de llevar a cabo un análisis o interpretar una obra.

La teoría del posmodernismo es dividida por McLennan en el posmodernismo lúdico y en el posmodernismo político. El posmodernismo lúdico se encuentra al nivel del juego, en donde todo se vale y denota cierta superficialidad y frivolidad. Por ejemplo, no lamenta la falta de ideales, como lo sería la pérdida de la democracia en un espacio físico, en este caso Chile.

Mientras que el posmodernismo político puede cuestionar acciones políticas, pero reconoce la importancia de comprometerse con la política, ya que puede llevar a materializar cambios sociales o cambios en la sociedad.

El posmodernismo político ve una conexión directa entre el texto y el contexto. El posmodernismo latinoamericano es definitivamente político. Las obras de Ampuero y Dorfman se pueden ubicar dentro del posmodernismo político, según la clasificación hecha por McClenn. Ambos autores se sienten en la obligación de introducir en sus obras un mensaje a la sociedad. En el texto de ambas novelas observamos que describen la situación del país dejado atrás, la causa de los hechos acaecidos, ejercitan una crítica al sistema, etc.

Quieren alertar a la sociedad y para ello denuncian en su obra lo sucedido en forma directa. En la narrativa de ambos no encontramos códigos o mensajes a descifrar. Cuentan como ha sido la historia. Lo hacen de frente y confrontan la situación desde el exilio en su obra.

2.2 Metodología

Esta investigación tratará de contestar las siguientes preguntas.

¿Cuál fue el trance histórico que originó el exilio de cada uno de los autores?

Nación, Idioma, tiempo y espacio –los conceptos presentes en las novelas influenciadas por el exilio y la importancia de los mismos. Ellos han de identificarse en ambas obras literarias.

¿Los temas trabajados por los exiliados son de origen autobiográfico real o encierran situaciones comunicativas imaginarias? ¿Cómo se manifiesta la contribución de la memoria personal? ¿Hay algún tipo de experiencias personales que contribuyan a enriquecer la memoria colectiva y la reconstrucción de la verdad? ¿Es autor y testigo a la vez o es narrador en algún momento en la obra de un hecho imaginario y no real? ¿Puede ello conllevar a la dislocación de la verdad y por ende modificar el testimonio que ha de servir para divulgar la memoria de los desaparecidos?

¿Denuncian estas obras valores adquiridos de otras sociedades que contribuyeron a debilitar las estructuras de una identidad cultural nacional y que eviten así la preservación de la memoria histórica? ¿Buscan estas obras desmitificar conductas, estereotipos o actitudes sociales enraizadas en la sociedad para preservar así y contribuir a la memoria histórica de un país?

3. Trance histórico que originó el exilio

3.1 Introducción

Para una mejor comprensión del sentir del exiliado y lo que implica etimológicamente esta palabra y en apoyo a la impresión de desarraigo, desasosiego, desplazamiento y a la vez de esperanza que implica el andar errante del que ha sido expatriado, el poeta español, Antonio Machado ha plasmado ese sentir en **Cantares**, he acá unos enunciados del poema: “...cuando el poeta es un peregrino...”, “...murió el poeta lejos del hogar, le cubre el polvo de un país vecino...”. El mismo identifica la pérdida de la patria, el sufrimiento provocado por la dislocación y la duración del exilio en términos tiempo y la muerte del espíritu según la posición ovidiana.

El concepto etimológico de la palabra exilio y su proveniencia del latín **exilium**, en donde el prefijo **ex** significa exclusión, también significa salir, en este caso hablamos de abandonar un lugar al que se pertenece pero de una forma involuntaria. En el libro de Paul Tabori, *The Anatomy of Exile*, el autor trata de analizar este término y su comparación con otras palabras que podrían sugerir el mismo significado tales como expatriarse, el cual incluye el mismo prefijo **ex**, excluido, expelido de su patria, pero podría ser una exclusión voluntaria y por ello para él esto indica una diferencia con respecto al otro concepto, exilio, el cual sugiere una acción involuntaria. Sin embargo expatriado, cuando el verbo se conjuga, podría suponer una acción forzada por un tercero o bien dependiendo en el contexto que se utilice, el mismo podría ser una acción iniciada de alguien hacia un determinado individuo, como por ejemplo: *y se le obligó a expatriarse*, intuimos inmediatamente que es un hecho forzado.

Tabori, en su obra *The Anatomy of Exile*, indica que estos conceptos no tienen ninguna implicación legal, más bien tienen una connotación política o ética. El usarlo legalmente implicaría que el término a utilizar sería el de ‘**refugee**’ (refugiado) que igualmente como dice él, se deriva del latín

‘refugiare’ y significa huir, escapar. También el concepto indica desplazamiento geográfico y por lo tanto implica dislocación. Tabori sugiere que el término refugiado nos lleva indudablemente a otro más que sería la noción de diáspora. Etimológicamente su significado se deriva del griego **diaspeirein**, dispersión. Esta palabra tiene una connotación muy antigua y se asocia con la dispersión de los judíos hacia Babilonia, sucedida en el siglo sexto antes de Cristo.

Para ilustrar el concepto de Exilio según el Diccionario de Temas de Literatura Española, de Pilar de González de Mendoza, página 76:

“La separación de la tierra en que se vive, la expatriación por motivos políticos (como es el caso en ambas obras literarias), es casi tan antigua como la historia de la propia literatura española. Español del éxodo de ayer / español del éxodo de hoy, diría León Felipe. Desde el Mío Cid hasta los hijos del último exilio, que nacieron ya fuera de España. ...”

“...La expulsión de un territorio determinado, según las circunstancias, no supone el alejamiento geográfico sino la cárcel. La prisión cumple entonces el mismo objetivo que el exilio: separar de la convivencia común a aquellas personas que no comulgan con las ideas imperantes. La causa del distanciamiento es una: la intolerancia”....

Es importante hacer una acotación con respecto al status en el que encuentran estos dos escritores chilenos actualmente y en el momento en que escribieron sus respectivas obras. Su condición de emigrantes sugiere psicológicamente una situación mental y emocional distinta. Saben que existe la posibilidad de un regreso. Mientras el exiliado sabe que no hay regreso.

Como bien menciona, Michael Rössner, en su artículo sobre el papel del exilio (*Die Rolle des Exils, Lateinamerikanische Literatur Geschichte*, página 472):

“Das massenhafte Exil der Intellektuellen und Künstler trug wesentlich zur Veränderung des kulturellen Selbstverständnisses bei, denn der ‚fremde Blick auf das Eigene‘ veränderte das nationale und das persönliche Selbstbild ganz erheblich. Nach Francos Tod (1975) und vierzig Jahren Diktatur wurde das frühere Auswanderungsland Spanien nun zum Refugium der politisch verfolgter Lateinamerikaner.

Von den 120 000 Lateinamerikanern, die sich 1979 im spanischen Exil befanden, stammten etwa 80 000 aus dem Cono Sur (Chile, La-Plata-Staaten - Argentinien und Uruguay-, Paraguay). Das Exil hat in allen vier Ländern eine historische Dimension...”

La novela que surge a raíz de los cambios que se suceden en los años 60 y 70 en Latinoamérica es la respuesta a la creencia en la utopía de la revolución cubana, el nacimiento del hombre nuevo, la transformación de la sociedad y el rechazo a las dictaduras militares, su consecuencia: el éxodo masivo.

Las dictaduras fracturaron el desarrollo cultural en Chile. Cambiaron la identidad nacional como país, como unidad. Como respuesta a la frustración debido al fracaso en la continuación de las ideas Allendistas y la llegada del dictador al poder y su fuerza represiva, surgieron una serie de autores dispuestos a contar su historia y la de Chile e iniciar así una lucha desde el extranjero sin descanso y tregua. Definitivamente el exilio fue fundamental en el desarrollo de la novela que se crea debido a éste.

Para un mejor análisis de la obra de estos dos autores, se tomará en cuenta el hecho histórico que originó el exilio de ambos.

Para fundamentar el trance histórico, se dividirá éste en dos momentos, los cuales son definidos, partiendo de que la idea central es el Golpe de Estado en Chile. Sería pues, el antes y el después del mismo. Escritores exiliados tienden a reconocer la causa por la cual se encuentran en el exilio.

De una manera personalizada analizan el momento histórico que originó el exilio y a través del testimonio lo denuncian utilizando la fuerza de la lengua. Se presentará un paralelismo de las experiencias vividas por cada uno de ellos, ya que estas trascendieron las fronteras geográficas.

Sin duda el origen del cambio del destino de muchas personas, en este caso se trata de ilustrar el giro que tomó la vida de Roberto Ampuero y Ariel Dorfman.

3.2 Descripción del trance histórico

Es importante hacer una pequeña reseña histórica, como un preámbulo, sobre los hechos acaecidos, para mejor comprensión y situación del interesado de la causa que originó el exilio.

Este se inicia con el golpe de estado en contra del Gobierno del Presidente chileno, Salvador Allende, elegido democráticamente por su país y jefe del partido de la Unidad Popular, propiciado por el General Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973. Salvador Allende muere en la Moneda ese mismo 11 de septiembre, alrededor de las 14 horas. Solo en el salón Independencia, en medio de las llamas. Pero antes de morir entrego un último mensaje a la radio, decidido a hablarle a Chile. Los aviones ya habían bombardeado para ese entonces la Moneda, lo que ocasionó un incendio. El impacto de la muerte de Allende fue inmediato en la población. Este hecho histórico dejó a muchos de sus seguidores desolados. Es importante acotar se trata de una doble pérdida, el fracaso del “proyecto” y el distanciamiento involuntario de la patria. Esta experiencia ha sido motivo de estudio por los chilenos como parte de la comprensión y asimilación de su propia historia para conocer como sucedieron verdaderamente los hechos.

Halbwachs llama a esto *memoria histórica*, se trata de una memoria estática, son hechos dados, medidos cronológicamente, mientras que la memoria individual o autobiográfica como el la identifica, se basa en la primera pero por el contrario fluye para entremezclarse al final ambas dos. El derrocamiento de Allende esta unido a un proceso doloroso, sobretudo para la izquierda que durante mucho tiempo tuvo la idea de que Allende había sido asesinado. Si de alguna manera sí, su proyecto en aquel momento quedaba liquidado. Como lo indican estudios recientes, Allende se suicido, fue una decisión personal y sus efectos fueron devastadores. El último discurso dirigido a Chile contiene pasajes interesantes que explican sus ideales, su inmenso amor por la patria y su solidez moral. Precisamente quiso transmitir en su mensaje las últimas palabras de un sueño que estaba finalizando en ese momento para él, pero de ninguna manera para los que quedaban. Quería transmitirles esperanza.

Dorfman en su libro Rumbo al Sur. Deseando el Norte, narra bien su sentir, expresa sus sentimientos de culpabilidad, cuando menciona que él no estaría contando esa historia, sino hubiera muerto alguien en su lugar, hace muchos

años atrás en Santiago de Chile. (Extracto: “Páginas en blanco. El 11 de septiembre en la Moneda”, la Muerte de Allende, de CEME – Centro de Estudios Miguel Enríquez, Archivo Chile)

“Seguramente esta sea la última oportunidad que pueda dirigirme a ustedes.... Mis palabras no tienen amargura, sino decepción.”

“Serán ellas el castigo moral para los que han traicionado el juramento que hicieron”.

“Antes estos hechos me cabe decirles a los trabajadores: yo no voy a renunciar. Colocado en un trance histórico, pagaré con mi vida la lealtad del pueblo”.

“Me dirijo sobre todo a la modesta mujer de nuestra tierra, a la campesina que creyó en nosotros, a la obrera que trabajó más, a la madre que supo de nuestra preocupación por los niños. Me dirijo a los profesionales de la patria, a los profesionales patriotas, a los que hace días estuvieron trabajando contra la sedición auspiciada por los Colegios Profesionales...Me dirijo a la juventud, a aquellos que cantaron, que entregaron su alegría y su espíritu de lucha. Me dirijo al hombre de Chile, al obrero, al campesino, al intelectual, a aquellos que serán perseguidos...”

“Estas son mis últimas palabras. Tengo la certeza, de que mi sacrificio no será en vano; tengo la certeza de que, por lo menos será una lección moral que castigará la felonía, la cobardía y la traición”.

“Y les digo que tengo la certeza que la semilla que entregaremos a la conciencia digna de miles y miles de chilenos, no podrá ser segada definitivamente”.

“En este momento definitivo, el último, en que yo pueda dirigirme a ustedes; quiero que aprovechen la lección: el capital foráneo, el imperialismo unido a la reacción, creo el clima, para que las Fuerzas Armadas rompieran su tradición, la que le señalara Schneider y que reafirmara el comandante Araya, víctima del mismo sector social, que hoy estará en sus casas, esperando reconquistar el poder, por mano ajena, para seguir defendiendo sus granjerías y sus privilegios”.

“Tienen la fuerza para avasallarnos, pero no se detienen los procesos sociales, ni con el crimen, ni con la fuerza. La historia es nuestra y la hacen los pueblos”. El pueblo debe defenderse, pero no sacrificarse; el pueblo no debe dejarse arrasar ni acribillar, pero tampoco puede humillarse”.

En su discurso identificamos lo que Halbwachs conoce como la memoria autobiográfica o memoria personal. La memoria utiliza el ejercicio de la autorreflexión.

Reconocemos que el golpe de estado en Chile, es un momento histórico por el que pasó esta nación y quedó fijo en el tiempo, como un hecho sucedido en una fecha determinada. El discurso de Allende nos relata el *trance* por el que estaban pasando simultáneamente él y Chile. Experiencias y vivencias se

mezclaban en ese momento. Los recuerdos empezaban a multiplicarse. El concepto de la palabra **trance** del latín *transire*, según el diccionario de la real academia española se refiere a:

“Momento crítico por el que pasa alguien”.

“Último estado o tiempo de la vida, próximo a la muerte”.

Hay una dualidad en el tema de la muerte, es la muerte de un proyecto de vida y la muerte física de muchos chilenos.

¿Qué había sucedido con Ampuero y con Dorfman?, ¿en dónde se encontraban?

La idea de situar a ambos en el tiempo y el espacio a partir del trance histórico que dividió a Chile en un antes y un después, es saber su conexión con este hecho. Es ubicar la Utopía y Distopia en este análisis e identificar a los autores en el antes de Chile previo al golpe con la Utopía, el espacio ideal para la realización personal, que es el lugar que les hubiera gustado continuar viviendo. El después del golpe viene a identificarse con la distopia. El mismo espacio geográfico, Chile, pasa de un estadio utópico a un distópico. Pero en el trance del antes al después observamos la tensión que existe entre Utopía y Distopia.

3.2.1 Trance histórico según Ampuero

3.2.1.1 Previo al golpe

La forma como presento el trance histórico previo al golpe y como cada uno de los autores lo vive es muy importante ya que sus relatos son basados en la memoria autobiográfica.

Ocupación de Ampuero durante el gobierno de Allende. Contrario a la posición de sus padres, Roberto Ampuero militaba en la juventud comunista antes de que el golpe de estado en contra de Allende se gestara. Incluso su militancia en la Jota se habría sucedido en un momento en el cual se encontraba sólo, ya que sus padres estaban de viaje. (Nuestros años verde

olivo, página 34)

“Había ingresado a la Jota en 1968, tres años antes de que Allende asumiera el poder, aprovechando una prolongada estadía de mis padres en Europa. Ignoro si la decisión estuvo determinada en última instancia por mi sensibilidad social, alimentada a su vez por la lectura de textos revolucionarios y el amor a la música folklórica de la época, y a la obra de García Márquez, Benedetti y Cortázar...”

Para Ampuero el momento de gestación del golpe se debió a que se dieron las siguientes condiciones durante la época de Allende y lo ilustra así (Nuestros años verde olivo, páginas: 31 y 32)

“Chile atravesaba entonces una época de efervescencia política debido a los cambios revolucionarios impulsados por el gobierno de la Unidad Popular, cambios que dividieron al país en dos bandos irreconciliables en medio del caos y desabastecimiento total. La oposición de la derecha chilena y Estados Unidos a las transformaciones revolucionarias resultó tan contundente y organizada que, unida a los errores económicos y políticos de los partidos de izquierda en el poder, convirtió a Chile en menos de dos años en un barco a la deriva”.

Roberto Ampuero continúa con la descripción de los hechos que según él suceden previo al golpe y de alguna manera abruman sus pensamientos de los cuales no logra desprenderse. El testimonio de Ampuero muestra las incongruencias existentes entre el gobierno mismo y sus allegados, la falta de organización y comunicación además de una ingenuidad extrema por parte de sus militantes. Estos sucesos documentan lo acaecido en ese momento histórico, siendo Ampuero, el narrador protagonista de la obra. Los jóvenes quieren defender la libertad, porque representa un ideal de la vida. En oposición a lo anterior, el lector percibe que los muchachos quieren continuar con la protesta y mantenerse en la lucha. Queda de manifiesto el sentimiento de solidaridad que les une. (Nuestro años verde olivo, página: 105):

“...La derecha apoyada por los Estados Unidos, impulsaba la huelga nacional indefinida, que culminaría con el famoso paro de los camioneros, la intervención de las fuerzas armadas y el derrocamiento del presidente.

Fue una mañana gris y fría en la que me subí con una veintena de camaradas a un camión municipal a enfrentar a los fascistas que obligaban a los comerciantes a cerrar sus tiendas. Íbamos armados de palos, cadenas, linchacos y cascos para cumplir la tarea encargada por la Jota.

Eran días de batallas campales en las calles envueltas en el humo de las barricadas y bombas lacrimógenas, días de sirenas de ambulancias y carros patrulleros, días de interminables colas para conseguir algo de pan, leche o mantequilla en las JAP, los centros de racionamiento de víveres, días de atmósfera

tenso e incierta, previa a la de una guerra civil. Si bien mis camaradas vestían la camisa amaranto de la juventud, yo, aún no recuerdo el motivo, andaba con jeans, una polera de marca y zapatos Adidas, tan de moda entonces. Banderas rojas con la hoz y el martillo flameaban al viento por sobre nuestras cabezas y cantábamos La Internacional, himno del partido, y el Venceremos, himno de la Unidad Popular, convencidos de que las lecciones de karate que nos impartían por la noche nos permitirían aniquilar a cualquiera. Algunos transeúntes nos vitoreaban, otros nos chiflaban y nosotros respondíamos con voz enronquecida: “¡Ho-Ho-Ho-Chi-Minh, lucharemos hasta el fin!”

Saltamos de la tolva en las inmediaciones del cruce formado por Pedro de Valdivia y Eliodoro Yáñez ignorando que no eran los vecinos de ese barrio exclusivo los que obligaban a cerrar los negocios a los comerciantes, sino éstos, por propia voluntad, quienes se negaban a alzar las cortinas metálicas para normalizar el precario suministro de alimento a la población. Al vernos llegar armados y en número considerable, los tenderos asumieron sin embargo una postura vacilante, pero las circunstancias cambiaron abruptamente cuando comenzamos a descerrajar los candados y la gente del lugar acudió en defensa de los tenderos, iniciándose un confuso tira y afloja en el que nosotros, neutralizados por los violentos carterazos de estridentes señoras bien vestidas y de cartera comenzamos a llevar la mejor parte.

Pero las cosas empeoraron de improviso, con la llegada de camiones y automóviles con miembros del Comando Rolando Matus y del Frente Nacionalista Patria y Libertad que portaban cadenas y linchacos”.

Ampuero llega aún más allá describiendo la violencia callejera en esos momentos previos al golpe. Esta situación que se describe es una contribución a de la memoria. Observamos que los jóvenes buscan agruparse, quieren defender una libertad incipiente, consideran en su ingenuidad que un nuevo orden de ideas ofrecerá alternativas al país. En esas luchas y confrontaciones callejeras, el lector descubre a través de la desgarradora escena que a continuación se describe que los jóvenes y sus ideales peligraban. Aparece de nuevo el tema de la muerte. Este es mencionado por ambos autores constantemente en las obras escogidas. La duda que surge en el lector es: ¿Escaparía Ampuero a la muerte? (Nuestros años verde olivo, páginas: 105 y 106):

“Y en es preciso instante presencio una escena escalofriante que se devela lentamente ante mis ojos mientras avanzo volviendo sobre mis pasos ya calmado, entre la multitud que exige muerte a los comunistas. En el centro de un círculo compacto formado por la gente yace, al parecer, alguien en el suelo. Me abro paso a empujones y veo que la masa sostiene en vilo a una camarada por sus piernas y brazos.

Mientras unos lo jalan de las extremidades, otros le retuercen la cabeza y le propinan golpes y puntapiés por doquier. Lo reconozco, pese a la sangre que mana abundante por su boca y nariz, pese a los pómulos desfigurados por los golpes, pese a

los cortes profundos en las cejas y los moretones en la frente, pese a su camisa amaranto hecha jirones. Es Ramón López”.

Roberto Ampuero sigue haciendo un examen de conciencia, tenía las manos atadas, que más podía hacer, estaba siendo testigo del derrumbamiento de un sueño a nivel nacional, todo se desmoronaba, era el principio del fin. Descubrimos en su relato el desaliento. Su memoria se traslada a ese momento, a lo que estaba sucediendo, y describe los hechos en tiempo presente. Sus recuerdos se tornan vivos de nuevo. El narrador protagonista empieza a dudar, ya que se siente desesperanzado.

De la misma manera que describe la muerte de Ramón, su compañero, es así como podemos hacer un paralelismo con la situación del Presidente, quien al final quedaría solo, ya que nadie pudo hacer nada por él. Ampuero individualiza la percepción de los hechos. La soledad es otro elemento que acompaña al exiliado. El lo ha vivido en muchas oportunidades y conduce al lector a su mundo íntimo y lo hace padecer de ese sentimiento. (Nuestros años verde olivo, página: 107):

“Pero no puedo hacer nada en contra de la voluntad de esa masa que ruge sedienta de venganza por las expropiaciones de bancos, tierras y fábricas que aplica el gobierno de Allende, en masa que, como una marea espesa, me empuja en direcciones distintas sin dejar de zarandearme. Los perseguidores, incluso los caballeros de bastón y las damas de sombrero y cartera de cuero, quieren en su conjunto, golpear por fin a un comunista de verdad, a uno de los culpables del caos y desabastecimiento, a uno de esos que incita a la lucha de clases y al pillaje de los ricos. La marea febril, de la que soy prisionero, me aparta lenta, pero irremediabilmente de Ramón mientras intuyo con desesperación e impotencia que no lograré rescatarlo, que morirá dentro de poco en el pavimento a escasos metros de mí, conciente de que nada hice por salvarle la vida.

Tiempo después, horas tal vez, aturdido, con la respiración entrecortada y lágrimas en las mejillas, logré zafarme de la muchedumbre y caminé en medio del humo negro de las barricadas, el olor lacerante de las bombas lacrimógenas y el escándalo de las sirenas policiales buscando el cuerpo de Ramón.

Pero no lo hallé ni entre los neumáticos en llamas, ni bajo escaños volcados, ni entre los automóviles con sus parabrisas quebrados de la avenida Pedro de Valdivia.

Recuerdo que desemboqué en barrios desiertos y en penumbras que no conocía, barrios que parecían haber sido azotados por un bombardeo aéreo o una guerra civil, donde caí de bruces, sintiendo náuseas y vomité hasta que ya no quedó nada en mi estómago y un dolor espantoso me desgarró el pecho. A través de mis párpados entornados vislumbré que me hallaba en una esquina solitaria, lúgubre y desconocida, donde los almacenes permanecían con las cortinas metálicas cerradas

como símbolo premonitorio de nuestra derrota final”.

Ampuero experimenta el sentimiento de culpabilidad. Toma conciencia de su situación. En ese momento ve el mundo real y no el ideal. Es un ejemplo de la tensión entre utopía y distopía. Ambos autores tuvieron que huir, sin embargo a sabiendas de que si no lo hacían, morirían, creó en ellos un sentimiento de culpabilidad por el incumplimiento de sus deberes como ciudadanos. El narrador percibe que persigue lo imposible. Seguir en esa lucha es la disyuntiva. Pero el individuo como tal, lucha por la supervivencia, y en ella se encuentra el esfuerzo inconciente de vencer a la muerte.

3.2.1.2 Durante el golpe

Ampuero describe su percepción de un determinado momento durante el golpe de estado. Acá de nuevo continúa con su papel de narrador protagonista, dándole autenticidad a su relato cuando señala los nombres de los dirigentes. Encontramos que el narrador es denunciante al emitir una crítica a la izquierda, expresando sus sentimientos de frustración. Como describe al final del párrafo, el brinco del muro tiene un doble significado, la vida que dejaba y la posibilidad de empezar una nueva. El narrador expresa ironía al dejar entrever las alternativas que se le presentan en un momento tan crucial. También reflexiona sobre el sentimiento de fraude que experimenta. En este caso no sabemos si Ampuero busca intencionalmente razones para dejar a Chile o simplemente está convencido de que la izquierda le ha fallado ha muchos compañeros también. (Nuestros años verde olivo, página: 41 y 42):

“...Los Hawkers Hunters realizaban vuelos rasantes sobre el campus universitario, preparándose para el bombardeo del palacio presidencial, los encargados de la Jota encendieron una gran fogata para incinerar documentos y archivos. De pronto entre el silbido ensordecedor de las turbinas, alguien impartió la orden de que quemáramos nuestros carnets. Las noticias de la sublevación eran escalofriantes y el cerco militar se estrechaba en torno al Pedagógico, famoso por su numerosa y combativa militancia comunista.

Consternados intuyendo que el gobierno y el proyecto socialista estaban perdidos, arrojamos nuestros carnets a las lenguas de fuego.

Una hora más tarde, en medio de la confusión generalizada y mientras algunos se preparaban en el campo universitario para repeler el golpe mediante armas

obsoletas, constaté con estupor que nuestros dirigentes se habían esfumado. Alejandro Rojas, el popular dirigente estudiantil de la Jota (ésta es fundamentalmente una escuela de comunistas en Chile), más conocido como 'La Pasionaria', y los dirigentes Alejandro Jiménez y Martín Pascual ya no estaban entre nosotros. Incluso los líderes del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria), que pregonaban hasta la víspera la lucha armada como único camino para instaurar el socialismo en el país, habían puesto los pies en polvorosa. Me sentí estafado y me dije que debía seguir el ejemplo de mis líderes. No iba a servir de carne de cañón como aquellos que se disponían a sacrificar sus vidas mientras los dirigentes buscaban la salvación individual.

Brinqué, pues libre ya del peso del carnet comunista, por sobre un muro coronado con trozos de vidrio, crucé el cerco militar, que aún no se cerraba por completo y me refugié en la casa de Barrio Alto que arrendaba. Días después me enteré que las tropas del ejército habían ocupado violentamente el recinto universitario y detenido a centenares de estudiantes, muchos de los cuales fueron torturados, asesinados o hechos desaparecer. El brinco sobre aquel muro, sin documentos que acreditaban mi militancia, adquirió a la postre un profundo contenido simbólico para mí. No sólo me había permitido salvar la vida, sino también comprender que debía comenzar a disponer de ella”.

3.2.1.3 Después del golpe

La situación posterior al golpe, Ampuero hace conciencia que ya bajo el nuevo orden nada volverá a ser lo mismo. Había habido una ruptura y esa era irremediable. Chile, el paraíso, se había convertido en la distopía. El narrador continúa con su denuncia. Además deja entrever su aversión por los militares. El narrador nos brinda la oportunidad de conocerle más a fondo, de explorar en su personalidad y de saber sobre sus ideales. (Nuestros años verde olivo, página: 32):

“Desde los primeros días de la represión desatada en contra de los simpatizantes del gobierno de Allende por la Junta Militar, llegué al convencimiento de que debía abandonar cuanto antes el país. Carecía de pergaminos políticos: militaba en el pedagógico, el área universitaria más revolucionaria de Santiago, y había creado la primera célula comunista en la escuela de antropología, por lo que me parecía improbable que corriera peligro’.....’Mi propósito era modesto: vivir en democracia, estudiar en una universidad dirigida por civiles y disfrutar la juventud en una atmósfera tolerante. Nada de aquello era posible entonces en Chile”.

Realmente las expectativas de un joven como Ampuero no se percibían como grandes sueños, sin embargo se hace palpable su sensibilidad social, integración cultural y el compromiso moral con la patria. Un compromiso con la sociedad en la que se estaba desarrollando él y muchos jóvenes chilenos

concientes de que existía una posibilidad de cambio para la época.

Sin embargo, observamos, que el espacio para el desarrollo del individuo en un nuevo orden social no estaba dado en ese momento en Chile. No se daban las condiciones de libertad sino más bien sus habitantes estaban confinados al silencio. ... *"Nada de aquello era posible entonces en Chile"*....en ese período se inicia la dislocación, la separación física de la propia cultura y del lugar al cual se pertenece. Un momento más bien doloroso que el narrador experimentará cuando decide dejar la patria, que solo podrá sopesar en el instante en que ya no esté en el lugar de donde se es. Da paso a la reflexión del ser y el estar. Chile pasa a convertirse en el lugar de la distopia.

El narrador protagonista ilustra el día de su partida de la siguiente manera. Este relato puede ser la experiencia de muchos que tuvieron que huir. Empezaba el exilio, ya no podía permanecer más en la patria. ¿Estaría conciente de lo que le esperaba como exiliado? Por supuesto que no. Atrás dejaba la infancia, los puntos de referencia, el idioma, etc. Ampuero comparte con el lector sus recuerdos guardados en la memoria cuando nos relata lo siguiente. Es una experiencia que busca identificarse con situaciones similares de otros exiliados, podría haber una intención por parte del escritor, (Nuestros años verde olivo, página: 14):

"Había dejado al Chile de la Junta Militar entre gallos y medianoche, sin aguardar siquiera el permiso de la Juventud Comunista , organización en la que militaba y a la cual la dictadura perseguía implacablemente por haber respaldado a Allende en su intento de instaurar el socialismo. Alarmado por el temor que me infundían las patrullas armadas, los campos de presos políticos, las detenciones arbitrarias, los muertos que flotaban en el Río Mapocho con huellas de tortura y un tiro en la nuca, así como por las interminables noches con toque de queda, en las que sólo se escuchaba el eco angustioso de sirenas, helicópteros artillados y fusilamientos, huí del país y busqué refugio en Alemania Oriental".

Ampuero mantenía comunicación esporádica con funcionarios de la embajada germano-oriental y a través de un contacto chileno, Alberto Arancibia, quien trabajaba prestando servicio de traducción logró que por medio de Paul Ruschin se le otorgara una beca. Le concedieron el ticket y se marchó con rumbo a la Alemania Oriental un 30 de diciembre de 1973. Acá la situación del in-xilio queda demostrada, no podría seguir denunciando dentro de la patria lo

que ocurría. Sabía que su vida corría peligro. Guardaba la esperanza de un regreso pronto. Deseaba que el tiempo de espera fuese perecedero. Como muchos exiliados llevaba la esperanza dentro de su corazón. Sentía un pequeño triunfo. Había burlado al sistema y vencido a la muerte. El narrador vivía el día a día, sabía que en cualquier momento, podía ser el último de su vida. Este fragmento muestra que había una presión social sobre muchos chilenos que los obligaba a creer y sentir que lo mejor era abandonar a Chile. (Nuestros años verde olivo, página: 34):

“...Guardé el boleto en mi chaqueta de gamulán aquella tarde fría y descolorida, en que restaba media hora para que el toque de queda y los soldados ya ocupaban posiciones en las calles. Por el poniente, en los barrios populares, se escuchaban a ratos ráfagas de ametralladoras disparadas de helicópteros. En aquellos instantes solo ansiaba alejarme de Chile, de su violencia, de su lenguaje de metralla, de los bandos precedidos de himnos marciales y de los camiones militares repletos de efectivos armados o prisioneros.

Cuando al mediodía del 30 de diciembre de 1973 despegó el Boeing de la KLM de Pudahuel, aeropuerto celosamente vigilado por soldados de la fuerza aérea, tuve la certidumbre de que la dictadura no podría perdurar más de un año. Chile vivía en estado de sitio, los militares allanaban las viviendas y patrullaban calles y carreteras, reinaba una atmósfera de pánico y durante las noches se escuchaban los enfrenamientos entre militares y opositores armados, o bien el eco feroz de fusilamientos sumarísimos. No ese Chile, no podía perdurar y yo no deseaba pasar mi juventud en él. Sentí alivio cuando la nave comenzó a remontar los Andes en dirección a Buenos Aires y al divisar la pampa infinita, me pareció que se alisaban ciertas estribaciones de mi vida”.

Ampuero describe la situación dramática que vivían los chilenos luego del golpe de estado, cuando se reúne con sus padres tres años más tarde en la Yugoslavia de Tito. Aquí se detecta el sentir por el cual pasa el exiliado: el sentimiento de culpabilidad por no estar en la patria y haber luchado contra el dictador, “el ser y estar”, de nuevo esa dualidad. La pérdida del territorio y el sentimiento de desarraigo, unido al sentimiento de frustración que le provocaría su vida en Cuba. Se puede concluir por su experiencia cubana que el Narrador probablemente en algún momento hubo de arrepentirse de su salida de Chile, (Nuestros años verde olivo, página: 173)

“Porque las noticias que traían de la patria eran desalentadoras. La economía se encontraba en crisis, aumentaba el desempleo y la represión era el pan diario de los chilenos. Aunque mis padres nos sufrían en carne propia la crisis económica, pues gozaban de una situación holgada, la sombra tenebrosa del régimen militar se proyectaba por doquier, intranquilizando y aterrando sus espíritus. Mi padre masón de principios socialdemócratas, que conocía a Salvador Allende y lo había apoyado desde

siempre, sabía que la arbitrariedad imperante podían significar para cualquiera la detención, la tortura o la muerte”.

Ampuero relata que su padre le comentó que aún cuando ellos mantenían su estadía en secreto para evitar represalias, ya Roberto Ampuero se encontraba para ese entonces en Cuba, los espías de la dictadura se las arreglaban para conseguir información. Y de alguna manera su decisión política había empezado a perjudicar a sus padres. Esto inquietaba de sobremanera a Ampuero. El tema de la culpa estaba presente en su conciencia. Pues si no hubiera sido por él sus padres no estarían en esa posición. Ampuero sufre de adulto múltiples exilios.

En el caso de Ariel Dorfman su contacto con el exilio, no sería el primero, el tenía experiencia de vivir en distintos países desde su niñez, así como conocía las experiencias de sus padres que de igual forma habían tenido que pasar por otros destierros desde temprana edad.

3.2.2 Trance histórico según Dorfman

3.2.2.1 Antes del golpe

En el primer año del Gobierno de Allende hubo un boom económico, el cual se transformó rápidamente en una situación de bonanza para la clase obrera que la oligarquía chilena supo obstaculizar rápidamente. He aquí la contribución histórica de Dorfman de los hechos que a continuación se describen. Podrían haber sido también medidas populistas, para lograr consenso dentro de la población, aun cuando Dorfman deja claro, que detrás de esas medidas, habían ideales y se perseguían objetivos, (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 353):

“...Durante el primer año de Allende, la estrategia del Presidente resultó en un boom económico: un aumento de salario y beneficios crearon una elevada demanda para bienes de consumo lo que, a su vez llevó a un incremento de la producción. De manera que se vendían más productos y Diego y sus compañeros tuvieron una vida mas holgada ...”.

“...El dueño de la fábrica, que se oponía a la revolución, aunque no amenazaba su propiedad y lo estaba llenando de ganancias, se puso a sabotear la

producción: había dejado de pedir repuestos para las máquinas, menoscabo acuerdos de distribución que ya estaban funcionando, no quiso contratar otros obreros. Estaba sacando su capital del país, preparándose para declararse en bancarota, con ganas de huir al extranjero. Los trabajadores habían presenciado este sabotaje con paciencia durante meses hasta que un día tomaron la fábrica”.

El apoyo que el Gobierno le diera a la clase obrera para solventar este tipo de situaciones y continuar con la revolución chilena, estaba produciendo cambios en la sociedad. Diego, el obrero mencionado anteriormente, se refería a esta etapa de su vida en los siguientes términos. Dorfman sutilmente muestra su simpatía por la izquierda.

En algún momento de la obra, Dorfman se vale de otros personajes para dejar ver distintas opiniones. Diego, es el narrador omnisciente que reafirma los logros del gobierno socialista de Allende, por su condición de obrero de fábrica daba fe de los cambios que se empezaban a sentir. Podría ser que el narrador protagonista no quisiera negar ese mundo idealista en que quería vivir, además sabemos de la admiración que sentía por Allende, por ese ser luchador y revolucionario. Era Chile en esa época el espacio idealizado. Allende representaba para Dorfman la imagen paterna positiva. (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 353):

“Pero era otro tipo de éxito que de verdad le importaba a Diego cuando me hablaba de es período de su vida: la revolución chilena le había dado la oportunidad de probar su dignidad como ser humano, de concebirse a sí mismo y a millones de otros como los protagonistas de un mundo donde las cosas no tenían para que seguir siendo de la misma manera, un mundo que podía cambiar.

Era por eso que los dueños del mundo habían reaccionado con tal feroz malignidad”.

La percepción de la gestación del golpe por parte de los seguidores de Allende es ilustrada por Dorfman de la siguiente manera. Denota la esperanza que se les profesaba a Allende y a su equipo. Vemos la diferencia con Ampuero, que ya se sentía traicionado por la izquierda, pues en las luchas callejeras se empezaba a ver como los líderes izquierdistas iba dejando solo al máximo líder al no mantener las bases intactas, unidas e informadas. Sin embargo Dorfman lo describe como que no querían aceptar que el final se acercaba, es como él lo reflexiona, un espejismo, (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 18):

“...Ni una premoción de como el azar juega con nosotros y perturba el intercambio de palabras. Por el contrario: Claudio me cuenta que las cosas van mejor, quizás haya una salida de la crisis que fractura al país y lo paraliza, un modo democrático y soberano de evitar la inminente guerra civil. Allende va anunciar mañana en la Universidad Técnica que someterá sus diferencias con la oposición a un plebiscito, y que renunciará si el pueblo rechaza sus planteamientos.

Me siento tan aliviado como Claudio. Ninguno de los dos reconoce esta resolución pacífica al atolladero político como lo que de veras es: un espejismo, un desenlace que los enemigos de Allende, a punto de liquidarlo, jamás van a tolerar”.

A pesar de que Allende ya tenía información de que se estaba gestando un golpe en su contra, la solución seguía siendo la de la vía pacífica. El narrador protagonista deja entrever varias situaciones que comunica al lector a través de la interacción con otros grupos sociales, la traición que se estaba gestando con el consentimiento de un grupo de militares y con ayuda extranjera, la falta de escrúpulos e ideales por parte de los opositores de Allende, que no les importaban los medios a emplear con tal de conseguir el objetivo, siguiendo a Maquiavelo, el abuso e impunidad por parte de los militares, y la falta de respeto por la vida. En fin, este fragmento nos comunica un mensaje directo. Su contenido es político, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 19):

“...Un grupo de oficiales de la Fuerza Aérea había invadido el predio comunal en busca de armas y, al no encontrar ni una habían procedido a atar al marido de la mujer a las aspas de un helicóptero...”.

Lo anterior lo relató una mujer indígena. El Narrador nos desea comunicar el siguiente mensaje: la gente sencilla era leal, además ello era una muestra de que Allende y sus ideas habían llegado al hombre sencillo. También percibimos el papel de la mujer valiente y decidida. En donde se destaca la participación de la mujer chilena, continúa: (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 19):

“...Ella había viajado para que el presidente supiera lo que estaba sucediendo. Pero el Presidente nada podía hacer. Y menos nosotros, escuchándola en esa pieza encerrada. Era como si el poder ya hubiera sido transferido a los militares”.

En 1971 ya había indicios de que la derecha se estaba organizando militarmente. Dorfman empieza a tomar conciencia, vemos como el siguiente análisis del panorama político demuestra que el narrador ha asumido su realidad, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 48 y 49):

“...Recuerdo mi propia sorpresa cuando en 1971, un año después de la

Asunción de Allende como Presidente, con ocasión de la visita de Fidel Castro, hicieron su aparición en las calles de Santiago brigadas de matones de la extrema derecha, formados militarmente, blandiendo cadenas y lunchacos, como si hubiesen emergido de alguna pérfida película de Bruce Lee. ...' ...'Nuestros enemigos habían avanzado hacia ejercicios mas serios: nos disparaban con armas de fuego, mientras los mas aventurados volaban torres de alta tensión y saboteaban los transmisores de la cadena de televisión de nacional, llegando incluso uno de los comandos a cometer asesinatos, como el del capitán Araya, edecán naval del Presidente. Y ahora que nosotros, por primera vez en la vida, teníamos un arma de verdad en la mano, ellos habían puesto a su servicio a las Fuerzas Armadas: poco después entrarían en acción los tanques y los aviones y los batallones”.

La antesala al golpe se caracterizaba por paros y escasez de artículos de primera necesidad. Lo segundo como consecuencia de lo primero. Ambos planificados por la derecha para justificar el golpe que estaban preparando. La contraposición era evidente, complacientes y felices los unos, confiados y sumidos en su apacible realidad, mientras las movilizaciones paralizaban al país. El fragmento tiene un ritmo dinámico y veloz debido a la abundancia de verbos. Las oraciones son yuxtapuestas y faltan conjunciones entre ellas para darle un ritmo rápido a la narrativa y en cierta forma para indicar que algo se sobrevenía. También se puede interpretar como una premonición a que luego de la tormenta viene la calma y la normalidad volvería al país. Habían algunos que no se percataban de lo que estaba sucediendo, simplemente no les interesaba porque las bases no habían llegado a ellos y no habían experimentado ningún cambio. El narrador ejerce una crítica solapada y lo documenta así, (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 50):

“En un claro cercano, debajo de unos árboles macilentos, unos 15 o 20 camioneros estaban preparando un asado en torno de una gran fogata, tomando vino, riéndose a carcajadas, mientras no lejos unas mujeres sazaban una ensalada prodigiosa. Más abajo, una decena de camiones bloqueaban el camino: estos hombres, junto a miles de otros chóferes y dueños de camiones, estaban participando en un paro de transportistas que había logrado, durante las últimas semanas, cortar las carreteras mas importantes del país, paralizando la economía de la república y creando una situación de caos y confusión que los militares miraban con creciente alarma, preguntándose públicamente cuando les tocaría imponer un orden que los civiles eran incapaces de negociar”.

Su ocupación durante el gobierno de Allende. Ariel Dorfman trabajaba en el Palacio de la Moneda como asesor cultural y de medios de comunicación de Fernando Flores, quien era a su vez Secretario General del Gobierno de Allende.

3.2.2.2 *Durante el golpe*

El día del golpe de estado, Dorfman tendría que haber estado haciendo guardia en La Moneda, pero por casualidades de la vida intercambió su turno con otro colega, Claudio Jimeno, quien fuera asesinado en su lugar de trabajo. Vemos como el sentimiento de culpabilidad, el miedo y la duda se apoderan de Dorfman, al preguntarse por qué le llegó el momento a su compañero y no a él. Ese recuerdo acompañaría a Dorfman toda su vida.

La muerte rondaba a Allende y a quienes estuvieran con él. Dorfman había vencido a la muerte una vez mas, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 17 y 18):

“...En esa silla el cuerpo desnudo es de Claudio, pero es mi cara la que lleva. Mi cara porque a mí no me tocaba ese turno, era yo el que debía haber estado en La Moneda haciendo guardia esa noche del 10 de septiembre, yo era la persona que debió haber recibido la noticia de que la Armada acababa de desembarcar en Valparaíso, debió haber sido mi mano la que cuelga el receptor y con el corazón afligido disca al Presidente y le informa que el golpe ha comenzado...”.

3.2.2.3 *Después del golpe*

Dorfman entra en el dilema de si él fue lo suficientemente importante durante el régimen de Allende como para ser víctima de persecución política. Por este proceso pasan las personas que se exilian. La primera reacción es la de continuar con la lucha en forma clandestina, la de reformular su existencia ante el cambio de las circunstancias. Dorfman se da cuenta de que es amenazado de muerte al recibir llamadas telefónicas en casa de sus padres.

El narrador identifica al tema de la muerte. El tema es recurrente. El vocabulario soez y cruel demuestra falta de respeto y la intención de esos mensajes es provocar una reacción de pánico en la persona a quien dirige las amenazas. La voz masculina implica que este tipo de procedimientos lo realizan hombres y no mujeres. Dorfman no tiene claro si esas amenazas serán cumplidas o no. No hay forma de saberlo. Pero el propósito del mensaje es denunciar que el nuevo grupo amenazaba a los que ellos consideraban sus

adversarios. Es la práctica del silenciamiento, común en regímenes totalitarios. (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 192):

“...Angélica (esposa de Dorfman) me advierte que mi madre ha recibido dos amenazas por teléfono, una voz masculina al otro lado de la línea gozando con su miedo: “ despidase de ese hijo de puta conchadesumadre marxista, porque ahora sí que a ese judío de mierda lo vamos a cagar”.

Pasa por una serie de consultas con personas del partido quienes le dan su opinión sobre si debe quedarse en Chile o no. El narrador revive uno de sus recuerdos el cual ha quedado plasmado en su memoria y es la interacción con otras personas de su grupo, para ello utiliza el dialogo y al narrador testigo, Abel, quien le dice que se marche. Le proporciona las razones a Dorfman por las cuales debe abandonar a Chile. Son razones que Dorfman desea escuchar. Se le necesita afuera, para que denuncie lo que esta sucediendo, al mismo tiempo no esta claro si el grupo quiere que se marche porque representa un problema para ellos, o simplemente no se pueden ocupar de él. Dorfman esta lleno de dudas, pero también porque el ambiente esta lleno de angustia, zozobra e incertidumbre. Una parte de su ser se negaba a aceptar el exilio, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 206 y 207):

“...- Bueno la segunda opinión es que salgas del país, cuanto antes, antes de que sea demasiado tarde. Y la tercera va a ser la misma y la cuarta y todas las opiniones del universo. Mírate. Por Dios, mírate en el espejo. ¿Dónde te esconderíamos? ¿Y para qué nos servirías clandestino? ¿De veras crees que haces falta acá?

Sí – le digo.

No – responde Abel -. Tú eres el que necesita quedarte. Tú eres el que quiere quedarse para escribir la gran novela de la Revolución Chilena. Es por eso que te quieres quedar, ¿no?...’

Es ahí donde haces falta – prosigue -, allá, afuera. Piensa en lo que necesitamos nosotros, no en tus necesidades.

...Vive por nosotros si de veras quieres a Chile”.

Dorfman antes de tomar la decisión de marcharse, se esconde en varios lugares, entre los cuales está un barrio obrero.

Es una de las pocas oportunidades que tuvo como revolucionario de experimentar en carne propia como vivía el obrero chileno y en cierta forma de

percibir hasta donde había penetrado “el proyecto”, como se le llamaba a los planes de Allende.

En su soledad, en uno de los escondites en un barrio, en una habitación en la parte trasera de la casa, se dio cuenta que allí se leían sus libros y otros libros básicos de la revolución, es decir el trabajo no había sido en vano. Además era muy importante para él, tener la certeza de saber que era un perseguido político por su contribución intelectual. El mensaje del narrador es de desaliento, terror, duda y reiteradamente aparece la muerte, que debe ser vencida. De nuevo es de noche, de nuevo la oscuridad, de nuevo las imágenes se tornan verdaderas, no ficticias como las que veía en su infancia. Cual es el planteamiento que se hace el narrador, además de invitar al lector a que emita opiniones inconcientes sobre si se debe o no marchar de la patria y que tan rápido debe ser ello. Nuevamente aparece la disyuntiva “del ser y el estar”. Hay mucha dinámica en la narración. Los medios de comunicación ya juegan un papel importante al difundir y denunciar lo que está pasando, al visualizar en letras mayúsculas que su libro está vedado por los derechistas. Otros mensajes que comunica este fragmento: la falta de tolerancia, libertad de expresión, lo cual confirma al visualizar la quema de libros. Es como una premonición a lo que se avecinaba. Seguramente habría imposición sistemática de ideas retrógradas y no se iba a respetar nada que no fuera lo que le conviniese escuchar a los golpistas. La consecuencia sería que los intelectuales que estaban con Allende tendrían que huir, pues si optaban por quedarse peligraría su seguridad, y además si bien les iba padecerían del in-xilio tarde o temprano. Su capacidad creativa quedaría condicionada. (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 194):

“...Esa noche, en el departamento de nuestra amiga Catalina, ponemos la televisión y uno de los grandes reportajes trata de la quema de libros en el centro de Santiago...”

“...De pronto la cámara hace un zoom y ahí está, entre tantos otros textos, mi propio libro, odiado por los derechistas de Chile, PARA LEER AL PATO DONALD. ¡Helo allí, siendo devorado por las llamadas inquisitoriales en vivo y en directo! Miro a Catalina y ella me evita los ojos y los dos debemos de estar pensando lo mismo:

Si hacen esto con el libro que no harían con las manos que escribieron ese libro y que estarán haciendo en este mismo instante en todo Chile a quienes leyeron

este libro y que podrían hacerle al cuerpo de Catalina si encuentra mi cuerpo prófugo acá, en su hogar”.

Salida de Chile. Dorfman se asila en la embajada de Argentina. La cual se encontraba abarrotada de Allendistas tratando de abandonar el país.

Las condiciones en las cuales vivían allí las personas eran deplorables, no había posibilidades de aseo personal, ni cobijas, ni sitios para dormir y la alimentación era precaria y a la vez servía como preparación para entrar en esa etapa de la vida en la que todo iba a cambiar. El paso de ciudadano normal a un status de refugiado. Era el preámbulo a lo que se avecinaba. La situación se estaba complicando, pero el narrador protagonista no se imaginaba el desenlace, ya que aún se encontraba en su patria. Todavía le quedaba alguna esperanza de que algo positivo sucediera, de que no tendría que marcharse. (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 321):

“...La mujer se pone a leer un párrafo de un documento de la ONU que data de 1951. Un refugiado dice en un tono aburrido, es una persona que “debido a un temor legítimo de persecución por su raza, su nacionalidad, sus ideas políticas o su calidad de miembro de algún grupo, se encuentra fuera del país de su nacionalidad y no puede o, debido tal temor, no quiere servirse de la protección de ese país”.

Luego de esta lectura le preguntan a Dorfman si estaba de acuerdo con lo que se había leído. Dorfman nos ilustra el dilema existencialista, sus dudas y sus temores de la siguiente manera: (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 322):

“...De nuevo, un instante breve para tomar una decisión. No quien soy yo, sino en quien me voy a convertir. Sin duda yo era esa persona, yo tenía ese temor, el país que no quiere otorgarme ni pasaporte ni salvoconducto es Chile. La mujer de la ONU va delineando en forma seca y precisa las ventajas de ser refugiado: cursos educativos, ayuda para hallar un trabajo, aprendizaje gratuito del idioma del país de asilo, vivienda y atención médica garantizadas, pensiones, la seguridad de no tener que aprobar visa o residencia cada año con las autoridades locales”.

Dorfman siente que la definición de refugiado no se ajusta a su caso. El no quiere pasar de héroe a víctima, por lo cual responde a la empleada de la ONU. El asilado en él no quiere reconocer su tragedia. Es la negación a su situación. Pero también advierte la diferencia de la connotación que tiene la palabra refugiado en el siglo XX con respecto al significado romántico en época de Lord Byron, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 323 y 324):

“...- No soy un refugiado – le dije a la mujer, conciente de los centenares de compañeros que esperaban en las piezas contiguas, esperando escuchar esas mismas palabras que definían el status de refugiado, esperando ser aceptados por Holanda o Irlanda o la Unión Soviética o...tantos países -. Soy un exiliado – dije abruptamente, casi como si hubiera escupido las palabras.

Este término no tenía existencia legal alguna, ningún significado técnico ni internacional, ninguna garantía, ninguna protección. Lo escogí automáticamente porque quise mi emigración dentro de otra tradición, tal vez una más literaria. Ser exiliado era una condición que recordaba a Lord Byron, un poeta que sale a desafiar el mundo, algo tanto más romántico y prometeico que el destino encarnado en esa palabra de recién reinención, refugiado que el siglo XX había tenido que resemantizar y volver oficial como el resultado de tanto genocidio y errancia colectiva”.

La estancia de Dorfman en la embajada Argentina, le permitió darse cuenta de la magnitud de lo que estaba ocurriendo con los Allendistas en el país. La siguiente narración tiene impacto en la memoria de Dorfman, al enfrentar ese grupo de personas y recibir el impacto de sus vivencias. El resultado de ello es la afirmación del drama que estaba viviendo su patria en ese momento. Por medio de la interacción social, él experimenta lo que estaba sucediendo con otras personas.

El recuerdo es la reconstrucción del pasado con la ayuda de datos tomados del presente, que nos trasladan hacia ese momento. Pero lo que confirma que lo sucedido es como lo recordamos es la interacción con otros grupos, que también tienen confidencias, testimonios y relatos que intercambiar y ello nos permite hacernos una idea de como sucedieron los hechos, adquiriendo la información necesaria para complementar un recuerdo o renovarlo. También podemos denominar recuerdos a representaciones que se basan en testimonios y confidencias de otros. El siguiente fragmento es un ejemplo. (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 273 y 274):

“...Es aquí donde me encuentro por primera vez en mi existencia con víctimas de tortura. Durante las últimas semana, los rumores han ido filtrándose hasta mis oídos, dicen que...sabes lo que están haciendo en el estadio, escuchaste lo que le pasó a...pero eran murmuraciones y hablillas sin un cuerpo real para confirmar lo que se susurraba. Ahora, unas horas después de que me han introducido mediante un engaño en la embajada, ahí están, esos hombres a los que alguien amarró a un catre, a los que alguien ha desnudado, no en forma metafórica, como ha sido mi caso, sino en la fría realidad de un sótano que huele a vómito y sudor y meadas, y sus genitales han sido conectados a unas pinzas y una mano ha movido una manivela”.

Antes de partir de Chile, comienza Dorfman a reconciliarse con el idioma inglés en la Embajada de Argentina. Se enfrenta de nuevo a esa dualidad de su personalidad con respecto a la lengua y lo que ello significaba para él. El imperio norteamericano estaba detrás de esa lengua. Pero el castellano se le negaba en ese momento aún en la misma Argentina. Estando allí conoce a la esposa del Embajador Argentino, quien resultó ser norteamericana.

Este encuentro aceleró la salida de Dorfman a Argentina pues la esposa del Embajador veía en él más a un americano en apuros que a un chileno pidiendo asilo. (Léase páginas de la 359 a la 364). Este relato evoca recuerdos alegres pues el exilio que se da inicio es para reencontrarse con su familia en Argentina. Dorfman reconstruye esas imágenes flotantes del encuentro. En el subconsciente del narrador protagonista percibimos también aflicción. Tarde o temprano habría que tomar la decisión definitiva. Estaba presente de nuevo la disyuntiva. Quedarse en Argentina significaba: lidiar con los inconvenientes que se podían dar al radicarse allí, como por ejemplo, como habría de desarrollarse la situación política de Argentina. Los factores positivos de los que gozaría, eran la lengua, el castellano, tan cómodo y tan suyo, las amistades y familiares para brindarle apoyo y alivio. Finalmente Dorfman recibe el salvoconducto y sale para Argentina a principios de Diciembre de 1973 (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 366 y 367):

“...Mi familia entera me aguarda en el aeropuerto de Buenos Aires, padre y madre y hermana Eleonora y los primos Leonardo y Nora y mi tío Santiago y mi tía Ida – y, por cierto Angélica y Rodrigo.

Y la policía Argentina.”

“...Hubiera sido una maravilla quedarme en Argentina. Mis padres tan dispuestos a ayudarnos como siempre, se estaban reinstalando en esta mágica ciudad de Buenos Aires que nos encantan; tenía montones de amigos; se hablaba castellano, había editoras que se interesaban publicarme y, lo más crucial, a ladito de mi Chile, el sitio ideal para conspirar contra Pinochet. Pero el interrogatorio de la policía me confirmó lo que ya sabía por rumores: Perón, ya presidente, recién vuelto de sus años de destierro de Madrid, se estaba inclinando fuertemente hacia la derecha”.

4. Nación, Idioma, tiempo y espacio

4.1 Introducción

4.1.1 Nación – Nacionalismo

Como menciona Sophia McClennen, en su libro *'The Dialectics of Exile'*, Nación, Idioma, Tiempo y Espacio son *"the key concepts that are central to exile writing"*. Con esto ella quiere decir, que estos conceptos están presentes y son importantes en la novela que trata el tema del exilio. Lo cual es afirmativo por que estos conceptos fueron identificados en las obras escogidas escritas por Dorfman y Ampuero. A continuación se explicará estos conceptos que se han ubicado en las dos obras literarias escogidas,.

Sophia McClennen, se refiere al concepto Nación y le da la siguiente connotación que implica extraño, 'Alien Nation', Home es el enemigo y Alien es ahora la nación, la nueva patria. El sentido excepcional que se vive puede conducir a una alienación, tal vez a una modificación de los hechos sucedidos y como consecuencia a una alteración de la veracidad de nuestros recuerdos.

Cuando nos referimos a Nación, encontramos que el exiliado puede debatirse entre las siguientes tensiones generadas como el nacionalismo, globalización o antinacionalismo. La globalización es un concepto que ha transformado el sentir del escritor exiliado y ha transformado el concepto de nación y su soberanía. Las posibilidades de encontrarse hoy en el lugar en donde no se está físicamente, pueden influir en la formulación del relato. Es más, los medios de comunicación juegan un papel definitivamente decisivo ya que ayudan a que la divulgación de la información sea cada vez más acelerada. Ejemplo de su influencia es la creación de matices de opinión.

Dorfman y Ampuero entienden que el concepto Nación debe llenar al menos dos condiciones: una la Nación no es un espacio desterritorializado que sirva de exilio para personas que huyen de un dictador y dos el exilio rechaza idealizar un patriotismo si la Nación esta gobernada por el autoritarismo.

Ambos escritores tienen por objetivo comunicar al lector a través de su obra las siguientes actitudes con respecto al nacionalismo: 1. Rechazo al autoritarismo en su país de origen. Dorfman y Ampuero deniegan el autoritarismo en Argentina, el preludio de Dorfman al verdadero exilio y en Cuba un autoritarismo de izquierda por parte de Ampuero; 2. Promueven una versión opuesta a su país de origen; 3. Rechazan los efectos negativos de las políticas globales, dado que ellas son responsables directos del nacionalismo autoritario en sus países de origen y 4. Sugieren que talvez un transnacionalismo puede ser una solución, ya que el nacionalismo como tal no promueve la diversidad.

Los conceptos nacionalismo y transnacionalismo se encuentran en clara contraposición. Nación es un ente que representa unidad, es la comunidad que ha nacido y que a raíz de esa unidad sus miembros han creado su propia identidad cultural. El transnacionalismo sugiere que ese concepto es en realidad obsoleto, ya que las transnacionales y los nuevos medios de comunicación se han encargado de tomar ese lugar. Por otro lado el exilado es alguien que ha perdido su conexión con el ente nacional, su patria, de alguna manera se ha convertido en un transnacional.

El significado de nacionalismo, en su artículo enmendado, según el diccionario de la *Real Academia Española, versión electrónica*, dice lo siguiente:

“1. Apego de los naturales de una nación a ella y a cuanto le pertenece”.

“2. Ideología que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos, y en la que se fundan aspiraciones políticas muy diversas”.

“3. Aspiración o tendencia de un pueblo o raza a tener una cierta independencia en sus órganos rectores”.

Mientras que el Diccionario de La *Real Academia Española, versión electrónica*, nos indica que el significado de transnacional es extenderse a través de varias naciones. Sociedades cuyas actividades e intereses económicos y culturales están establecidos en varios países.

A lo largo de ambas obras se hace presente ese fuerte sentido de pertenencia. Ellos narran su amor por la patria y por su gente. Ampuero hace

mención de su predisposición por ayudar a los menos beneficiados. Comunican al lector la importancia del sentido de pertenencia al tener una patria. Ellos encuentran en la nueva ideología impulsada por Allende una razón de cambio, una posibilidad para Chile. Ampuero como estudiante cree que los movimientos educarán y transformarán a los jóvenes en su lucha por la independencia del capitalismo. Aún cuando él reconoce en su testimonio, que cuando abandona Chile, sus conocimientos sobre la doctrina marxista leninista son muy frágiles, él creía en el cambio. En el caso particular de Dorfman, quien ya trabajaba directamente con el Gobierno de Allende, él ve la posibilidad de quitarse el yugo del imperialismo a través del nuevo orden económico imperante, como las nuevas nacionalizaciones que se suceden en el país. Según Sophia McClennen en *The Dialectics of Exile*, Augusto Pinochet, quien se proclama asimismo, como 'Father of the Nation', Padre de la Nación, y abre las puertas a la inversión extranjera e impulsa un nuevo orden económico, según los izquierdistas del tipo de capitalismo más salvaje. Impone a su vez una censura en la vida cultural y el derecho a la expresión lo subyuga. Ello define en Dorfman su relación con respecto al Nacionalismo siendo positiva la experiencia nacionalista de tipo izquierdista y reaccionando en forma negativa ante el capitalismo impuesto por Pinochet.

Por otro lado Ampuero, su experiencia y relación con el nacionalismo de izquierdas va variando según el momento en que se encuentre dentro la realidad cubana. Ello motiva un gran conflicto interno en él, del cual no escapará hasta no salir de la isla años más tarde.

En todo momento él denuncia en su testimonio que la juventud cubana ha llegado a tal punto que antepone la patria a la propia felicidad, ellos creen en el bien común, e idolatran al Padre de la Nación, en este caso Fidel Castro.

El lo vive en carne propia, cuando su esposa decide dejarle por la revolución y es más lo denuncia a él y a otras compañeras de trabajo a las autoridades cubanas. Ampuero observa que la escala de valores en Cuba difiere de la de muchos jóvenes chilenos. Él denuncia el adoctrinamiento que recibe la juventud cubana y el exceso de controles gubernamentales.

Su experiencia con el nacionalismo en la Cuba de Fidel deja huellas imborrables en su memoria y en el alma, cuando descubre, según va revelando en la narrativa y afirma que la denuncia constituye un *modus operandi* en esa nación. ¿Dónde quedaron los valores morales? Los valores morales que vamos adquiriendo desde pequeños en el seno familiar y que viene a cimentar nuestra memoria personal, como afirma Halbwachs. En la sociedad cubana, según la opinión de Ampuero, la escala de valores de la sociedad es distinta, hay otras prioridades. Pero es que el estado cubano esta por encima de la familia. Sus miembros se deben primero a la patria. ¿Es ello nacionalismo? Revelarse contra el *establishment* le valió a Ampuero el convertirse en paria en Cuba y llegar a sentir la soledad y el vacío mas grande de espíritu, según su propia descripción. Además de tener la certeza que no podía regresar tampoco a Chile, porque allí sería perseguido por el otro orden que reinaba en ese entonces. El conflicto desde el punto de vista nacionalismo estaba dado en ambas partes.

Posiblemente esto ha ido cambiando en los últimos diez años. La globalización ha alterado las estructuras de lo que hoy es nación y de quienes los gobiernan. Un dictador hoy en día puede llegar al poder no solamente por causas internamente fraguadas. Curiosamente estas dos obras literarias escogidas, fueron escritas muy posteriormente al exilio y no durante él.

Y por ello más adelante haré mención de la crítica ejercitada por ambos escritores al referirse a una de las ideas que dividió al mundo en el siglo XX, como lo fuera una de ellas el comunismo, y el proceso de maduración por el cual pasaron ambos a través de sus vivencias personales y que de manera decisiva contribuyen también con ello a la memoria histórica y a la modificación de su testimonio.

4.1.2 Tiempo

Con respecto al tiempo y su implicación al escribir acerca de la experiencia del exilio refleja que el presente histórico que vive la patria de la cual se ha sido

expelido, está fuera del alcance de las vivencias del exiliado. En el caso de ambas obras, los escritores aún cuando las escribieran muchos años más tarde, el exilio si lo vivieron, sin embargo los hechos que se sucedieron durante su ausencia no fueron parte de experiencias vividas en situ. Esto conlleva a afirmar que la novela autobiográfica escrita en el exilio rompe con el tiempo lineal. Este no existe. Pero el recurso de la memoria juega un papel decisivo, pero también la actitud del escritor a estar preparado para rebuscar en su pasado y presente.

Los hechos históricos que se suceden progresivamente durante el exilio o más tarde, no constan. Esto fractura la hilaridad de los hechos y los recuerdos que se transmiten a través de la memoria del exiliado.

El tiempo es cíclico y es relativo a su vez. Más adelante se ejemplificará que sucede en ambas obras. Es un devenir de las vivencias experimentadas entre el pasado y presente. Como menciona Sophia McClennen en su libro *The Dialectics of Exile*, página 2 y 3, el tiempo se suspende, ya que el exiliado, se encuentra asimismo en una dimensión, en la cual no rige el tiempo normal, llamado por ella monumental.

Así como se sufre el destierro se percibe el destiempo. El escritor se ve privado del tiempo en su país de origen. El tiempo en el exilio es muy distinto, es el presente y es el pasado. El escritor es expulsado del presente de su nación, ya que no forma parte de él y lo más doloroso es la negación involuntaria del acceso al futuro político, cultural y económico del propio país. Es una expulsión. El exilado es expulsado del pasado también, de allí la desesperación del mismo por contar su versión de los hechos.

Los exiliados reconocen que su situación se debe a sucesos históricos específicos, como sucede en las obras de Dorfman y Ampuero. Debido a ello, siente la necesidad de cuestionar la legitimidad del tiempo histórico.

Sin embargo ambos autores han podido localizar de nuevo estos recuerdos. Según se afirma en la obra *Los Marcos Sociales de la Memoria* de Halbwachs, llevamos siempre consigo puntos de referencia con nosotros, y

para recordarles es suficiente ubicarnos en el tiempo en que se sucedieron e inmediatamente empezaremos a recibir imágenes en nuestra memoria, las cuales inmediatamente empezaremos a organizar. Incluso con la observación de objetos y a través de ellos empezaremos a recordar y a ubicar estos hechos cronológicamente. La memoria individual necesita de la colectiva para traer de vuelta distintos hechos sucedidos.

4.1.3 Idioma

El exilio obliga al escritor a viajar a nuevos lugares donde se hablan lenguas distintas. Existe una conexión directa de la problemática entre lengua y dislocación en la producción literaria del escritor. Exilio es sufrir el destierro no solo físico sino emocionalmente. El escritor exiliado piensa que sus relatos pueden contribuir con el futuro de su país, al alentar a jóvenes a luchar en contra del dictador.

El escritor que se exilia utiliza la fuerza de la lengua, a la cual recurre para convertirla en el arma de poder para atacar el *establishment* o al dictador. Incluso él demuestra sus convicciones a través del idioma y es una de las razones por la que muchas veces tienen que abandonar la patria y continuar con la denuncia desde el extranjero.

El idioma, por consiguiente juega un papel decisivo, ya que muchos de los escritores exiliados se ven imposibilitados de publicar en su lengua materna. Un ejemplo son los escritores que escaparon de la Europa comunista o de la Alemania Nazi. Por otro lado los escritores cuyo idioma es el inglés, el francés o el español han tropezado con menos dificultades para encontrar lectores.

Están los escritores que han optado por escribir en un idioma diferente al propio, el cual es, pero no forzosamente, el del país de adopción, como, por ejemplo, Milán Kundera. La decisión de escribir en otro idioma no significa automáticamente una renunciación a la posibilidad de un futuro retorno, y seguir escribiendo en la lengua materna no es necesariamente una expresión de esperanza por un pronto regreso.

Hay otros escritores que se han negado a regresar a sus países nativos, pero ello no significa que dejen de escribir en su idioma nativo.

En el caso de ambas obras los autores se exilian por su afiliación política como es el caso de Ampuero y Dorfman. Cada uno de ellos en distintos momentos de su vida, el primero como estudiante y miembro del movimiento comunista y el segundo como miembro del gobierno de Allende con quien trabajaba en la parte de cultura.

El Idioma es para ambos no sólo el arma para denunciar y crear matrices de opinión, sino que es definitivamente un elemento crucial en la contribución y enriquecimiento de la memoria colectiva. Sirve para aliviar tensiones y dolor y puede ser un puente de acercamiento entre generaciones fracturadas por la dislocación. Pero la memoria colectiva tiene sus limitaciones, y es que su duración es dependiente de la existencia de los miembros de un determinado grupo que lleva consigo los recuerdos de como sucedieron ciertos hechos.

Más adelante también se ilustrará con ejemplos el hecho de que ambos utilizan en la narrativa la fuerza del idioma al incluir extranjerismos para darle fuerza a la vivencia del momento y así poder trasladar al lector a ese ambiente *extranjero* en el se encontraban. En el caso de Dorfman, el bilingüismo que utiliza en la novela, es una constante derivada de los distintos lugares en los que vivió desde temprana edad. Esta se convirtió con el tiempo en su mejor amigo.

El recurso del inglés es una propiedad de su obra y refleja los conflictos vividos desde niño. El idioma inglés según cuenta se convirtió en su refugio. Su obra *Rumbo al Sur deseando el Norte* es la historia de un exilio en donde el idioma es el elemento clave de la obra para que el lector descifre tanto a la novela como a Dorfman.

La situación de Ampuero es distinta, el enfrentamiento con un nuevo idioma se sucede ya de adulto. Sin embargo ese primer contacto con el idioma alemán dejó una marca imborrable en su vida. El lector lo percibe en *Nuestro Años Verde Olivo*. Alemania Oriental lo recibió cuando él más lo necesitaba y le

proporcionó la posibilidad de la supervivencia en el sueño del comunismo.

Ambos utilizan los regionalismos de los distintos lugares en donde vivieron hasta antes de empezar a escribirlas y los universalizan para que puedan ser comprendidos por el lector.

4.1.4 Espacio

El espacio con respecto al lugar físico en donde se encuentran, es otro tema recurrente en el exilio que también se ejemplificará más adelante, y puede denotar una liberación o bien limitación. El escritor puede convertirse en narrador universal o bien su inspiración puede ser destruida.

Muchos momentos pueden ser imaginados por el escritor, dependiendo de sus experiencias personales y del momento en que se encuentren tanto psicológicamente como socialmente. El espacio va unido a la dislocación, migración física y geográfica.

El individuo y su territorio. El ser humano tiende a marcar su territorio. Por ejemplo, la casa la divide con cercas, la marca con su nombre, le pone todo tipo de identificación y esa viene a ser su propiedad, pero también es para indicar que forma parte de una comunidad. La pérdida del territorio tiene consecuencias graves. En la vivienda tenemos nuestros objetos y estos ocupan un espacio específico que envían señales de confort, bienestar y seguridad. En el caso de Dorfman, como se mencionara anteriormente, el infante, sufre de pánico por las noches. Según estudios sobre conducta, sólo el cambio constante de posición de los objetos materiales puede producir en el niño problemas psicológicos y desordenes mentales tales como miedo y pérdida del sueño.

Para ejemplificar los conceptos presentes en la literatura escrita en el exilio o influida por él, es interesante citar el siguiente fragmento del Cuento “No pasó nada”, de Antonio Skármeta. Vemos en pocas líneas, el hecho histórico, el cual es el golpe de estado en contra de Allende, el cual está enmarcado por fechas.

Con ello ya abordamos eso que conocemos como historia rígida y cronológica. Luego viene el ejercicio de la memoria individual que entra a funcionar, en el momento en que deseamos recuperar nuestros recuerdos. Inevitablemente una acción que utiliza el escritor para contarnos su experiencia. Identificamos en este texto los siguientes conceptos: Espacio: el desplazamiento, cuando parten de casa. Idioma: el enfrentamiento con una nueva lengua, el alemán. El tiempo que se explica con el “allá” haciendo referencia a Chile, pone al descubierto otro presente y lo que sucede en ese “allá” en Chile, que no es el mismo presente que vive el narrador. Con ello reafirmamos a Ampuero y Dorfman, ya que las huellas del exilio son imborrables.

“El 11 de septiembre hubo un Golpe militar en Chile, murió el Presidente Allende, murió mucha gente y los aviones le tiraron bombas al palacio presidencial, y en la casa tenemos una foto muy grande en colores donde esta el palacio lleno de llamas. El 13 de septiembre era mi cumpleaños y mi papi me regalo una guitarra. Yo entonces quería ser cantante, Me gustaban los programas de televisión y me había dejado el pelo largo y con los amigos del barrio cantábamos en la esquina y queríamos formar un conjunto para tocar en las fiestas de los liceos. Pero nunca pude tocar la guitarra porque el día de mi cumpleaños nos cambiamos a la casa de mi tía que estaba enferma y a mi papá supimos que lo andaban buscando para llevárselo preso. Mi papá le escribió después a mi tía y le dijo que vendiera no más la guitarra, porque a mita la echaron de su trabajo en el hospital. Allá en Chile despidieron a mucha gente de su trabajo y las cosas ahora están muy caras. A mí ya no me importa que hayan vendido la guitarra y que nunca pude tocarla, porque ya no quiero ser más cantante. Ahora quiero ser escritor. En el colegio el profesor me dice que tengo pasta, pese a que no puedo escribir bien el alemán.”

4.2 Análisis y significado de algunos conceptos identificados en las obras escritas desde el exilio por Dorfman y Ampuero

El significado de Nación para Dorfman

En el caso de Dorfman, por tratarse de una persona, cuya familia no procede de un mismo lugar, es difícil definir lo que para él es el concepto de Nación. En una etapa de su vida podría decirse que su terruño, su hogar, *home*, se encuentran en el norte. De allí el título del libro *Rumbo al Sur deseando el Norte*. Sin embargo el caso de estudio presentado en este trabajo, se trata de definir a Chile como la Nación de origen, lugar que él deja en forma abrupta al ocurrir la diáspora que origina el exilio. En el momento, en que Dorfman, se ve obligado a partir de Chile, ya había hecho de Chile su patria y se consideraba

latinoamericano y no norteamericano.

Su definición de patria, Chile, se confunde con lo que para él representa su esposa Angélica.

La primera vez que hace conciencia de la diferencia entre Angélica y Chile es cuando se ve obligado a salir de Chile para poder estar con Angélica, quien para ese entonces ya se encontraba en Argentina (Rumbo al Sur deseando el Norte, página 244):

“...Descubriendo, después de haberme obsesionado durante los últimos días por la distancia creciente que se establecía con el país, que prefería perder a Chile antes que perder a Angélica, que podía yo vivir sin Chile pero no sin Angélica, empezando a comprender que el hogar privado que había construido con ella era más importante y duraría mucho más que el hogar público que había deseado construir con Chile y su pueblo....”

“...Desde que la conocí, Angélica se me había confundido con Chile. Todas las lecturas y todos los viajes y todas las protestas y toda la nieve sobre las montañas hicieron menos para atarme a ese país que un ser humano pequeño y frágil...”

“...Es posible que ella hubiera venido a llenar un deseo que yo había venido acumulando durante los años anteriores, el deseo secreto y transgresivo de un Chile exótico, una América Latina exótica, pero quien sabe si esta interpretación era cierta. En todo caso, experimenté el amor por medio de las metáforas que usaban los varones latinoamericanos (y los varones de otros lugares también) para asediar lo femenino, sin adivinar de que manera me parecerían sospechosamente machistas treinta años más tarde: la mujer como la tierra, la diosa de la tierra que debía ser excavada, explorada, sembrada, eran las imágenes que me surgían cuando hacíamos el amor, sin poder nunca sacarme la noción de que de algún modo estaba poseyendo, haciendo mío, algo más que una mujer individual, que le estaba haciendo el amor una comunidad, que yacía dentro de ella, que a través de su cuerpo y de su vida, yo me estaba amarrando a un territorio permanentemente en este planeta.”

Dorfman al tomar el avión que lo lleva a Cuba, se siente expelido de Argentina, es decir, él se exilia de Suramérica y no solamente de Chile. Huye de Argentina lo antes posible pues observa que el gobierno de Perón se estaba enrumbado en una dirección que pronto se convertiría en un peligro para él y su familia en caso de que decidieran quedarse allí. El país que abandona no solamente es Chile sino más bien América del Sur, aun más grande, se trata de hacer conciencia de que se abandona una región. Acá observamos el ejemplo de la pérdida del espacio, de la dislocación.

Luego de una corta estadía en la Cuba de Fidel, iría a vivir tres años en París, cuatro en Holanda. Intentaría fallidamente vivir en México. Regresaría a Chile de nuevo, pero sería expulsado inmediatamente. De tal forma que casi que en contra de su voluntad terminaría viviendo y desarrollándose profesionalmente en Estados Unidos. ¿Cuántos exilios pueden soportar un ser humano? Pareciera que Dorfman estaba dotado de una gran capacidad de adaptación y de una porción aún mayor de supervivencia. Se debía ello a que para él Chile, la patria, era Angélica y ella siempre había estado física y emocionalmente unida con él al igual que el hijo de ambos. Su mujer significaba el territorio físico y psíquico, y además era su hogar. Esa isla flotante, llamada familia era capaz de entrar en un maletín y continuar con el viaje. Sin embargo el anhelo por Chile seguía latente. Pero eso ya forma parte de la *In-between Identity* de Dorfman.

Pero la explicación de que Angélica representara Chile para él, se debía a que ella era el contacto con los recuerdos y las imágenes que evocaban a su patria, a través de ella, Dorfman podía a través de ella revivir y reconstruir muchas experiencias, costumbres, fechas y lugares.

Teniendo una trayectoria que paradójicamente pudiera expresarse invirtiendo el título del libro '*Rumbo al Norte deseando el Sur*', Dorfman nos permite entrar en el universo interno. Como lector empezamos a pensar como él. El mensaje que emite este fragmento es comparado con el sentimiento de aflicción mezclado con el de esperanza que sentimos cuando dejamos nuestra patria después de una larga visita para retornar al lugar en donde vivimos, el cual no es nuestra patria. El paraíso es el lugar que idealizamos. Significa la perfección y la felicidad. Pero de nuevo vemos que en este fragmento aparece el tema de la muerte. Muerte acá significa dejar la vida, terminar mutilado física y psíquicamente. El exiliado buscará nacer en otro lugar, pues quiere vencer a la muerte. (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 372 y 373):

“...Pero no tardaría en volver.

No iba a dejar que la tristeza me destruyera. No iba a sumirme en ese hoyo negro para siempre. En el avión, en las alturas que sobrevuelan las pampas, me dije que iba a retornar, que nada en el mundo iba a impedir que volviera a mi tierra.

Me estaba consolando con uno de los mitos básicos de la especie, una historia que toda civilización se ha contado desde el principio de los tiempos: hay un lugar y uno solo, al que de veras pertenecemos, un lugar que a menudo no es aquel donde nacimos, un lugar que se parece al paraíso.

Paraíso, una palabra que, originalmente, quería decir un jardín amurallado, lleno de fruta. Sentimos la pérdida de esa tierra prometida como una muerte, tal como retornar a ella, se entiende como una redención.

Yo me juré, allá, sobre América Latina, que iba a volver, que, como el hijo de los cuentos de hadas, el varón desterrado de la familia que vuelve a salvar el reino que vive su momento de mayor peligro, yo también iba a retornar de mi destierro.

Era un mito que necesitaba para preservar mi sanidad, para sentirme íntegro, a bordo del avión que me llevaba cada vez más lejos de mis orígenes”.

En contraposición a Dorfman, Ampuero nace y crece en Chile. No necesita aferrarse a ninguna identidad, buscar sus raíces, ya que él es Chile, él es el equivalente a Angélica, la esposa de Dorfman. Sin embargo sus años de exilio en Cuba, fueron muy difíciles pues carecía de esa isla que era la familia. No tuvo ese pedazo de tierra a quien aferrarse para volver a sus orígenes. Y cuando creyó tenerla se le derrumbó (Nuestros años verde olivo, página 34):

“...Después de completar la educación media, había ingresado a una universidad polarizada en términos políticos, cuestión que se extendía al resto del país. Mi vida, con excepción de los dos años en Santiago, había transcurrido en el sosiego y la protección de un hogar acomodado de provincia, ajeno tanto a las tensiones y los riesgos de la gran ciudad como a las ambiciones de poder y los abusos. Mi padre era ejecutivo de la legendaria y prestigiosa Pacific Steam Navigation Company, y mi madre se encargaba del manejo de la casa y de sus hijos: mi hermana y yo. Mis objetivos en la vida eran simples: dedicarme quizás a la arqueología en el desierto de Atacama y a la literatura, conformar un hogar, escribir relatos e identificarme con la causa de los pobres”.

Para Ampuero el punto de partida de sus múltiples exilios es Alemania Oriental, sin embargo su primera noche en el viejo continente la pasa en Amsterdam. No estaba aún siendo consciente de que se iniciaba en ese momento **la dislocación, la migración de su propio espacio a otro nuevo, a otro incierto**, concepto que según el significado del Diccionario de la Real Academia Española, en su versión electrónica implica: ‘Sacar algo de su lugar’. La dislocación está asociada con la diáspora, con el movimiento físico y geográfico de un individuo o grupo, significa movimiento, partida, migración.

Según el Diccionario de Temas de Literatura Española, de Pilar González de Mendoza, página 68, habla de la emigración en los siguientes términos:

“La necesidad de vivir fuera del país del origen , en unas ocasiones, o de ausentarse del pueblo y la región propia, no ya por motivos políticos, sino económicos, han creado en el siglo XX la figura del emigrante que ha sido recogida fundamentalmente por la novela realista...”

Pérdida de la patria e inserción en diferentes culturas (aculturización). Situación que sería una constante en su vida. También serían las primeras impresiones imborrables con el socialismo las que a continuación se describen. A través de sus recuerdos, Ampuero trae a su memoria la experiencia de su llegada a Alemania Oriental. No se puede asegurar que en la forma en que este fragmento está relatado, la implicación del presente y la información que tuviera luego de vivir el socialismo cubano no hayan influido en la formulación de esta experiencia. Ya que su memoria puede estar condicionada pues rechaza al socialismo. Sobre todo cuando se pregunta asimismo: *¿no perseguía construir el socialismo un mundo superior al del capitalismo?* También provoca la reflexión en el lector. (Nuestros años verde olivo, páginas 36 y 37):

“...La primera noche europea, la de Año Nuevo, la pasé encerrado en un antiguo y desierto hotel de Amsterdam, escuchando con nostalgia la algarabía y los cohetes que explotaban en las calles y canales cercanos.

Posiblemente la fiesta más triste de mi vida. La ciudad me atrajo desde un comienzo de modo irresistible por su aspecto despreocupado y cosmopolita, por la ligereza de su línea arquitectónica y su colorido, y comencé a recorrerla la mañana del primero de enero, bordeando canales y cruzando puentes bajo la tenue luminosidad del invierno. Ámsterdam constituyó mi primer encuentro, imborrable por cierto con Europa Occidental, con sus aromas nuevos, su luz opalescente, su orden tan arraigado y sus fachadas pulcramente restauradas.’

...En cuanto hube desembarcado al día siguiente, dos de enero, en Berlín Occidental, del pequeño avión de la British Airways en Tempelhof, y cruzando la frontera de la RDA con su muro, alambradas, torreones, casamatas, campos minados y perros amaestrados, una suerte de escalofriante depresión se apoderó de mí. ¿Por que se impedía así el tránsito de los ciudadanos hasta Occidente?

¿No construía acaso el socialismo un mundo superior al capitalismo? Durante la noche Berlín Este emergía lóbrego frente al deslumbrante esplendor de los edificios y anuncios lumínicos de la ciudad occidental, Los transeúntes con su ropaje pasado de moda, los viejos y escasos automóviles que recorrían las calles bordeadas por edificios en ruinas de la Segunda Guerra Mundial y las monótonas construcciones multifamiliares, me azoraron pues parecían atascadas para siempre en los años cincuenta.’

...Un funcionario del ministerio de relaciones exteriores germano-oriental y su chofer me aguardaban en el puesto fronterizo de la Friedrichstrasse y me trasladaron en un Volga –versión rusa de los Ford del año 1953, aunque último modelo en Europa del Este- hacia los suburbios de la capital comunista.”

...Tuve la impresión de que ahora, en las afueras de Berlín Oriental, me aproximaba de algún modo al umbral de la historia moderna, aquella que desde Chile yo solo podía vislumbrar y que ahora, en su inmediatez material, parecía invitarme a que me convirtiera de una vez por todas en protagonista. Estaba en el centro de Europa, junto al Muro de Berlín y al Ejército Soviético, allí donde todas las películas se volvían realidad”.

Ampuero llega a vivir a la ciudad de Leipzig (Mis años verde olivo, páginas 13 y 14):

“...Yo ocupaba entonces, en la sombría y contaminada ciudad de sajona de Leipzig, un cuarto en el internado de la Strasse des 18. Oktobers y estudiaba filosofía en la Kart Marx Universitaet”

El significado de Nación para Ampuero

En el caso de Roberto Ampuero me gustaría asociar el concepto de nación con el de nacionalismo. El sufre doblemente la pérdida, al igual que Dorfman, ya que deja atrás su patria, como bien lo describe en su testimonio. El nacionalismo de derecha era por principio rechazado por ambos. Más sin embargo el sentimiento de simpatía con respecto a las políticas de izquierdas se desvanece en el siguiente relato de Ampuero y contribuye al mismo tiempo a enriquecer la memoria colectiva por ser una experiencia muy cruda. Relata el encuentro con sus padres después de algunos años de no verles. El mensaje del Narrador es de frustración, dolor, tristeza, falta de identificación y pérdida de ataduras con su patria. La experiencia con la izquierda no permitía la diversidad, pero Ampuero no podía compartir esa experiencia con sus padres. El no anhelaba a Cuba, él extrañaba a Chile, echaba de menos la vida que había dejado allá. El valor de esta vivencia recordada por Ampuero, es lo que él desea comunicar al lector. El mensaje que extraemos es la falta de experiencia que por su juventud le llevó a involucrarse en situaciones para las cuales no estaba preparado intelectualmente y emocionalmente. Es un momento de reflexión por parte de autor para alertar a futuras generaciones. (Mis años verde olivo, página 172):

“...Volví a ver a mis padres, después de tres años, en la antigua y sombría estación de ferrocarriles de Belgrado. Era una mañana calurosa. Habían cruzado Europa en el Orient Express, tren que ya no guardaba similitud con el de la novela de Agatha Christie y que el tiempo había convertido en uno de esos expresos sórdidos que corren los Balcanes con un coche comedor mal aprovisionado y sin agua en los baños.

En cuanto terminamos de abrazarnos llorando de emoción en el andén atestado de vendedores de pasteles y flores, un Mercedes Benz negro con chapa diplomática nos traslado velozmente a la residencia que Cienfuegos (su suegro que ocupaba un tenebroso rol en la revolución cubana como ‘fiscal de la muerte’) había puesto a nuestra disposición. Margarita (su esposa cubana) se entendió desde un inicio a plenitud con mis padres, pero, como era de imaginar, pronto fue Iván quien se robó las palmas durante aquella jornada.

Con el paso de los días fui descubriendo con angustia que, aunque me esforzara por escoger palabras y descripciones precisas, era incapaz de transmitirle en forma cabal a mis padres lo que significaba vivir en socialismo (acá se refiere él a su experiencia cubana). Soy un convencido de que sólo quienes han vivido en él y han experimentado en carne propia las penurias suscitadas por la escasez cotidiana, la reglamentación extrema en todos los órdenes de vida y el mensaje mesiánico de un gobierno sin oposición, entienden lo que es el socialismo y la profunda y dolorosa huella que imprime en uno para siempre...”.

La **dislocación** que sufre Dorfman no se limita a su relación con el Gobierno de Allende, sino se remonta a los múltiples cambios migratorios experimentados desde su infancia. Dorfman, quien nació en Argentina vivió de niño allí y en Estados Unidos. Conjuntamente con su familia regresa ya adolescente a Chile.

Debido al estilo itinerante de su familia, el sentimiento de pertenencia que acompañaba a Dorfman era muy fuerte y se hace presente en la experiencia con el Gobierno de Allende. Aun cuando parezca ello en contraposición a lo que él estaba acostumbrado a ver desde niño. La necesidad de luchar por una causa y sentirse partícipe de ella, es parte de la búsqueda del individuo de su identidad cultural. El hecho de que Dorfman perteneciera al partido del Gobierno Socialista de Allende hizo particularmente difícil el tomar la decisión de exiliarse. Él no podía ayudar en mucho, pero creía que debía quedarse con sus compañeros. Luchar y morir por la causa. Era una obligación moral.

Se explica así, como en ambas obras literarias, los dos autores padecen la ansiedad y la culpabilidad. Ambas emociones comunes de los expatriados. Dorfman logra reconciliarse por un momento con el exilio y es cuando su

esposa es recogida e interrogada por la policía secreta, después de que lo indagaran a él. Ello sucede en Chile y le hace presuponer que no debería exponer así a Angélica y a su familia. Como un paralelismo con su infancia, resultan estos momentos recordados por Dorfman. Inconscientemente trata de buscar en su memoria algo que responsabilice a su padre por los exilios vividos.

Para ejemplificar la dislocación en el caso de Dorfman, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 365 y 366):

“...El tiempo está de su lado, la historia está de su lado, y los años pasan y no regresaré a mi patria chilena tan pronto como creía , y llegará un día cuando mi inglés se vuelva enteramente indispensable, una vez que haya dejado atrás mis tres años en París y mis cuatro años en Holanda y haya fracasado en mi tentativa de irme a vivir a México, y Pinochet me expulsa por segunda vez de Chile, una vez que me quede, casi en contra de mi voluntad, en los Estados Unidos....

...¿De manera que acá se acaba esa parte de mi vida? ¿ En el borde de un futuro bilingüe (su in-between identity), a punto de zambullirse en un mundo globalizante y multicultural que me obligara a aceptar, para sobrevivir, que pertenezco a dos culturas, que yo existo en el espacio donde chocan y se encuentran dos culturas?

Queda todavía una última torcedura en el camino, una dislocación final que contar.

Todavía tengo que volver a Argentina, mi lugar de nacimiento, el lugar desde el cual partí en 1945 para comenzar este viaje, el lugar que habría sido plenamente mío si mi padre no hubiera tenido que huir.

Es ahí a donde me encamino, sobrevolando la cordillera , hacia el Este, hacia la Argentina en esos primeros días de diciembre de 1973, haciendo al revés mi primer viaje cuando volé hacia el Oeste a Chile hace tantos años, rumbo a los Estados Unidos.”

Para Dorfman el idioma, específicamente el bilingüismo, ha sido siempre un factor decisivo tanto en su vida personal como en la profesional. Esta situación dada lo universalizó como autor.

El idioma es un tema importante en esta obra literaria, es más analiza muchos hechos que le sucedieron a su familia y a él bajo la perspectiva del conflicto del bilingüismo. Sus antepasados, tales como abuelos y padres, quienes también sufrieron emigraciones y exilios, tuvieron experiencias traumáticas con respecto a los distintos idiomas que se vieron obligados a aprender para sobrevivir en otras sociedades. A través de la lengua y en su caso el bilingüismo, español e inglés, va analizando la dualidad de su propia

identidad y la de sus antepasados. Para mayor claridad conceptual, he dividido el bilingüismo de Dorfman en tres etapas: el del nacimiento, infancia y adolescencia. En estos fragmentos que siguen podemos analizar la importancia de la lengua unida al lugar, la problemática del bilingüismo y la doble identidad. Pero ¿Quién es en realidad Ariel Dorfman, él que se esconde tras el castellano, él que se vale del inglés, para sobrevivir, o simplemente él de las dos identidades? Además habla del in-xilio, cuando narra su nacimiento. Sobre el castellano dice que éste no lo defendió, pero esta lengua que le había procurado ventajas estaba en conexión con lugares que se encontraban en transición y evolución, siendo sociedades muy jóvenes. El castellano es motivo de conflicto interior. (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 22 y 23):

Sobre el castellano al momento de nacer y el exilio:

“Yo era un bebé: un papel en blanco en el que cualquier intruso podía escribir lo que se le antojara.

Un pobre náufrago a la merced del viento, sin boleto de vuelta, sin la certeza siquiera de que una sonrisa, un lamento –esos únicos instrumentos de que disponía– pudieran ayudar o salvarme. Y fui entonces cuando el castellano se deslizó entre los primeros alaridos de mi madre y me rescató, y pronto se enredaría en sus murmullos y canciones de cuna y en la voz profunda de protección de mi padre y en sus chistes y en el zumbido de amor con que pronto la extensa familia me iría dando la bienvenida. Quizás ese fue mi primer exilio, no había pedido nacer, no había escogido nada, ni esta cara mía ni la cara de mis padres, ni esa extrema vulnerabilidad que siempre me ha crecido contra mi voluntad, ni el asma remota que me iba a aquejar, ni mi patria cercana, ni mi nombre impronunciable.”

“... Prometió el castellano, que me cuidaría.

Y durante un tiempo cumplió su promesa.

No me dijo que en ese mismo momento en que juraba que me entregaría la realidad para que la domesticáramos, esa realidad estaba siendo disputada por hombres que se escondían en la sombra, que tenían otros planes, para mí y para Edmundo, nuevos destierros, esos hombres que estaban desesperados como yo al nacer, ellos que tampoco querían caer, ellos que soñaban con elevarse, subir hacerse poderosos contra la muerte.

Tampoco me informó el castellano que mas allá de su frontera otros lenguajes rondaban esperándome, lenguajes llenos de codicia, ansiosos por penetrar mi territorio y estableces una cabeza de playa por pequeña para seguir su expansión...”

Conflicto en la infancia. Enfrentamiento a una nueva lengua. Aparecen temas recurrentes como miedo, muerte, oscuridad y la conexión de éstos con el golpe

de estado. Su negatividad frente a Estados Unidos y el idioma inglés, y su pasión por Chile, su país adoptado (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 15, 44 y 45):

“...Mis primeros encuentros con el insomnio le sucedieron a un niño que se había autocondenado a ser monolingüe en inglés, que había repudiado el castellano al que había nacido, ese niño que yo fui y que no podía recurrir a otra lengua aunque la necesitara para salvar su alma. Mi único remedio para burlar y entretener a la muerte a esa edad tan temprana en la ciudad de New York era inventar cuentos a lo largo de la noche, colonizar esa carencia en el mundo con multiplicaciones de mí mismo, con la esperanza de que alguien por ahí escuchara, me acompañara, me diera vida después de muerto. Lo que este chiquito no podía anticipar, por cierto, era que en efecto, su encarnación adulta sobreviviría varias veces a su propia muerte; que un cuarto de siglo hacia el futuro me estaba aguardando este día de septiembre del año de 1973, y que el idioma en que trataría de dar sentido a la serie de milagros interconectados que me perdonarían la vida iba a ser el castellano y no el inglés. Ya entonces, cuando había cumplido los treintiun años, yo había renunciado al inglés de mi lejana infancia en los Estados Unidos, lo denunciaba por imperial y norteamericano, ajeno a mi ser y al de mi pueblo. En forma pública y feroz había revertido a mi castellano nativo y original, proclamando que lo hablaría para siempre jamás. Y que, por cierto también para siempre jamás, yo viviría en Chile...”

“...Arrendamos lo que el folclore de la familia se llamaría siempre la Casa del muerto, The Dead Man's House. Era según, cuenta mi mamá, el tugurio más deprimente en que le había tocado pernoctar: un cuchitril de dos ambientes, sin aire, don débiles ampollitas colgando como la soga de un verdugo del cielo raso que le disputaban la luz a las mínimas ventanas, que para colmo, daban a un patio interior gris y sucio...”

En ese primer exilio ocasionado por su padre, Dorfman, el niño, decide abandonar el castellano después de una estadía de tres semanas en el hospital en New York, se rehúsa a hablar su idioma natal. Sufre las consecuencias de cambio de ambiente. La dislocación se hace presente de nuevo. Paradójicamente el inglés será siempre la lengua que le proporcionará seguridad y desde pequeño, será la lengua de “las emergencias”, a la que ha de recurrir en momentos de mucha necesidad.

“...Ese fue el lugar, la Casa del Muerto. Fue ahí donde me pesqué una pulmonía la noche de un sábado en febrero de 1945, la primera noche en que mis padres salieron solos desde que arribamos a los Estados Unidos y uso deliberadamente ese verbo, pescar, consciente de su escondida ambigüedad, todavía sin saber hoy mismo si esa enfermedad me invadió o si fui yo quien la invitó a que entrara en el hogar de mi cuerpo. Como fuera, para salvarle la vida a ese niño, lo internaron en un hospital...”

“...Tres semanas más tarde, cuando mis padres vinieron a recoger a su hijo, con una mente probablemente insana en su cuerpo ya sano, los desconcerté al rehusar contestar sus preguntas en castellano, hablándoles tan solo en inglés. ‘I don't

understand”....

“...Durante los próximos diez años no volví a hablar ni una palabra más en castellano”.

A continuación ejemplifico la ***In-between Identity***, esa dualidad de la personalidad de Dorfman, no sólo causada por el bilingüismo sino por sus constantes desplazamientos geográficos o dislocaciones vividas. Dorfman analiza la *In-between Identity* como experiencia positiva en su vida. Su experiencia con el bilingüismo es presentada por Dorfman como una lucha interior, donde cada uno de los dos idiomas tenían su función según fuera el lugar y la situación en que se encontraba.

“...Pero los niños que habían ocupado mi cuerpo no cedían su secreto. Uno de ellos, el niño que dentro de mi cabeza hablaba castellano, no responde porque le atrofié la lengua en que podría haberme transmitido ese recuerdo. Y el otro niño, él que habla inglés, ha terminado barriéndose de la memoria ese primer encuentro nuestro, pretendiendo que fue indoloro y que al darme amparo en mi nueva caída no disponía yo de otro idioma anterior a mi existencia...”.

Una vez de regreso a Chile, la adolescencia en la patria que lo había dejado ir ya una vez, de nuevo la experiencia de aprender a sobrevivir en un ambiente, en donde como él mismo lo ha narrado en su obra, era el retomar el idioma enterrado, a la patria que había tratado de olvidar. El ejercicio de la reflexión se hace presente en el siguiente fragmento. Posiblemente Dorfman, en su deseo inconciente de permanecer fiel a la herencia cultural de Chile, no deseaba separarse del todo del castellano. Es una mezcla de recuerdos, sentimientos y evaluaciones adultas sobre el sentimiento experimentado a su regreso a Chile, (Rumbo al Sur deseando el Norte, páginas 124 y 144):

“...cuando tres años más tarde, entró al puerto de Valparaíso un niño de doce años se encontró pronto a enfrentar los terrores del castellano y de América Latina, armado con la literatura como su definitiva defensa. Me tardaría menos de una década considerarme chileno. La distancia que la guerra fría había creado en mi interior se ensancharía hasta convertirse en un divorcio con los Estados Unidos. Pero la alianza del inglés con mi escritura, su identificación con la literatura, eso persistiría mas allá de las vicisitudes políticas de cada día. En la época que llegué a Chile, el inglés se había transformado en el instrumento eficiente de mi intimidad”.

“...El castellano y la historia me tenían reservado un plan diferente”.

“...Jamás hubiera vaticinado este tipo de decisión cuando llegue a Chile en 1954 listo para batallar por mi inglés contra la plaga del castellano, Sí, como una peste, así veía yo a mi lengua materna, algo que me sofocaba, me miraba con ojos de

codicia, que me quería ahogar en su océano de sonidos enfermizos. No era posible desplegar en Latinoamérica la táctica que me había servido tan bien durante los últimos diez años: ya no podía disimular que mi lengua materna no existía”.

El exilio ha motivado esa dicotomía del ser en Dorfman, es la fragmentación de la identidad que sufren escritores en el exilio. Dorfman conecta las dificultades lingüísticas que enfrenta el escritor con el problema político y económico que origina el exilio. El ser y estar. Se es pero no se está de donde se es. Y cuando se está en donde no se tiene que estar, el ser desea devolverse al lugar que en ese momento es considerado hogar ‘home’, pero el exilio y la situación momentánea no lo permiten. Es una de las consecuencias de las dislocaciones vividas. Cabe destacar que en las narraciones anteriormente mencionadas queda demostrado que el idioma está cargado de subjetividad. El valor de estos testimonios es indiscutiblemente individual, sin embargo contribuye desde su experiencia de la dicotomía del ser a la memoria colectiva, ejemplificando las consecuencias del problema lingüístico en la parte emocional del exiliado que ha sufrido más de una dislocación. Hay en estos relatos de la obra de Dorfman, una transitoriedad del ser.

Los múltiples exilios de Dorfman ha exacerbado la crisis lingüística en él. Dorfman ilustra sus crisis de identidad en donde reclama su ser. En el exilio el escribir resulta ser una especie de lucha feroz contra la nostalgia y el vacío, es una terapia. El gobierno del dictador busca acallar los mensajes que no son propagandísticos y que no le favorece, con lo cual se da la ruptura entre el momento histórico que está viviendo su patria y la expresión literaria de denuncia del escritor.

El exilio tiene una carga positiva que es la perspectiva ganada en el exterior y que posiblemente muchos escritores exiliados han comprendido ya a la distancia y con esa serenidad adquirida que da la tranquilidad, han recuperado la inspiración y su capacidad de análisis.

¿Qué papel juega la lengua en la obra de Ampuero? El autor de Nuestro Años Verde Olivo, utiliza los extranjerismos para conducir al lector a una mejor ubicación de los sucesos. El idioma lo utiliza Ampuero para denunciar. Su narrativa es recurrentemente denunciante. La perspectiva de esa ventana del

exterior le permitió escribir sobre regímenes totalitarios, donde su creatividad había sido flagelada. El lenguaje es culto pero utiliza regionalismos, propios de Cuba. El dictador no permitía sino los textos propagandísticos. En su segundo exilio que se realizara en la Cuba de Fidel, que fuera motivado por amor a una cubana, Margarita, su esposa, cuenta el episodio de la quema de libros que no le interesaban al gobierno, la expulsión de uno de sus compañeros que permitía que se leyera los libros en grupo antes de que éstos fueran eliminados. El narrador nos comunica que en la biblioteca encuentra la paz. Es el espacio donde se siente cómodo y a gusto en Cuba, uno de los pocos lugares en Cuba en donde experimentara ese sentimiento. En la lectura encuentra el placer y la conexión con la libertad que le está privada, ya que estas obras fueron prohibidas en ese país. (Nuestros años verdes olivo, página: 101):

“...Sin embargo, en nuestro grupo, ahora quinteto, era precisamente Lázaro, supuestamente el homosexual, el escogido por la fortuna, pues trabajaba en una biblioteca, Su situación podía deberse tanto a una alentadora mejoría de las cosas para los maricas como al simple error de omisión de alguien.

En todo caso, la biblioteca le brindaba una labor sin sobresaltos, jornadas de ocio y lecturas inolvidables en el recinto fresco y sosegado de una bodega. Pero aquella tarea también tenía sus lados sombríos. Cada mes aparecía en la biblioteca un funcionario de la Dirección de Orientación Revolucionaria del partido cubano, entidad encargada de velar por la pureza ideológica, con una lista de textos que debían ser retirados de circulación y almacenados en un depósito anexo hasta su traslado definitivo. Al imitar la isla la política cultural soviética, basada en la promoción de obras apologéticas al socialismo y la censura de aquellas que lo cuestionaran, la Revolución había comenzado a constatar que en las bibliotecas del período capitalista abundaban libros críticos al socialismo, lo que promovía el denominado ‘diversionismo ideológico’, que, según el general Raúl Castro, no era nada más que nefasta influencia ideológica burguesa e imperialista.”

“...Los libros que retiro de circulación no van a una biblioteca especial.

-¿Y adónde los llevan entonces? –pregunté.

-Se los llevan en un furgón.

-¿Adónde coño? ¿Al comité central?

-Los reciclan como papel o los tiran a las calderas.

-¿Cómo? – exclamé asombrado mientras a mi memoria acudían las imágenes de los soldados chilenos quemando libros tras el golpe, imágenes escalofrantes, evocadoras de las piras de libros en el Berlín de Hitler, y que habían recorrido el mundo convertidas en símbolo de la dictadura-. ¡Eso es mentira, viejo, una infamia! ...”

Haciendo un pequeño paréntesis sobre la quema de libros que ambos autores experimentaron, Dorfman en Chile y Ampuero en Cuba, el significado del mensaje es claro, va en contra de la diversidad y la libre expresión.

Ampuero revive así una experiencia vivida en Cuba, en pleno socialismo, que en contraposición a Dorfman, quien no pudo experimentar el socialismo de la misma manera, nos ejemplifica el totalitarismo y la animosidad contra la libre expresión existente en la isla. La denuncia está presente en ambas obras al igual que la autorreflexión. Importante acotar que aún cuando Ampuero vive dentro del castellano, sigue siendo 'el chileno' en Cuba, es así como le llaman, ya que su acento lo delata. Ser chileno es sinónimo de extranjero. El llega a la introspección de su ser y da lugar al in-xilio para poder sobrevivir en Cuba.

Volviendo a Ampuero este no se siente cubano y recuerda a su Chile y a veces a la patria que le albergaría en su primer exilio, la Alemania Oriental, que le recuerda a un socialismo menos denigrante, ya que Cuba representa la destrucción del sueño socialista. Cuba se encontraba para ese entonces sumida en la pobreza.

La percepción del tiempo. El tiempo puede volar, puede ser lento en su suceder, acelerarse o desacelerarse, ensancharse o encogerse. La percepción del tiempo es subjetiva. Como subestimar o precisar la verdadera duración de una experiencia, de un relato. La exclusión del presente y por lo tanto del futuro, lingüístico, cultural, político del país de origen (Múltiples Moradas 83). El tiempo es cíclico cuando se vive el exilio. Se viaja constantemente entre el pasado, presente y futuro, cuando se desea regresar a la patria en algún momento, vienen los sueños del escritor exiliado. También se trata de luchar contra la desaparición del pasado del propio escritor, el cual es borrado por el gobierno que le adversa. La persona en el exilio lucha para que ese objetivo no se consiga.

Julio Cortázar menciona en '*The Fellowship of Exile*' (14-16), citado por McClennen en su libro "*The Dialectics of Exile*", como el exilio puede influir positivamente en el exiliado y la importancia de ser un colectivo denunciante:

"I believe that we writers in exile have the means to transcend the uprooting and separation imposed on us by dictatorships, to return in our own unique ways the blows we suffer collectively each time another writer is exiled".

Esta experiencia del exilio crea una unión entre esos escritores, mas allá de sus fronteras nacionales, en un tiempo que viene luego entre esa comunidad de exiliados y autores expelidos.

Dorfman utiliza el tiempo cíclico en su obra, y presenta así las dislocaciones y acontecimientos acaecidos durante los múltiples exilios sucedidos a su familia. La experiencia que se ilustra en el fragmento descrito a continuación, hizo que regresara violentamente a su memoria los recuerdos sobre su abuela de un hecho ocurrido en Buenos Aires. Estaba ella viviendo lo mismo, pero en distintos momentos. Su memoria vuelve a traer diferentes experiencias vividas en distintos momentos. Nuevamente vemos la capacidad de evaluación por parte de la memoria, (Nuestros años verdes olivo, página: 81):

"Me encontraba camino a mi exilio europeo. Los cubanos habían logrado sacarme de la Argentina, habían pagado mi boleto de avión y el de Angélica y Rodrigo: justo a tiempo. Dos días después de partir de Buenos Aires, tres hombres de la cana argentina habían venido a buscarme al departamento de mi abuela. No le creyeron cuando ella les informó que su nieto se había ido del país. Interrogaron a mi abuela de noventa años durante una hora. Y cuando se fueron, le dejaron de regalo una última frase:

-Y lo vamos a encontrar".

"...Mi Baba Pizza debió de haber pensado que el tiempo se había detenido, que el tiempo se volvía a repetir, acordándose de las palabras similares, en ruso, que había escuchado setenta años antes de la boca de la policía del Zar cuando fueron a arrestar a su hermano revolucionario."Vamos a encontrarlo, no importa donde esté escondido."

Ampuero describe en el relato que sigue, como él ha estado alejado del tiempo que evoluciona en Chile, desconectado de los hechos que se sucedieron en un momento dado allá, mientras su vida continuaba en el exilio cubano viviendo otras experiencias. La conversación sostenida con su madre en una reunión que tuvo cuando se reunieron en la Yugoslavia de Tito, ejemplifica que el exilio es excluyente, descarta el presente y además demuestra que el escritor cuando trata el tema o las experiencias del exilio trabaja con una memoria en ciclos.

El tiempo no se sucede linealmente como ya se ha indicado anteriormente. El enunciado “los barbudos de la Sierra Maestra” es una clara crítica a los líderes actuales en los cuales él no confiaba tampoco. Esta aseveración es un juicio emitido basado en una mezcla de recuerdos del pasado y presente. (Nuestro años verde olivo, páginas 175 y 176):

“-Nos sorprendió que dejaras Alemania Oriental para irte a Cuba –comentó mi madre al rato en tono de reproche-. Antes estabas al menos en Europa.

“Ella profesaba ideas conservadoras y católicas, y a nada temía tanto como al comunismo y su práctica. Había heredado las convicciones de su padre, un hombre emprendedor que amaba la filosofía y no se había dejado seducir por los ideales de los barbudos de la Sierra Maestra ni si quiera en el periodo inicial, cuando millones de latinoamericanos vitoreaban al Fidel que ingreso a la Habana con crucifijos colgado del cuello, proclamando el triunfo de la libertad y la democracia.

-Tu abuelo, no había querido decírtelo, murió hace un año –dijo de súbito mi madre.

Se me inundaron los ojos de lágrimas, pero, cosa extraña, no tuve la sensación de estar llorando. Y lo quería mucho, en cierto modo lo asociaba con los instantes de mayor felicidad de mi infancia.

El me había enseñado, en su biblioteca atestada de enciclopedias y textos bellamente encuadernados, a amar los libros, y quizás a él debía yo mi decisión de rescatar los libros prohibidos de la Habana.”

“La noche que acudí a su casa a despedirme para emprender el viaje a Berlín este se escuchaban en Valparaíso las ráfagas de las ametralladoras de los soldados y los frágiles pistoletazos de los partidarios de Allende, y también aunque ya de madrugada, el eco del fusilamiento de revolucionarios, eco que ahora en mi nostálgica evocación en el restaurante de Belgrado, resonaba en mis oídos con un parecido macabro al de los fusilamientos que había ordenado mi suegro en la fortaleza de la Cabaña...”

5. Memoria colectiva y la reconstrucción de la verdad

5.1 Introducción

El concepto según el diccionario de la Real Academia de Española, en su versión electrónica:

“Facultad psíquica por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado”.

“Recuerdo que se hace o aviso que se da de algo pasado”.

“Hacer memoria: Renovar el recuerdo de algo que se tenía olvidado”.

Douwe Draaisma en su libro: *Why Life speeds up as you get older*, página 1, habla sobre la memoria y afirma que *“Memory is like a dog lies down where it pleases”*.

Afirma que desde 1980 los psicólogos se han venido refiriendo a la parte de nuestra memoria en la cual guardamos nuestras experiencias personales como a la **memoria autobiográfica**. Es la crónica de nuestras vidas. En donde guardamos la información que queremos consultar cuando alguien nos pregunta acerca de situaciones personales. Ese tipo de memoria recuerda y olvida al mismo tiempo. De repente esa memoria nos toma desapercibidos, cuando un olor, un lugar que no recordábamos desde hacía muchos años aparece sorpresivamente en nuestra memoria.

La memoria autobiográfica es nuestro amigo íntimo, según afirma Douw Draaisma y además de acompañarnos siempre, crece con nosotros y se comporta de forma distinta según la edad en que nos encontremos y según como vayamos avanzando. Todos nosotros tenemos que esperar prácticamente hasta el final de nuestros días para saber si la memoria nos acompañará y en que forma trabajará.

La memoria colectiva es un concepto que recientemente se ha tornado actual y busca resolver conflictos, tales como abusos contra grupos sociales minoritarios, flagelaciones, etc.

Ha ido ganando espacios dentro de las sociedades que han sufrido el yugo de la opresión. Grupos de derechos humanos, otras organizaciones civiles y formación de foros se han constituido en busca de fuentes de información, que les acerque a la verdad de lo sucedido y con ello les permita la divulgación de la investigación o de los hechos. Específicamente, estas asociaciones de derechos humanos han venido trabajando a favor de la verdad, en busca de lo acaecido bajo las dictaduras latinoamericanas, sólo para ejemplificar algunas, Pinochet en Chile, la Junta Militar en Argentina y otros regímenes militares que ejercieron su poder durante años, enfrascados en guerras civiles, como es el caso de Guatemala. Entre los objetivos de estas investigaciones se encuentran la recolección de datos, tales como fechas, sucesos, censos, entrevistas a la población afectada, a los que combatieron las dictaduras y a las personas flageladas, entre otros. Otro objetivo que se persigue es desmitificar estereotipos y verdades arraigadas en las sociedades. Además trata de construir plataformas comunes que acerquen a los distintos grupos afectados. Muchas de esos regímenes autoritarios propusieron el silencio como solución para evitar así enfrentamientos inútiles entre la población. No les interesaba que la verdad saliera a luz. Se perseguía que Chile no trabajara su propio pasado ¿Cómo construir un futuro basado en verdades a medias? ¿Cómo reinsertar a tantos exiliados que vivieron las privaciones de no encontrarse en su patria? ¿Cómo preservar la memoria de los desaparecidos?

Uno de los objetivos del escritor exiliado ha sido escribir, testificar y denunciar los sucesos que les llevaron al exilio, si se quiere de manera autobiográfica, a través de las experiencias vividas y con ayuda de los recuerdos basados en la memoria individual y otros recuerdos formados producto del contacto con otros exiliados y la interacción con otros grupos sociales. La ausencia forzosa de la patria les ha brindado la posibilidad de analizar el problema desde una perspectiva, que potencialmente estando dentro del país de origen hubiese sido imposible de realizar, debido a que una de las características de las dictaduras es la represión intelectual y la divulgación cultural tipo propaganda, típico de gobiernos totalitaristas. En el caso del exilio, específicamente en escritores exiliados, se trata de que estos desaparezcan del presente y futuro de la patria.

Se persigue desaparecer a los intelectuales de un pasado en el país de origen, como si ellos no hubiesen existido.

Es importante acotar las limitaciones de la memoria colectiva, pero no por ello esta deja de tener los propósitos antes mencionados. Las limitaciones de la memoria colectiva radican en el desvanecimiento de la veracidad de un hecho o la desaparición total de una experiencia ya que el tiempo juega un papel importante en la memoria de los individuos. La verdad en los recuerdos de un hecho puede ser también dependientes de la existencia de personas que tuvieron que ver con ese suceso, es decir con los afectados.

Hemos aprendido que la memoria social del infante esta influida por el mundo adulto que le rodea, en este caso, la familia. Después de la experiencia de la lectura de ambas obras y haber dividido esta investigación para el análisis en el antes, el durante, y el después del golpe de estado al gobierno de Allende, se puede decir que la generación envuelta directamente con este hecho se sensibilizó. Por lo tanto se realizó el ejercicio de instruir, educar y preparar a la próxima generación sobre estos hechos. Ha sido así como esta experiencia ha quedado marcada en la memoria de las próximas generaciones y conforme el tiempo ha transcurrido y los medios de comunicación han avanzado, mucho se ha transmitido y dado a conocer, en el afán de no enterrar el pasado, de mantenerlo vivo. Recordemos que los recuerdos en un grupo permanecen vivos mientras sus miembros que comparten esa información existan.

El idioma es un arma que el individuo utiliza para transmitir experiencias. Ambos escritores utilizan esa herramienta para evocar y refrescar sus recuerdos Dorfman y Ampuero en sus obras autobiográficas utilizan expresiones figuradas para contarnos sus recuerdos. Hemos descubierto que a través de sus relatos no describen todos los sucesos al pie de la letra, sólo aquellos en que su participación ha sido directa. Es importante acotar acá, que ambas obras se escribieron y publicaron tiempo más tarde al golpe de estado en contra de Allende y del exilio de ambos. Entonces los relatos no vividos directamente pueden estar modificados por otras interacciones sociales como lo son grupos de individuos y los medios de comunicación. También la

desaparición de testigos que si estuvieron presentes, debido a que su muerte ha eliminado a algunos de aquellos testimonios imprescindibles. Además de que hay un aspecto relevante entre la descripción inmediata, según la memoria, al tratar de contar los hechos seguidos al suceso que provoco la fractura en este caso, en la patria de ambos, y el relato años mas tarde.

Como somos objeto de socialización crecemos con la idea de donde venimos y la importancia de saberlo, que hicieron nuestros antepasados, siempre en busca de la identificación y preservación. Es el estar concientes de quienes somos y de nuestras tradiciones familiares. Hay una serie de relatos que nos hereda nuestra familia, que tiene significado para otros que la vivieron, ello unido a lo que nuestra memoria empieza a guardar, es lo que conocemos por memoria colectiva.

Piere Nora nos dice que *"La memoria es la vida, siempre acarreada por los grupos vivos y, a este respecto, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y la amnesia, inconsciente de sus sucesivas deformaciones, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptible de estar latente durante mucho tiempo y de manifestar súbitas revitalizaciones. La historia es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La memoria es siempre un fenómeno actual, un vínculo vivido en el eterno presente: la historia, una representación del pasado. Dado que es emocional y mágica, la memoria sólo se acomoda a aquellos detalles que la confortan: se nutre de recuerdos borrosos, chocantes, globales o flotantes, particulares o simbólicos, sensibles a todas las transferencias, velos, censura o proyecciones. La historia, en tanto que operación intelectual y laica, apela al análisis y al discurso crítico"*.

Memoria según las obras en estudio

En el caso de las dos obras escogidas, escritas por Ariel Dorfman y Roberto Ampuero el tema exilio como experiencia personal ha contribuido a enriquecer la memoria colectiva desde el punto de vista de la divulgación del trabajo literario de ambos autores.

Dorfman sigue trabajando activamente en el tema. Ampuero fue testigo no sólo en su juventud del derrocamiento de Allende sino tuvo la oportunidad de vivir en *Socialismo*. Su contribución, aún cuando subjetiva, está llena de ricos detalles por su propia experiencia. Los testimonios de estos dos autores son de origen autobiográfico. La historia y las experiencias personales producto de la memoria se va entrelazando. El lector puede tener por objetivo el conocer mas acerca de lo que es vivir en exilio si confía en el escritor y su memoria. Hay certeza en sus relatos, de como fue que sucedieron los mismos, debido también a que se ha escrito mucho sobre el derrocamiento del Gobierno de Allende. En el ejercicio literario en donde el exilio juega un papel importante, vemos que el elemento dislocación cobra fuerza continuamente.

Es contar los sucesos como le sucedieron a la persona que los vivió. Sin embargo y como se ha demostrado comparativamente ya en este trabajo, en algunos extractos de ambos autores, existen coincidencias de hechos como los del día del golpe de estado contra Allende. El estado psicológico de ambos es muy parecido. La dislocación sufrida es una situación que puede servir como patrón al estudiar al escritor exiliado.

Ahora bien, el que puedan denunciar hechos similares abre la puerta al diálogo. Pienso que es importante que ellos hayan decidido tomar el camino de la denuncia y no la del silencio. Cualesquiera que sea la fuente de información que los autores utilizaran en las historias de cada uno de ellos, la memoria individual o autobiográfica como la llama Halbwachs es un factor importante en la creación de espacios para que se divulgue la verdad para que la memoria de tantos desaparecidos no permanezca impune. Ellos han abierto espacios utilizando a la literatura. También lo han hecho a través de la enseñanza en otros países en donde han divulgado su experiencia.

Ampuero relata en el siguiente párrafo una experiencia de las tantas vividas en su segundo exilio, Cuba. En donde en contraposición a Dorfman vive el socialismo que tanto añoró y que terminó por decepcionarlo. Ese socialismo que pensaba se daría algún día en Chile y no sucedió. Sin embargo plantea algo interesante para ser tomado en consideración y es el hecho de que los

regímenes totalitarios acaban por ahogar a sus ciudadanos. La memoria por poseer fluidez, ayuda en la función de la reflexión. El párrafo que sigue es una muestra de ello. De nuevo da paso a la autorreflexión, (Nuestros años verde olivo, página: 163-164):

*“...La incertidumbre en que me mantenía la **Jota** (la organización o escuela de comunistas en Chile, pero con representación en otros países tales como Cuba) me sumergió en una suerte de sopor que me hizo perder gradualmente el sentido del tiempo y confundir las prioridades. Durante las tardes después de asistir a clases y conseguir nuevos libros con Lázaro, textos que por cierto se iban haciendo más escasos en la medida en se reducían las listas de títulos censurados, me situaba en los requeríos de Miramar a leer novelas que me permitieran evadir la agobiante realidad de la isla, huir de los planes quincenales, el sobrecumplimiento perpetuo de las metas de producción y los interminables discursos de Fidel, de las buenas nuevas sobre el socialismo y la supuesta decadencia del imperialismo, de las colas sempiternas, omnipresentes y escandalosas.*

Buscaba refugio en libros que hablaran de Europa occidental, de personajes que, como los de Michael Butor, Milán Kundera o Jean Paul Sastre, experimentaban, angustias existenciales, aunque sin sobresaltos materiales, en algún piso de París, Venecia o Barcelona. Era gente que abordaba con normalidad aviones y trenes confortables, trabajaba en editoriales, desayunaba en alguna cafetería leyendo Le Fígaro o The Times, y cenaba con amigos en un bistro después de echarse unas copas en algún bar, gente de condición mediana, que podía disfrutar los sencillos placeres cotidianos, que para mí, desde luego, resultaban inalcanzables.”

Ampuero y sus reflexiones sobre el orden imperante en Cuba y Chile. La diferencia es que en Chile no se llegó a la concretización de un sistema socialista a largo plazo. Según *Iring Fetscher, Nueva Sociedad, página 25, en su artículo ¿Tiene un porvenir el Socialismo?*, el socialismo es un orden social en el cual los hombres pueden estar satisfechos de sus actividades y convivir en paz. Una asociación de hombres libres, no dominada por instituciones políticas burocráticas ni por leyes pragmáticas de la economía. La emancipación real que pretende el socialismo es una liberación del hombre individual y de sus múltiples potenciales. ¿Se parecía ello a Cuba? Continúa el ejercicio de la reflexión por parte de Ampuero.

Dorfman en su obra habla de los distintos momentos vividos en Chile y de sus múltiples exilios. Su obra tiene un gran valor desde el punto de vista del bilingüismo que le persiguió desde muy temprana edad, y de su vida en otros países. El resalta a través de su obra cuatro temas uno es el miedo experimentado en New York de pequeño, cuando se marcha con sus padres a

vivir allá. El acecho de la muerte. Esta también es el miedo. Sentimiento que experimentaría en distintos momentos de su vida y que están relacionados con el exilio, con los cambios abruptos y con las dislocaciones. El tercer es el destierro, la adaptación a un nuevo lugar. El cuarto es la culpabilidad. El exilio lo obligó a un bilingüismo involuntario y por azar del destino llegó a dominar dos idiomas. Es allí en donde radica el valor de su testimonio, luego de aceptar su condición de exiliado su posición como escritor se torna universal. El es un ejemplo de la *In-between Identity*. El lenguaje es uno de los recursos de nuestra memoria. No solo porque expresamos algo, sino porque estamos en la capacidad de divulgar y de completar otros recuerdos que resultan de la interacción con otros grupos sociales

Es muy interesante pues nos señala que impacto tiene el idioma en la personalidad de un individuo que ha sufrido varios exilios, como es el caso de él, y los conflictos de identidad, el ser y estar, (Rumbo al sur deseando el norte, páginas 12, 13,14, 62, 249, 250, 251):

Muerte, culpabilidad y miedo:

“Mañana a esta hora Allende habrá muerto y yo estaré en la clandestinidad, mañana tendré que aceptar un futuro en que yo voy a estar vivo y otros chilenos van a morir, morir para que yo pueda vivir”.

“Miro hacia atrás y ahí está, la muerte, me veo despierto durante horas en mi cama pensando en ella , mis ojos abiertos en la oscuridad de ese departamento de Nueva Cork, un niño perdido en el primer exilio de su vida, lleno de terror, esperando convencer a la muerte de que lo perdone. Si hubiese sabido que muchos años más tarde la muerte de veras me iba a perdonar y que lo hiciera o no hiciera, pensara o dejara de pensar, no iba a importar un carajo en mi capacidad de sobrevivir...”

“Por cierto que los monstruos existían ahí mismo, tan cerca, debajo de la cama, dentro de la luz suave que respiraba en el hall, goteando en el baño, escurriéndose justo en el momento en que yo daba vuelta la cabeza, apenas invisibles, mirándome sin que yo los pudiera ver, a punto de lanzarse al asalto, estaban a un paso, a dos pasos”.

Desarraigo, dislocación:

“Y cuando tuve que enfrentar la pérdida de ese país (se refiere a Chile) después del golpe y cuando finalmente le dije a Abel que sí, que buscaría asilo en una embajada, lo que hacía tolerable esa decisión, como una secreta silueta que me ocupaba la existencia, era la promesa de Angélica, la certeza de que podía vagar para

siempre por el planeta si la mujer que me había enseñado Chile se encontraba a mi lado.

“...El infierno es ese, lugar único en el mundo, donde la persona que más amas sufre por una eternidad mientras tu tienes que mirar, sin poder intervenir, responsable de que ella haya terminado en ese sitio endemoniado.

El país que durante años soñé y proclamé como el paraíso se había convertido en el infierno.

Y mientras antes lo dejara mejor.”

Bilingüismo y las dos identidades:

“But you will be there?”, le preguntaba a mi mamá en inglés, abrazándola, tratando de chantajearla con mi angustia para que no me dejara nunca; le preguntaba si estaría cerca cuando yo estuviera muerto.

“A pesar de que mis padres me habían dicho que Dios no existe, le recé yo a esa humanidad cada noche infantil, pidiéndole que me concediera despertar cada cien años para echar una miradita, a quick look around....”

“Lo que escogí como alternativa, la primera vez que estuve de veras solo conmigo mismo y tomé control de la única cosa enteramente mía en todo el mundo, mi lengua, fue rechazar en forma instintiva la persona múltiple, compleja, en que luego me convertí, ese hombre puente, ese hombre entre dos idiomas a los que reconozco iguales derechos y potestades...”

Dorfman nos comunica la importancia de la divulgación del proyecto socialista, sin lugar a dudas aspecto importante para los espacios de memoria colectiva, como se leerá en el siguiente párrafo, aún cuando su obra está llena de pasajes creativos y nostálgicos. Apreciamos que en este fragmento de la novela de Dorfman, sus recuerdos traídos de nuevo al presente que contienen opiniones propias, producto de la introspección. (Rumbo al sur deseando el norte, página 337):

“¿Quién iba a contar la historia, las múltiples historias, de Chile? ¿Quién nos iba a narrar?

La respuesta a esas preguntas no dependía únicamente de la importante batalla cotidiana por la información (la CIA había destinado millones para ayudar a los medios de la derecha), sino en la batalla igualmente esencial para el entretenimiento de los chilenos. Necesitábamos crear formas de arte popular y masivo que acompañaran las historias marginales y alternativas que el pueblo iba a comenzar a contarse en su camino hacia la liberación.

El problema era que existían pocos en el nuevo gobierno (ni tampoco en otros organismos) que supieran como llevar acabo estas modificaciones. Las experiencias socialistas previas con los medios de comunicación eran inútiles: todas aquellas

revoluciones violentas simplemente habían expropiado los órganos de comunicación existentes, tornándolos en máquinas de propaganda aburrida y solemne. En vista de que la Unida Popular proclamaba su respeto por la libertad de expresión, esa solución monopólica era imposible. Pero también pensábamos que era contraproducente.

El pluralismo no era, para nuestra revolución, una mera táctica, sino una opción estratégica: más que tolerar la libertad de nuestros adversarios para producir sus propios relatos e interpretaciones, había que celebrarla...”

6. Debilitamiento de las estructuras de la identidad cultural nacional y la pérdida de la memoria colectiva

6.1 Introducción

Entre los aspectos que pueden influir en la pérdida de la memoria colectiva es la manipulación del tiempo y espacio por parte del escritor. Se ve él envuelto en una narración muy subjetiva y a su vez solamente basada en la memoria individual, sin tener en cuenta la interacción con grupos sociales, su contribución a la preservación de espacios de la memoria puede dejar de tener validez de referencia histórica, si se renuncia al espacio realista e incluso verosímil, se corre el riesgo de perder uno de los objetivos, que es contribuir con la memoria de la sociedad. Existen malformaciones. Desde el punto de vista país, los entes civiles se han ido organizando y a través de instrumentos como la literatura han recogido información para la creación de la memoria histórica. Esto no ha sido fácil, debido a la división existente en la sociedad y los factores alienantes enraizados en la misma.

Ejemplos según las obras en estudio

En el siguiente relato Dorfman habla de la adopción de patrones culturales extranjeros, la dominación cultural y los enlatados, situación a la cual el gobierno de Allende se tuvo que enfrentar (Rumbo al sur deseando el norte, páginas 336-337):

“Nuestra estrategia para alcanzar la independencia nacional no tomaba en cuenta, yo pensaba, que el dominio extranjero que deplorábamos se ejercía en otros campos además del económico. De la misma manera que importábamos casi toda nuestra tecnología avanzada desde el exterior, como nunca habíamos producido automóviles propios ni nuestros propios detergentes ni un sector electrónico, un similar sometimiento existía en los productos culturales masivos, los filmes la televisión, las historietas, las canciones, los avisos comerciales, casi todos originados en los Estados Unidos o manufacturados nacionalmente sobre un modelo norteamericano. La falta de autonomía de Chile y su debilidad como nación se explicaba tanto por nuestra falta de control sobre unos mensajes masivos como por el hecho de que las compañías pertenecían a corporaciones internacionales....”

“...Antes de 1970, mis inquietudes acerca de esta forma de dominación cultural se manifestaron de un modo principalmente teórico: me dedique a analizar los comics y las series de televisión en unos seminarios universitarios con métodos prestados de la crítica literaria. Ir mas allá de ese examen intelectual era imposible. No había como modificar mensajes que, de hecho, estaban creados y distribuidos por corporaciones cuyo interés era ganar dinero y mantener el orden social”.

“Con la victoria de Allende, cambió decisivamente la situación: las que habían sido elaboraciones universitarias especulativas cobraron urgencia política y práctica inmediata. Por primera vez en la historia de Chile, las fuerzas rebeldes de la izquierda tenían a su disposición medios de comunicación masivos: radio, televisión, estudios de cine, grabadores de discos, empresas editoriales, que, previamente en manos privadas, habían estado produciendo una profusión de mensajes que predisponían al público chileno a ver los cambios explosivos que se avecinaban como amenazantes y no liberadores”.

Sin embargo la pregunta válida sería, ¿Cómo combatir a la intromisión extranjera cultural? ¿Cómo presentar productos atractivos de consumo masivo para la población pero hechos en Chile? Dorfman relata con elocuencia el nacimiento de un producto que pronto se convertiría en Chile en un *Bestseller*. (Rumbo al sur deseando el norte, páginas 338-340):

“Fue la inocencia con esos productos se presentaban a sí mismos lo que dio la clave del problema. Si yo era capaz de examinar la escondida agenda pública política de un caso ejemplarmente inocente, fingidamente inocente, tal vez ésa sería la manera de denunciar aquella penetración cultural y también de dar un paso significativo hacia la comprensión (y por ende el cambio) de los mensajes masivos que estábamos importando desde el exterior....”

“No tardé mucho en tropezarme contra la figura de uno de los personajes ficticios más amados del siglo veinte. Residía en las historietas que se producían en los Estados Unidos y que vendían más copias en Chile en un mes que todas las historias que hubiéramos producido en forma local en los ciento sesenta años de independencia”.

“...El objeto de mi investigación fue nada mas que el Pato Donald”.

Para ello cuenta Dorfman que se asoció con un experto en medios de comunicación de origen belga. Nació para entonces: *Para leer al Pato Donald*, desde una visión tercermundista. Fue denunciado por la derecha chilena y apoyado por la izquierda. Fue un éxito de venta automático y fue traducido a varios idiomas. Según Dorfman es el primer texto que cuestionaba como enfrentarse a la literatura cultural norteamericana. Fue un instrumento que perseguía como objetivo que el Chile de esa época encontrara su identidad y la preservara. Un proyecto ambicioso y que resultó exitoso.

Luego Dorfman intenta explicar al lector el objetivo que perseguía con la creación de productos nacionales que pusieran en ridículo el enamoramiento que sentía por Estados Unidos. Del gigante del cual se avergonzaba.

Paradójicamente en su mundo idealista este producto tuvo una gran acogida y fue un sueño la contribución de él mismo hacia la sociedad chilena, pero en la realidad el verdadero dueño de ese nombre ha terminado por engullir y encandilar a Latinoamérica devorándola con sus productos, sus enlatados y su cultura del jeans y comida rápida.

Las estructuras culturales nacionales en Chile estaban carcomidas por la influencia extranjera. Los cambios perseguidos por Allende buscaban paradójicamente otro modelo extranjero: el modelo socialista. Volvemos a ver que la lucha política y dirigente del país buscaba mejorar las condiciones del chileno, pero igual se valía de las ideas extranjeras. Con el gobierno autoritario de Pinochet fue muy fácil regresar al control de los medios de comunicación y de la libre expresión. La vida cultural chilena se limitó a no traspasar e incomodar al aparato gubernativo. Ellos tenían de nuevo los medios de comunicación bajo control.

Dorfman sostuvo una conversación con un obrero en la Embajada Argentina cuando ambos se encontraban buscando refugio. Diego, el nombre ficticio de ese obrero, le aseveró a Dorfman que estaban pagando caro, al ver las calles llenas de ciudadanos callados y patrullas militares. Dorfman ejemplifica como otras culturas han venido a corromper o bien regresaron a su lugar de nuevo, apoyadas bajo la sombra de la contrarrevolución. Entonces cabe preguntarse, ¿A quién le interesaba en Chile, dentro del país, lo que había pasado, a quiénes recordar y por quiénes luchar? (Rumbo al sur deseando el norte, página 354):

“El entendía que el golpe del general Pinochet se había llevado a cabo fundamentalmente para devolver el poder económico y política a quienes lo habían ejercido durante siglos. Pero también tenía claro que la contrarrevolución estaba pensada como una lección, una admonición.

“...Pinochet estaba tratando de que millones de personas como diego se arrepintieran del acto mismo de rebelarse, el hecho de que se hubiera atrevido a soñar una humanidad alternativa, un sendero diferente del que la vida anónima les había

marcado desde antes de que nacieran.

“Pinochet estaba preparando el mundo que conocemos ahora, mas de veinte años mas tarde, donde la palabra revolución sirve para vender zapatos para el jogging y la avaricia ha sido proclamada como excelente y las ganancias han terminado por ser el único criterio del valor y prevalece una actitud cínica ante todo...”

En la obra de Ampuero se ejemplifica la influencia de ideales y movimientos políticos y sociales importados, pero desde un punto de vista distinto, contrario a la influencia del capitalismo, la otra corriente, el socialismo. Es que acaso el socialismo no venía a ser un idealismo adoptado también en Chile. Incluso hasta las palabras extranjeras se hicieron patentes en el argot estudiantil. ¿Qué estaba haciendo Cuba en Angola? ¿Por qué prestaban colaboración otros países y grupos comunistas latinoamericanos, y enviaban jóvenes a Angola?, como cuenta Ampuero en su narración. El pensaba en la posibilidad de que un grupo revolucionario guerrillero diera al traste con el ejército chileno de Pinochet. Claro prácticamente imposible como le dijera su padre en algún momento. Ese era un ejército profesional, el chileno. Sin embargo Cuba seguía exportando ideas y jóvenes. Ampuero ejemplifica la influencia extranjera comunista al narrar sobre Aníbal, muy versado en leninismo. Este había llegado de Argentina, del partido comunista, para asesorar al gobierno de Allende en materia de inteligencia. Aníbal era comunista a morir y decía que un verdadero comunista debía llevar una polola comunista y sólo tener amigos comunistas.

Era muy desconfiado y creía que cualquier cosa podía ser motivo de infiltraciones por parte del enemigo. Pero igual se estaban infiltrando ideas extranjeras ajenas a la idiosincrasia chilena. También se buscaba un cambio. Era la lucha por la adopción del comunismo o el capitalismo. A Pinochet no le interesaba preservar nada que recordara a la amenaza, había que proteger al capitalismo. La tercera fuerza que nació fueron los grupos civiles y asociaciones de derechos humanos en busca de justicia.

Había que aprender de la verdadera historia, no la que impone el ganador del momento al vencido, y así poder sanar las heridas de una sociedad dividida por el dolor y buscar la verdad, discutirla y asimilarla.

Estas dos obras buscan en su afán literario contribuir con la memoria colectiva. Asumieron el papel que los medios de comunicación en su momento no fueron capaces de realizar. En la era de los medios de comunicación, el rol de la divulgación ha revolucionado la información y los espacios en busca de la preservación de la memoria histórica.

7. Conclusiones

Es innegable que la literatura es un ejercicio social dentro de un agrupamiento de individuos llamado sociedad. El tema del exilio en la literatura es ancestro y moderno a la vez. Pero ¿Qué significa ser un escritor exiliado? Aquel que se ve obligado a distanciarse de su patria o aquel que no se encuentra más en su comunidad, a la que se suponía creía pertenecer o a la imposibilidad de realizarse como escritor por falta de inspiración o bien porque el sistema imperante no le permite expresarse libremente. El exilio puede llevar a la introspección, al in-xilio. Sin embargo el hecho de encontrarse fuera de la patria puede ser beneficioso para el escritor y ello favorece a su vez a la literatura. Pues el ejercicio literario no se abandona. Existe una motivación por parte de ambos autores de seguir escribiendo desde el exilio, aun cuando el medio ambiente es adverso a su creatividad. Dorfman y Ampuero han logrado sobreponerse a eso que ellos llaman tener que escribir para sobrevivir.

Dentro de la teoría posmodernista podemos decir que ambas obras cuestionan la visión política del país del cual son expelidos. A través de la narrativa quieren concientizar al lector de cómo fue que sucedieron los hechos antes, durante y después del Golpe de Estado. El mensaje es claro y no temen hacer uso de la crítica en contra del dictador y el capitalismo.

Una de las consecuencias del exilio en la literatura identificada en esta investigación es la obsesión de ser leídos en su propio país. Dorfman lo confirma, ya que esto lo llevó a escribir la novela *“Viudas”*, bajo un seudónimo, para poder ser leído en Chile. Los escritores en el exilio desean alterar el orden de las cosas. Debido a la ausencia del ámbito nacional que tanto duele, hacen posible su aparición a través de una presencia textual.

La Diáspora que originó el exilio de estos dos autores, Ampuero y Dorfman, fue motivada por asuntos ideológicos. Fueron perseguidos políticos por su militancia o participación indistinta en grupos allegados al Gobierno de Allende o miembros del mismo. Que les quedaba sino buscar la salida del país. Los dos

eran simpatizantes del socialismo. Querían ayudar a que el “proyecto” echara andar en Chile. No les interesaba vivir en otro lugar, “el ser y el estar”, se compenetraban en ese momento. Es así como lo narran en su libro.

Pero precisamente esa dualidad no se cumplió, ya que el golpe de estado se sobrevino y dio al traste con todos esos planes y quienes pudieron huyeron y se dispersaron. Fueron parte de la migración, concepto ya identificado al inicio de este trabajo y que fuera motivado por motivos ideológicos. Las dos ideas que dividían al mundo se hacían presentes en Chile. El capitalismo y el socialismo fueron las corrientes que rompieron el orden en la sociedad Chilena y por ende fracturaron la vida cultural de ese país.

Otra conclusión es haber encontrado los mismos conceptos que están presentes en ambas obras y que son significativos de las novelas escritas en el exilio y motivadas por él. En el caso de Ampuero, quien era estudiante, sus planes no se cristalizaron en Chile. Dorfman, quien si había iniciado cierta producción literaria durante la era de Allende con la creación de comics sobre el Pato Donald y había tenido mucho éxito, se enrumbó hacia diferentes países. En ese momento, el espacio linear se rompió. El tiempo siguió su marcha en Chile, pero para ambos el reloj se paralizó en su patria y continuó en sus respectivos lugares de exilio. El espacio en donde se encontraban desapareció. La dislocación y el proceso de adaptación se iniciaban. Pero antes de llegar al lugar definitivo en donde se quedarían, experimentaron múltiples migraciones.

La siguiente conclusión es haber identificado la problemática del idioma y su conexión con la búsqueda de la identidad cultural. Se determina en ambas obras autobiográficas que el idioma es utilizado como arma principal. Uno de los objetivos es denunciar.

El hecho de vivir en el exilio le brinda al autor la posibilidad de decidir forma y contenido de sus textos.

Otra característica encontrada es que el exilio origina una fisura entre el tiempo del “allá”, equivalente a la patria y el “acá” referente al lugar receptor. La experiencia del post exilio es percatada para ambos autores de la siguiente

manera: cuando regresan a la patria años después, tras una larga ausencia, hacen conciencia de que aún siendo una especie de expertos sobre su patria se encuentran con que no encajan en la nueva realidad. Se concluye que el escritor, en este caso, después de tantos años en el exilio, no puede asimilar los nuevos paradigmas culturales a los que confronta. Por ello podemos decir que los escritores exiliados experimentan relaciones complejas con respecto a la identidad cultural.

El idioma, es un elemento decisivo en la vida y obra de Dorfman. Este escritor relaciona muchos de sus recuerdos en esta obra con la lengua. A Dorfman el exilio le obligó a hacer uso del bilingüismo y de enfrentarse a sus dos identidades que desde pequeño le acompañaban. Dorfman reconoce en su narrativa la dualidad de esas identidades producto de dos culturas distintas determinadas por dos idiomas en las que él se vio confrontado desde pequeño. El considera que ello fue una ventaja ya que más bien incrementaron su imaginación. Uno de sus objetivos que persigue como escritor. La propuesta al lector es que sueñe, imagine, discierna entre ficción y realidad, reconozca situaciones ambiguas y descubra la verdad a través de la narrativa con contenido político. Es así como se puede decir que la novela de Dorfman se ocupa de la problemática del bilingüismo y la *in-between identity*. Dorfman señala en su obra que la acción de dejar la patria y no implica sólo cruzar fronteras geográficas sino que más impactante es traspasar las fronteras culturales. En ese momento el escritor exiliado se siente indefenso, sabiendo que se encuentra en el anonimato y es un ausente de la historia.

Dorfman explica que la experiencia del exilio, a su salida de Chile a causa del golpe de estado en contra de Allende, era una situación que le atemorizaba mucho, pues le recordaba los exilios periódicos del pasado. Pero esta vez este exilio tenía un componente distinto, Dorfman iniciaba su viaje llevando consigo a su familia, esposa e hijo, a quienes él consideraba el verdadero Chile. Se daban dos variables distintas, primero él ya no era el ser dependiente que había experimentado varios exilios, ya que otros dependían de él y segundo se llevaba a Chile consigo, que era representado por su familia.

Los múltiples exilios de Dorfman mencionados en su obra nos indican que el autor percibió cada uno de ellos en forma distinta.

Ampuero se enfrentó al socialismo de los países del Este, en donde nada era permitido y todo importaba. Los sistemas de control imperantes eran extremadamente rígidos. Como dijera el mismo Ampuero, sólo aquel que ha vivido en el verdadero socialismo puede comprender lo que es. Se enfrentó en su primer exilio a una nueva lengua, el alemán, ya que Alemania Democrática fue su país receptor. Aunque en su caso ya de adulto. Su novela deja entrever la ruptura a nivel nación y familia, cuando sucede el hecho histórico que marcó el exilio. Luego en el amor, debido a su matrimonio con una cubana y en su desesperación por abandonar Cuba. Nunca se sintió cubano y no pudo pensar que podía dejar de ser chileno. En su obra nos muestra la dualidad conforme va relatando su experiencia en el exilio, por un lado la intolerancia y el rechazo por el nuevo régimen autoritario en Chile y su deseo de vivir en socialismo, y por otro el rechazo al socialismo y su desesperación por abandonar Cuba. Ampuero se ve obligado a asimilar el choque cultural que le produce el capitalismo que empieza a introducirse violentamente a Chile con la llegada de Pinochet. Pero al mismo tiempo menciona en su obra la decepción del socialismo, al vivir en Cuba, bajo un régimen que controla la vida íntima de sus habitantes. Ampuero experimenta el exilio y a su vez el in-xilio en Cuba, ya que llega un momento en donde el mismo se aísla en esa nación, cuando ya se ve sin opciones, sabiendo que se ha convertido en un paria, además de convencerse de que jamás podrá abandonar la isla.

Otra característica de los exiliados, en el caso de estos dos escritores es la creación de una patria utópica. McClennen en su obra sobre *The Dialectics of Exile*, nos habla de la tensión que se crea entre la utopía y la distopía. La obra de estos dos autores exiliados incluye visiones utópicas sobre su propia existencia. Los impulsos utópicos encontrados en sus narrativas son la respuesta al miedo y a las experiencias que les produce la sociedad que vive en distopía. Es el mundo dominado por la vigilancia y el control ejercido por la estructura de poder tiránico a donde ambos autores nos transportan.

Lo que se suponía sería la patria que les daría la bienvenida y les reconfortaría como una madre a un hijo, se había convertido en un lugar de tortura y violencia, equivalente al infierno. Ya no era más esa patria idealizada en el exterior, a la cual se enaltecía. Otra consecuencia del exilio en la obra de ambos autores, es que su narrativa se ve influenciada ya sea de manera explícita o implícita por espacios o lugares utópicos. Debido a que desde la perspectiva de Dorfman y Ampuero algunos de sus personajes viven en utopía y otros en distopía. Las expectativas de Ampuero a su llegada a Cuba ejemplifican uno de los espacios utópicos que crean los escritores exiliados en sus obras.

Como Ampuero se sentía un ser excluyente en Cuba, por no ser afecto totalmente al socialismo y a sus dirigentes. Los sentimientos de culpabilidad eran despertados con facilidad y los castigos no se hacían esperar. Para Ampuero Cuba se había convertido en la distopía, después de ser el lugar idealizado.

Arwood, menciona en el artículo: *Bradbury and Atwood: Exile as Rational Decision*, (*The Literature on Emigration and Exile*, páginas 131 y 132 por Diane Wood) señala las cualidades que convierten a escritores en un peligro latente para gobiernos opresivos:

“The writer, unless he is a mere word processor, retains three attributes that power-mad regimes cannot tolerate: a human imagination, in the many forms it may take; the power to communicate (hoy en día, más que nunca el poder de la divulgación de la información es un hecho); and hope”.

Otro de las características de la novela influenciada por el exilio es el ejercicio de la introspección y cuestionamiento en la narrativa de ambos que lleva a la constante autorreflexión. La nación y sus ideales. Ambos autores convergen en el análisis sobre el socialismo. Dorfman reflexiona y se cuestiona constantemente.

Quiere saber en donde estuvieron los errores que acabaron con el sueño socialista. Por qué fracasó el proceso. Era una época de inestabilidad, seguida de confusión y gran desorden. La manifestación de estos cambios conlleva a manifestaciones públicas, huelgas generales y luchas de poderío.

En su libro Democracia y Desarrollo, William Douglas, página 136, ejemplifica el anhelo por una figura enérgica y decisiva:

“Las personas se sienten atemorizadas por el desorden y anhelan el orden, la estabilidad y la seguridad. Cuando ocurre el desorden, a menudo claman por la presencia de una mano fuerte que restaure la seguridad y por mano fuerte quiere decir dictadura”

El nacionalismo es un factor de conflicto para ambos autores, y ha quedado descrito en las dos obras. Para Dorfman y Ampuero el nacionalismo tiene connotación negativa y ambos lo identifican con el gobierno autoritario de Pinochet.

Ambos autores pueden dar fe de lo vivido ya que fueron protagonistas en la vida real. Interesante acotar, es la serie de conceptos que explícitamente quedan manifestados en ambas novelas y con los cuales juegan en forma circular. Ya que siempre asoman en el momento menos pensado en la memoria de cada uno de ellos. Los relatos brincan del pasado al futuro o devuelta al presente. Los temas recurrentes en la narrativa que por comparación entre las dos novelas se han identificado, son el miedo, la muerte, el amor, la felicidad y tristeza, el anhelo por la patria, la nostalgia, éste plasmado por la obsesión de un futuro deseado en un lugar utópico, y los conceptos como el bilingüismo y la identidad cultural. Ambas obras son cosmopolitas pues los autores se universalizaron.

Otra conclusión es que la memoria juega un papel predominante en las obras autobiográficas motivadas por el exilio. Con ayuda de la memoria autobiográfica, un elemento definitivamente clave en la recuperación de la memoria colectiva, ambos escritores hacen una radiografía del hecho histórico, en este caso el golpe de estado contra Allende, de allí van construyendo un pasado y un presente en la obra que incluye la descripción de sus vidas y experiencias pues pretenden que estas alerten a una colectividad. Están allí para ser tomadas como parámetros de la vida en exilio, para abrir espacios de discusión y para corroborar que ciertos hechos sí se dieron. Queda a la sociedad civil continuar con su divulgación y discusión.

Es a su vez una forma de resolver conflictos y sirve de terapia para la sociedad afectada, el dialogar sobre lo que sucedió y no tratar de ocultarlo, por la equívoca idea de que podría ello traer más división en la sociedad. Los hechos y experiencias deben ser contados como sucedieron, lo más auténticamente posible para que futuras generaciones sepan la verdad. Al respecto, específicamente estas dos obras, cumplen esa función, es más, son un apoyo a otros escritores, artistas que no encontraron la realización en su patria.

Ambas obras buscan desmitificar ideas preconcebidas en la sociedad chilena y persiguen el cambio de matrices de opinión sobre otros países, como es Cuba y los antiguos países del eje del este. Buscan abrir la discusión al respecto. Cuando se cuestionan, si ese era el camino que Chile buscaba o bien si el individuo que tiene derecho a la libertad, es realmente libre tanto en el sistema socialista o capitalista. Abren la crítica hacia los valores adquiridos de otras sociedades y enraizados en la sociedad chilena. Identifican experiencias positivas que se dieron en Chile a nivel cultural, como fue la publicación: “Para leer al Pato Donald”, desde una perspectiva tercermundista. Por años la obra de mayor éxito de Dorfman.

Estas dos obras literarias contribuyen a la apertura de plataformas de discusión para la construcción de identidades nacionales. El número de situaciones planteadas por Dorfman de sus experiencias vividas, desde un punto de vista muy positivo y ventajoso, con respecto al bilingüismo y a la identidad cultural, nacidas de los diversos exilios. Hay muchos tópicos que se mencionan en estas obras. Debido a que el exilio juega un papel definitivo en todas las facetas del ser humano que se encuentra expulsado y condenado fuera de la patria, encontramos que los temas sobre los cuales ellos escriben en estas dos novelas son muy variados.

El individuo revive sus recuerdos apoyándose en los marcos de la memoria social. Ello significa que cualquier individuo integrante de un grupo social es capaz en cada momento de reconstruir el pasado. Pero al mismo tiempo que se reconstruyen los recuerdos de nuevo se pueden deformar también.

En el caso de las novelas ejemplificadas acá, ambos autores trataron de revivir muchos recuerdos apegándose a la realidad. También si en este caso, el escritor se limita a la conciencia individual, como afirma Halbwachs, los recuerdos en los que no se habían pensado en mucho tiempo se reproducirían sin alteraciones, pero cuando la reflexión entra en juego, cuando en vez de dejar que el pasado reaparezca, se le reconstruye por un grupo de razonamientos, puede ser que se deforme como los hechos se sucedieron, al tratar de darle coherencia a los sucesos. Cuando los recuerdos reaparecen, se debe a que la sociedad posee los medios para reproducirlos. Observamos que en el ejercicio de ambas novelas se suceden dos actividades llevadas a cabo por Dorfman y Ampuero al escribir sus respectivas obras y que son: primero, la memoria de ambos entra en funcionamiento, dando paso libre a un reservorio de nociones, recuerdos y experiencias vividas, que fueron utilizadas ya que se relacionan con el pasado y segundo se realiza una actividad racional que las relaciona y tiene como punto de partida el presente de la sociedad. Esas ideas representan la conciencia de lo que la sociedad tiene de su situación actual.

Hemos de concluir que el cúmulo de experiencias vividas que fueron reconstruidas con ayuda del raciocinio, se basa básicamente en la memoria y que el contenido se basa en la memoria individual y en los recuerdos colectivos, modificados por la interacción con diferentes grupos sociales. La memoria colectiva, según Halbwachs, identifica que la memoria colectiva además de función social como tal es el conjunto de tradiciones y costumbres dentro un grupo social o de la sociedad.

8. Bibliografía

Ampuero, Roberto, Nuestros años verde olivo, Editorial Planeta S.A., Barcelona, 2000

Benito Lobo, José y Fernández Vizoso, Martín, El comentario de textos: Asimilación y Sentido Critico, 4ta edición, Editorial Edinumen, Madrid, 1996

Bolaño, Roberto, El Exilio y la Literatura. Discurso en Viena, Revista Ateneo, n° 15, p. 42-44, Venezuela 2001

CEME – Centro de Estudios Miguel Enríquez, Páginas en blanco. El 11 de septiembre en la Moneda, la Muerte de Allende, Chile, 15 de septiembre 2001

Draaisma, Douwe, Why Life Speeds up as you get older: How memory shapes our past, Cambridge University Press, UK, 2006

Diccionario ESPASA, Espasa –Calpe, S.A. Madrid, España, 1987

Diccionario Real Academia de España, versión electrónica: www.rae.com

Dorfman, Ariel, Rumbo al Sur deseando el Norte, traducción de Ariel Dorfman, Editorial Planeta, S.A., Barcelona, 1998

Douglas, William, Democracia y Desarrollo, Libro Libre, Costa Rica 1983.

Fetscher, Iring: ¿Tiene porvenir el Socialismo?, Nueva Sociedad, San José, Costa Rica, 1980

Guerra, Francisco, Las Estrategias de Participación, Nueva Sociedad, San José, Costa Rica, 1980

Guillén, Claudio, Múltiples Moradas: Ensayo de Literatura Comparada, Tusquets Editores, S.A, Barcelona, España, 1998

González de Mendoza, Pilar, Diccionario de Temas de Literatura Española, Colección Fundamentos 108, Madrid, España 1990.

Halbwachs, Maurice, Los Marcos Sociales de la Memoria, Anthropos Editorial, España, 2004

Halbwachs, Maurice, La Memoria Colectiva, Editorial Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2004

Hernández Guerrero, José Antonio y García Tejera, María del Carmen: Teoría, Historia y Práctica del Comentario: Principios, Criterios y Pautas para la Lectura Crítica de la Literatura, Barcelona, España, 2005

Kaminsky, Amy, After Exile: Writing the Latin American Diaspora, USA, 1999.

Lalana, Fernando: Análisis y comentario de textos, Schmetterling Verlag, Stuttgart, Alemania, 1999

McClennen, Sophia: The Dialectics of Exile: Nation, Time, Language and Space in Hispanic Literatures, Purdue University Press, West Lafayette, Indiana, USA, 2004

Magnet, Alberto, Las Patrias de Alberto Bolaño, El Mostrador, Chile, 21 de Enero de 2005

Rössner, Michael (Herausgeber); Lateinamerikanische Literatur Geschichte, Editorial, J.B. Metzler, Stuttgart, Germany, 2002

Sierra Soza, Ligia, Jiménez, Julio Robertos: Migración, trabajo y medio ambiente, Editorial Plaza y Valdez, S.A., México, D.F., 2006

Tabori, Paul: The Anatomy of Exile, London, 1972

Whitlark, James, Aycock, Wendell: The Literature of Emigration and Exile, Texas Tech University Press, USA, 1992

9. Apéndice

Biografías

Roberto Ampuero (Valparaíso, 1953). Irrumpió de modo espectacular en la literatura chilena en 1998 con su novela *Quién mató a Cristian Kusterman?* Que obtuvo el prestigioso premio de novela de la Revista Libros El Mercurio. Con ese libro, que lleva ocho ediciones en Chile, incorporó al mundo de nuestros héroes literarios a Cayetano Bruleé, que luego reapareció en *Boleros* en la Habana y en el *Alemán de Atacama*. En 1997 Ampuero publicó *El hombre Golondrina*, un volumen de cuentos que revela facetas inesperadas en su creación como escritor. Tras estudiar literatura en La Habana, trabajó como periodista en Bonn durante quince años y en 1996 se incorporó al prestigioso taller literario de la Universidad de Iowa. En la actualidad reside en Estados Unidos, donde prepara una nueva novela de Cayetano Bruleé. *Nuestros años verde olivo* es la segunda novela de Roberto Ampuero que se publica en España. La primera, *Boleros en la Habana*, editada en 1997 también por Planeta tuvo gran acogida de crítica y público.

Ariel Dorfman, de nacionalidad chilena, nació en 1942 en Buenos Aires, después vivió su infancia en Nueva Cork y emigro en su juventud a Chile. Actualmente reside en Estados Unidos, donde es catedrático de la Universidad de Duke, en Carolina del Norte. La obra literaria de Dorfman, traducida a más de treinta idiomas, se inició con el ya legendario ensayo *Para leer al Pato Donald*. Con posterioridad ha cultivado la poesía, el ensayo y el teatro. La pieza teatral *la muerte y la doncella* constituye su obra más universalmente conocida, y ha sido montada en más de noventa países, dirigida en Broadway por Mike Nichols (con Glenn Close, Gene Hackman y Richard Dreyfus), y adaptada al cine por Roman Polanski (con Sigourney Weaver y Ben Kingsley). Como novelista destaca en *Konfidenz*, con la que, según, "The Washington Post, pisó definitivamente el terreno de los grandes novelistas mundiales de primera clase." Ha obtenido dos premios teatrales del Kennedy Center Washington y, junto con su hijo y con la obra *Prisioneros del tiempo* (protagonizada por John Hurt), el premio al mejor drama para televisión en Gran Bretaña. Como ejemplo ilustrativo, veremos a continuación un corto análisis del tema del exilio y la literatura realizado por Bolaño. Básicamente no cree en el exilio cuando tiene que ver con literatura. También menciona la nostalgia que desarrolla el escritor en el exilio, el cual dice Bolaño es una patraña y la cuestiona.

Discurso en Viena de Roberto Bolaño: El Exilio y la Literatura

He sido invitado para hablar del exilio. La invitación me llegó escrita en inglés y yo no sé hablar inglés. Hubo una época en que sí sabía o creía que sabía, en cualquier caso hubo una época, cuando yo era adolescente, en que creía que podía leer el inglés casi tan bien, o tan mal, como el español. Esa época desdichadamente ya pasó. No sé leer inglés. Por lo que pude entender de la carta creo que tenía que hablar sobre el exilio. La literatura y el exilio. Pero es muy posible que esté absolutamente equivocado, lo cual, bien mirado, sería a la postre una ventaja, pues yo no creo en el exilio, sobre todo no creo en el exilio cuando esta palabra va junto a la palabra literatura.

Para mí, creo que es conveniente decirlo ya mismo, es un placer estar aquí con ustedes, en la renombrada y famosa Viena. Para mí Viena tiene mucho que ver con la literatura y con la vida de algunas personas muy cercanas a mí y que entendieron el exilio como en ocasiones lo entiendo yo mismo, es decir como vida o como actitud ante la vida. En 1978 o tal vez en 1979 el poeta mexicano Mario Santiago, de regreso de Israel, pasó unos días en esta ciudad. Según me contó él mismo, un día la policía lo detuvo y luego fue expulsado. En la orden de expulsión se le conminaba a no regresar a Austria hasta 1984, una fecha que le parecía significativa y divertida a Mario y que hoy también me lo parece a mí. George Orwell no sólo es uno de los escritores remarcables del siglo XX sino también y sobre todo y mayormente un hombre valiente y bueno. Así que a Mario, en aquel año ya un tanto lejano de 1978 o 79, le pareció divertido que lo expulsaran de Austria con esa recomendación, como si Austria lo hubiera castigado a no pisar suelo austríaco hasta que pasaran seis años y se cumpliera la fecha de la novela, una fecha que para muchos fue el símbolo de la ignominia y de la oscuridad y de la derrota moral del ser humano. Y aquí, dejando de lado lo significativo de la fecha, los mensajes ocultos que el azar o ese monstruo aún más salvaje que es la causalidad enviaba al poeta mexicano y por intermedio de éste me enviaba a mí, podemos hablar o retomar el posible discurso del exilio o del destierro: el ministerio del Interior austríaco o la policía austríaca o la Seguridad austríaca cursa una orden de expulsión y envía mediante esa orden a mi amigo Mario Santiago al limbo, a la tierra de nadie, que en inglés se dice *no man's land*, que francamente queda mejor que en español, pues en español tierra de nadie significa exactamente eso, tierra yerma, tierra muerta, tierra en donde no hay nada, mientras que en inglés se sobreentiende que sólo no hay hombres, pero animales o bichos o insectos sí hay, lo que la hace más agradable, no quiero decir muy agradable, pero infinitamente más agradable que en la acepción

española, aunque probablemente mi percepción de ambos términos esté condicionada por mi ignorancia progresiva del inglés e incluso por mi ignorancia progresiva del español (el diccionario de la Real Academia Española no registra el término tierra de nadie, cosa que no es de extrañar, o yo no he buscado bien). Pero lo cierto es que a mi amigo mexicano lo expulsan y lo ponen en la tierra de nadie. Yo veo la escena así: unos funcionarios austríacos timbran el pasaporte de Mario con la señal indeleble de que no puede pisar suelo austríaco hasta que se cumpla la fecha fatídica de Orwell y luego lo meten en un tren y lo despachan, con un billete gratis pagado por el estado austríaco, hacia el destierro temporal o hacia un exilio cierto de cinco años, al cabo de los cuales mi amigo puede, si así lo desea, pedir un visado y volver a pisar las hermosas calles de Viena. Si Mario Santiago hubiera sido un fanático de los festivales musicales de Salzburgo, sin duda se habría marchado de Austria con lágrimas en los ojos. Pero Mario nunca fue a Salzburgo. Se montó en el tren y no bajó hasta París y tras vivir unos meses en París tomó un avión rumbo a México y cuando llegó la fecha fatídica o festiva, depende, de 1984, Mario siguió viviendo en México y escribiendo en México poemas que nadie quería publicar y que posiblemente están entre los mejores de la poesía mexicana de finales del siglo XX, y tuvo accidentes y viajó y se enamoró y tuvo hijos y vivió una vida buena o mala, una vida en todo caso en los extramuros del poder mexicano, y en 1998 un automóvil lo atropelló en circunstancias oscuras, un coche que se dio a la fuga mientras Mario se daba a la muerte, tirado y solo en una calle nocturna de uno de los barrios periféricos de México Distrito Federal, una ciudad que en algún momento de su historia se asemejó al paraíso y que hoy se asemeja al infierno, pero no un infierno cualquiera sino el infierno especial de los hermanos Marx, el infierno de Guy Debord, el infierno de Sam Peckinpah, es decir un infierno singular en grado extremo, y allí murió Mario, como mueren los poetas, sumido en la inconsciencia y sin papeles, motivo por el cual cuando llegó una ambulancia a buscar su cuerpo roto nadie supo quién era y el cadáver se pasó varios días en la morgue, sin deudos que lo reclamaran, en una suerte de revelación final, en una suerte de epifanía negativa, quiero decir, como el negativo fotográfico de una epifanía, que es también la crónica cotidiana de nuestros países. Y entre las muchas cosas que quedaron inconclusas, una de ellas fue el regreso a Viena, el regreso a Austria, esta Austria que para mí, huelga decirlo, no es la Austria de Haider sino la Austria de los jóvenes que están contra Haider y que salen a la calle y lo hacen público, la Austria de Mario Santiago, poeta mexicano expulsado de Austria en 1978 e imposibilitado de regresar a Austria hasta 1984, es decir desterrado de Austria en el *no man's land* del ancho mundo y a quien, por lo demás, Austria y México y Estados

Unidos y la felizmente extinta Unión Soviética y Chile y China le traían sin cuidado, entre otras cosas porque no creía en países y las Únicas fronteras que respetaba eran las fronteras de los sueños, las fronteras temblorosas del amor y del desamor, las fronteras del valor y el miedo, las fronteras doradas de la ética. Y con esto tengo la impresión de que he dicho todo lo que tenía que decir sobre literatura y exilio o sobre literatura y destierro, pero la carta que recibí, que era larga y prolija, ponía especial énfasis en que debía hablar durante veinte minutos, algo que ustedes seguramente no me agradecerán y que para mí se puede convertir en un suplicio, sobre todo porque no estoy seguro de haber traducido correctamente esa misiva endemoniada, y además porque siempre he creído que los mejores discursos son los discursos breves. Literatura y exilio son, creo, las dos caras de la misma moneda, nuestro destino puesto en manos del azar. Sin salir de mi casa conozco el mundo, dice el Tao Te King, e incluso así, sin salir uno de su propia casa, el exilio y el destierro se hacen presentes desde el primer momento. La literatura de Kafka, la más esclarecedora y terrible (y también la más humilde) del siglo XX, así lo demuestra hasta la saciedad. Por supuesto, por el aire de Europa suena una cantinela y es la cantinela del dolor de los exiliados, una música hecha de quejas y lamentaciones y una nostalgia difícilmente inteligible. ¿Se puede tener nostalgia por la tierra en donde uno estuvo a punto de morir? ¿Se puede tener nostalgia de la pobreza, de la intolerancia, de la prepotencia, de la injusticia? La cantinela, entonada por latinoamericanos y también por escritores de otras zonas depauperadas o traumatizadas insiste en la nostalgia, en el regreso al país natal y a mí eso siempre me ha sonado a mentira. Para el escritor de verdad su única patria es su biblioteca, una biblioteca que puede estar en estanterías o dentro de su memoria. El político puede y debe sentir nostalgia, es difícil para un político medrar en el extranjero. El trabajador no puede ni debe sentir nostalgia: sus manos son su patria. ¿Entonces quién entona esta espantosa cantinela? Las primeras veces que la oí pensé que eran los masoquistas. Si estás preso en una cárcel de Tailandia y eres suizo, es normal que desees cumplir tu condena en una cárcel de Suiza. Lo contrario, es decir que seas un tailandés preso en Suiza y sin embargo desees cumplir el resto de tu condena en una cárcel de Tailandia, no es normal, a menos que esa nostalgia anormal esté dictada por la soledad. La soledad sí que es capaz de generar deseos que no se corresponden con el sentido común o con la realidad. Pero yo estaba hablando de escritores, es decir estaba hablando de mí, y allí sí que puedo decir que mi patria es mi hijo y mi biblioteca. Una biblioteca modesta que he perdido en dos ocasiones, con motivo de dos traslados radicales y desastrosos y que he rehecho con paciencia. Y llegado a este punto, al punto de la biblioteca, no puedo sino

acordarme de un poema de Nicanor Parra, un poema que me viene como anillo al dedo para hablar de literatura e incluso de literatura chilena y exilio o destierro. El poema empieza hablando de los cuatro grandes poetas chilenos, una discusión eminentemente chilena que la demás gente, es decir el 99,99 por ciento de críticos literarios del planeta Tierra, ignoran con educación y un poco de hastío. Hay quienes afirman que los cuatro grandes poetas de Chile son Gabriela Mistral, Pablo Neruda, Vicente Huidobro y Pablo de Rokha, otros que son Pablo Neruda, Nicanor Parra, Vicente Huidobro y Gabriela Mistral, en fin, el orden varía según los interlocutores, pero siempre son cuatro sillas y cinco poetas, cuando lo más lógico y lo más sencillo sería hablar de los cinco grandes poetas de Chile y no de los cuatro grandes poetas de Chile. Hasta que llegó el poema de Nicanor Parra, que dice así:

Los cuatro grandes poetas de Chile

Son tres

Alonso de Ercilla y Rubén Darío.

Como ustedes saben, Alonso de Ercilla fue un soldado español, noble y bizarro, que participó en las guerras coloniales contra los araucanos y que de vuelta en su Castilla natal escribió La Araucana, que para los chilenos es el libro fundacional de nuestro país y que para los amantes de la poesía y de la historia es un libro magnífico, lleno de arrojo y lleno de generosidad. Rubén Darío, como ustedes también saben, y si no lo saben no importa -es tanto lo que todos ignoramos incluso de nosotros mismos-, fue el creador del modernismo y uno de los poetas más importantes de la lengua española en el siglo XX, probablemente el más importante, nacido en Nicaragua en 1867 y muerto en Nicaragua en 1916, que llegó a Chile a finales del siglo XIX y en donde tuvo buenos amigos y mejores lecturas pero en donde también fue tratado como un indio o como un cabecita negra por una clase dominante chilena que siempre se ha vanagloriado de pertenecer al cien por ciento a la raza blanca. Así que cuando Parra dice que los mejores poetas chilenos son Ercilla y Darío, que pasaron por Chile y que tuvieron experiencias fuertes en Chile (Alonso de Ercilla en la guerra y Darío en las escaramuzas de salón) y que escribieron en Chile o sobre Chile, y en la lengua común que es el español, pues dice la verdad y no sólo zanja la ya aburrida cuestión de los cuatro grandes sino que abre nuevas interrogantes, nuevos caminos, además de ser su poema o artefacto, que es como Parra denomina a estos textos cortos, una versión o diversión de aquellos versos de Huidobro que dicen así:

Los cuatro puntos cardinales

Son tres

El sur y el norte.

Los versos de Huidobro son muy buenos y a mí me gustan mucho, son versos aéreos, como buena parte de la poesía de Huidobro, pero la versión/diversión de Parra me gusta más, es como un artefacto explosivo puesto allí para que los chilenos abramos los ojos y nos dejemos de tonterías, es un poema que indaga en la cuarta dimensión, tal como pretendía Huidobro, pero en una cuarta dimensión de la conciencia ciudadana, y aunque a primera vista parece un chiste, y además es un chiste, al segundo vistazo se nos revela como una declaración de los derechos humanos. Es un poema que, al menos a los compungidos y atareados chilenos, nos dice la verdad, es decir que nuestros cuatro grandes poetas son Ercilla y Darío, el primero muerto en su Castilla natal en 1594, tras una vida de viajero impenitente (fue paje de Felipe II y viajó por Europa y luego combatió en Chile a las Órdenes de Alderete y en Perú a las órdenes de García Hurtado de Mendoza), el segundo muerto en su Nicaragua natal tras haber vivido prácticamente toda su vida en el extranjero, en 1916, dos años después de la muerte de Trakl, ocurrida en 1914. Y ahora que he tocado a Trakl permítanme una digresión pues se me ocurre pensar que cuando éste abandona los estudios y entra a trabajar en una farmacia como aprendiz, a la tierna pero ya no inocente edad de dieciocho años, también está optando (y optando de forma natural) por el destierro, pues entrar a trabajar en una farmacia a los dieciocho años es una forma de destierro, así como la drogadicción es otra forma de destierro, y el incesto otra más, como bien sabían los clásicos griegos. En fin, tenemos a Rubén Darío y tenemos a Alonso de Ercilla, que son los cuatro grandes poetas chilenos, y tenemos lo primero que nos enseña el poema de Parra, es decir, que no tenemos ni a Darío ni a Ercilla, que no podemos apropiarnos de ellos, sólo leerlos, que ya es bastante. La segunda enseñanza del poema de Parra es que el nacionalismo es nefasto y cae por su propio peso, no sé si se entenderá el término caer por su propio peso, imaginaos una estatua hecha de mierda que se hunde lentamente en el desierto, bueno, eso es caer por su propio peso. Y la tercera enseñanza del poema de Parra es que probablemente nuestros dos mejores poetas, los dos mejores poetas chilenos fueron un español y un nicaragüense que pasaron por esas tierras australes, uno como soldado y persona de gran curiosidad intelectual, el otro como emigrante, como un joven sin dinero pero dispuesto a labrarse un nombre, ambos sin ninguna intención de quedarse, ambos sin ninguna intención de convertirse en los más grandes poetas chilenos, simplemente dos personas, dos viajeros. Y con esto creo que queda claro lo que pienso sobre literatura y exilio o sobre literatura y destierro.

ABSTRACT

Die Verarbeitung der Exilerfahrung in der neueren autobiographischen
Literatur Lateinamerikas

Abstract

Das **Exil** bedeutet den Zustand, fern von der Heimat zu sein, sei es der Heimatstadt oder dem Heimatstaat und kann als freiwillige oder erzwungene Auswanderung eines Individuums definiert werden. Meistens aus politischen und manchmal aus wirtschaftlichen Gründen.

Das Exil kann wirtschaftliche und klassenumfassende Merkmale aufweisen, wie der chilenische Exodus, der sich ab 1973 ereignete, der guatemaltekeische der stattfand, als die Regierung Arbenz in den 50er-Jahren gestürzt wurde, oder der Exodus der 70er- und 80er-Jahre bei den Militärdiktaturen, der alle sozialen Sphären dieser lateinamerikanischen Länder betraf.

Die Koexistenz der Politik und der Literatur in während des 20. Jahrhunderts in Lateinamerika verbreiteten Werken der Literatur ist bekannt. Deshalb nehme ich als Beispiel für meine Untersuchung das, was in der lateinamerikanischen Literatur unter der Gattung Roman, der vom Exil beeinflusst worden ist, der folgenden Autoren geschehen ist und ihr Werk: Ariel Dorfman, *Rumbo al Sur deseando el Norte*, y Roberto Ampuero, *Nuestros años verde olivo*. Auf diese Weise soll bezüglich dieser beiden Literaturerzeugnisse eine vergleichende, auf jenen innewohnenden Begriffen beruhende Untersuchung durchgeführt werden, die die durch das Exil motivierte Literatur umgeben.

Die historischen Daten und politischen Bewegungen grenzen die Exilwellen, die stattgefunden haben, punktgenau ein. Zwei Ideen trennten die Welt im 20. Jahrhundert und somit auch die lateinamerikanische Welt.

Sehr gut exemplifiziert im Werk Ampueros, *Nuestros años verde olivo*. Der Kommunismus und der Kapitalismus. Ausgehend von diesen „zwei Ideen“ entwickelten sich innerhalb der lateinamerikanischen Länder Bewegungen, die in Ideen- und Klassenkämpfen mündeten. Dies führte zu einem gewaltsamen Bruch des Gleichgewichts der Gesellschaften und ihrer Bewohner.

Für die einen war es ein Triumph, der geeignete Augenblick, um ihre Ideen zu verwirklichen oder durchzusetzen, für andere bedeutete es den Beginn eines langen und schmerzhaften Weges mit Verfolgung, Folterung und Verschwinden, der durchzumachen war, um zum Exil zu gelangen.

Die Dialektik des Exils ist sehr komplex. In beiden Werken sind folgende Konzepte immer präsent: den Verlust der Heimat, die Änderung des Begriffs Nation und Nationalismus, die Zeit und den Raum, die Identität, die Akkulturation und die Transnationalisierung oder Globalisierung des Autors, und dies schließlich bringt die fast nicht zu leugnende subjektive Beeinflussung der Tatsachenwahrnehmung mit sich, wobei zu bemerken ist, wie diese Tatsachen bei ihrer Erzählung in einem literarischen Werk lebendig werden. Dies ist die Geburt der Erinnerung oder kollektiver Räume mit dem Zweck, Tatsachen und Erinnerungen vieler Verschwundener zu erforschen, wiederzuerlangen und zu verbreiten, um zu dem beizutragen, was ich als Nationentherapie zu bezeichnen wage. Das literarische Werk, dass bei Exil beeinflusst ist, kann zur Änderung der Haltung als Gruppe beitragen, wobei viele eine sogar nicht beabsichtigte Änderung in der Haltung des Lesers anstreben, sie versuchen die Gesellschaft aufzurütteln, sie leugnen nicht mehr die Wahrheit oder die Taten, die geschehen sind, wie dies auch der Zweck ist, den Dorfman in seinem Werk: *Rumbo al Sur deseando el Norte* verfolgt.

Dieses Werk soll als vergleichende Analyse an Hand zweier ausgewählter Romane verstanden werden, die von Exil beeinflusst sind, da die Autoren in Exil leben, wobei sie die innere, von Dorfman und Ampuero deswegen angewendete Struktur untersucht, um durch sie die Tatsachen zu erzählen, die sich zu einem gegebenen Zeitpunkt in der Geschichte der Länder ereignet haben, aus denen sie vertrieben wurden. Die beiden Werke werden wegen ihrer anklagenden Beschaffenheit auch aus dem Blickwinkel ihres Beitrags zur historisch kollektiven Erinnerung analysiert. Hier spielt die Erinnerungsvermögeung eine wesentliche Rolle. Wie funktionieren die autobiografische und kollektive Erinnerung wird näher erklärt.

Diese beiden Werke, die, wie bereits erwähnt, die Beeinflussung des Phänomens „Exil“ exemplifizieren, erheben sich zu Beginn wie eine Anklage oder ein Zeugnis, da sie die Entrückung ebenso zum Ausdruck bringen wie die

von der Diáspora bewirkte Unzeit, auf die mit „sein“ und „sich befinden“ Bezug genommen wird, das „Aus einem Land sein“ und das „Sich nicht mehr an diesem Ort befinden“, diese Unterscheidung ist in meiner Forschungsarbeit sehr wichtig, denn sie erhellt die Unterschiede zwischen der von Ampuero und Dorfman für dieselbe Tatsache verwendeten Erzähltechnik. Das Schuldgefühl, das Dorfman mitmacht, ist schmerzhaft, denn er empfindet die Notwendigkeit und die Pflicht, in der Heimat zu verbleiben: der innere Kampf zwischen „Müssen“ und „Sollen“.

Der Autor fühlt sich verpflichtet, weiter anzuklagen und für diese gemeinsame Sache zu kämpfen, nämlich die Schlacht gegen den Diktator, dieses allgegenwärtige Wesen, das gekommen ist, um zu bleiben und zu unterdrücken. Die von Ampuero und Dorfman erlittene Entrückung führt dazu, dass sie zu irgendeinem Zeitpunkt ihre Widerstandsarbeit aus dem Ausland durch ihre literarische Betätigung wieder aufnehmen. Diese Komponente ist in der Erzählkunst dieser beiden Werke sehr wertvoll. Sie machen eine Änderung ihres literarischen Stils durch.

Beide Werke weisen Anzeichen der Verschiebung und Entfernung auf, wie dies in der nachstehenden Analyse der beiden Werke zu sehen sein wird. Die Verbindung zwischen Identität, Exil und Raum ist eine Problematik, die sie in ihrer Erzählung erarbeiten, konkret wenn sie erkennen, dass die Perspektive der vor Ort erlebten Situation sich gewandelt hat; die Problematik wird universell.

Ein weiteres Konzept ist die Unzeit, der Vorgang des Ausschlusses aus der Gegenwart und der Zukunft ihres eigenen Landes. Die Unzeit beeinflusst die Wahrhaftigkeit ihrer Erzählung, denn abhängig von der Länge des Exils läuft die Erinnerung des Schriftstellers Gefahr, an Atrophie zu leiden und auf entscheidende Weise die historische Erinnerung zu beeinflussen. Der Beitrag zur kollektiven Erinnerung bleibt jedoch bestehen, da das Element der Anklage latent bleibt, und das ist eine der Absichten, die Bewahrung der Erinnerungsräume, die darauf hinweisen, dass sowohl wahre als auch fiktive Tatsachen dazu beitragen, dass sich eine in einem bestimmten Zeitabschnitt geschehene Tatsache nicht wiederholt, oder dass sich Tatsachen dieser Beschaffenheit an anderen Orten nicht ereignen, letzteres wäre bereits die die

universelle Anwendung der „Anklage“ in Werk durch fiktive Tatsachen und Personen, wie im Falle Ampueros, der einige fiktive Namen verwendet, um die Situation in Kuba und Castro anzuklagen. Es wird angestrebt, dass sich der Leser des universellen Charakters des Exils bewusst werde.

Der Übergang des „verbannten Schriftstellers“ in den Zustand des „emigrierten Schriftstellers“ wird wahrgenommen, wobei letzterer durch die Verwendung der Sprache, die für die Erzählkunst in diesen beiden Werken benützt wird, bereits im Lande seines Wohnsitzes integriert ist. Beide Werke, sowohl das Dorfman als auch das Ampueros stimmen darin überein, dass es eine autobiographische Arbeit ist, beide sind Verbannte und klagen eine historische Tatsache an, die die Ausrichtung der chilenischen Gesellschaft änderte. Die Sprache klagt aber zugleich an. Sie setzen ausländische Ausdrücke ein, um ihrer Erzählung Kraft zu verleihen, wobei die idiomatische Veränderung die Assimilierung einer neuen Kultur zeigt, der Kultur, in der man sich befindet. Dem Autor gelingt wegen des Zusammenlebens mit jener anderen Kultur keine vollständige Abstraktion mehr.

Die zahlreichen Exile im Leben Ariels brachten ihn dazu, Parallelitäten zwischen der Figur des Vaters und der des Diktators zu suchen, der sich selbst zum Vater einer Nation ausruft und in den Wächter der katholischen Werte verwandelt, die absolute Mächte über ein Volk ausübt, um danach sein Unterdrücker zu sein. Deswegen stehen wir im Werk Dorfman auch einem kleinen Knaben gegenüber, der an Alpträumen und nächtlichen Ängsten als Folge einer ständigen Entrückung leidet. Im Werk wird durch die Darstellung seiner Ängste die Psyche des Jungen analysiert. Es geht aber noch darüber hinaus und analysiert das Thema des ideologischen und wirtschaftlichen Problems nicht nur auf der Ebene einer Nation sondern innerhalb einer Familienstruktur. Das von Ariel Dorfman in *Rumbo al Sur deseando el Norte* vorgelegte Zeugnis ist sehr wichtig, denn es bildet einen Teil einer Plattform zur Konstruktion nationaler Identitäten.

Manche gehen von einer historisch-politischen Tatsache aus, die das Zeugnis sein könnte, wobei die autobiographischen Elemente vorherrschen, um das Leitmotiv seines Werks zu dokumentieren und gelangen auf einmal dazu, sich mit der Handlung zu befassen, die es gestatten, ästhetische Verknüpfungen im Werk auszumachen. Es kann sogar geschehen, dass eine erlebte Tatsache

Ausgangspunkt für eine irrealen, fiktiven oder imaginären Kommunikationssituation ist, in der der Erzähler nicht notwendigerweise er selbst ist, sondern eine Person, die seinen Platz einnimmt. Beide Autoren sind Narrator-Protagonisten ihrer Werke.

Da die Erinnerung nicht homogen ist und von der Unterscheidungskraft des Individuums abhängt, was es gestattet, eine Tatsache durch bestimmte Versionen zu rekonstruieren. Daher rührt deren Bedeutung.

Diese von Schriftstellern ausgedrückte kollektive Erinnerung gestattet es, vorgefallene Ereignisse zu rekonstruieren, die die Diaspora der betroffenen Völker und von Personen unterschiedlichen sozialen Ursprungs rekonstruieren.

Die Integration zwischen Exil mit der des „Inxils“ hat komplementären Charakter. Wie zu erwarten, gestattet der die Diaspora begründende historische Vorfall oder Zeitpunkt es nicht, dass sich die Literatur auf lokaler Ebene entwickelt, denn ihre Eigenschaft der Anklage stellt sie dem sie umgebenden System politisch gegenüber.

Die Haltung des einfach emigrierten Schriftstellers ist hauptsächlich die der Integration im Aufnahmeort. Er versucht, sich an den Ort derart anzupassen, dass er als Schriftsteller funktionieren kann und arbeitet nicht notwendigerweise im Hinblick auf eine mögliche „Rückkehr“. Der verbannte Schriftsteller hingegen lebt, wie Brecht es beschreibt, praktisch Tag für Tag mit der Hoffnung auf eine baldige Heimkehr. Somit ist das Leitmotiv seiner Werke die Anklage und der Beitrag zum Kampf von anderer Front und aus anderer Perspektive.

Die autobiografischen Romane, die von Exil beeinflusst sind, sind sehr wichtig und bilden einen Teil der Literatur des Landes, aus dem die Schriftsteller vertrieben wurden. Es ist ein großes Reservoir, das Berichte, Erlebnisse und Erfahrungen auffängt, die üblicherweise in Familien und sehr engen Kreisen bewahrt werden und nun auf diese Weise ans Licht treten und als Teil der kollektiven Geschichte eines Landes geteilt werden können. Deswegen hat auch diese Art von Romanen eine starke Zeugenkomponente.

Die Umstände der physischen Ferne in Hinblick auf den Ort, an dem die literarische Handlung abläuft, erlauben es dem Schriftsteller, sich in eine andere

Perspektive als jene zu versetzen, die er zu dem Zeitpunkt hatte, da er die von ihm beschriebenen Ereignisse erlebte. Diese dem Umgang mit der Vergangenheit und der Gegenwart beigesellte Tatsache verleiht ihm eine neue Dimension: „hier“ und „dort“, „jetzt“ und „damals“.

Auch wenn die Diaspora zu einem Zeitpunkt eintritt, da die Schriftsteller vertrieben werden, kann sie die Universalität des Schriftstellers mit sich bringen, zusätzlich dazu, dass eine nicht zu leugnende Situation eintritt, die dem Zufall, unvermuteten Situationen ausgesetzt zu sein. Das Exil ist für ihn nicht notwendigerweise als Bestrafung seiner Inspiration oder als Entschuldigung dafür anzusehen, dass er zu schreiben aufhört.

Dorfman und Ampueros Nachexilzeit. Dorfman und seine Familie kehren nach siebzehn Jahren erzwungener Abwesenheit nach Chile zurück. Er und viele andere wie Ampuero erwarteten nur eine kurzen Abwesenheit. Auch wenn beide in ihren Erzählungen daran erinnern, dass die Trennung von der Heimat sogar bis zu einem Jahr dauern würde. Das wünschten sie in mitten ihrer Naivität zu glauben. Die Geschichte verlief aber anders. Aber zur damaligen Zeit, als sie das Land verließen, kam es ihnen nicht in den Sinn. Es war eine unvorstellbare Tatsache. Nach der Ära Pinochet befand sich Chile in einer Epoche des Übergangs, zwar ohne Pinochet an der Regierung, aber noch mit viel politischer Gewalt. Stets bereit, jede initiative zu ersticken, die mit der Verletzung der Menschenrechte in seiner Epoche zu tun hatte. Eine Art sich selbst zu schützen. Wer war daran interessiert, dass die Wahrheit ans Licht käme? Dass man mit Diskussionen begänne? Die Regierung unter Patricio Aylwin setzte jedoch eine Kommission ein, die die vermuteten Verfolgungen, Verletzungen und Verbrechen während Pinochets Regierung untersuchen, jedoch keinen der Täter verurteilen oder Namen aufzeigen sollte. Dieser Schritt war sehr wichtig, um die Erholung einer kranken Gesellschaft zu befördern, die an das Schweigen gewohnt und angstvoll war, keine eigene Stimme hatte und sich daran gewöhnt hatte, die Probleme zu verstecken. Sie zu vergessen zu versuchen. Aber schließlich begann man zu erkennen, wie die wirkliche Geschichte verlief, und sie wurde zur offiziellen Geschichte eines geteilten Landes. Aber der Beitrag zur kollektiven Erinnerung blieb geöffnet und damit die Möglichkeit, dass die gegen so viele Mitbürger begangenen Übergriffe öffentlich

bekannt wurden. Es war ein wichtiger Schritt. Deswegen erfüllen beide Werke die Zielsetzung, die Vorfälle anzuklagen und treten viele Jahre später auf. Ampuero 1996 und Dorfman 1998, als sie außerhalb ihrer Heimat waren und nicht mehr als verbannte sondern als emigrierte Schriftsteller angesehen wurden. Aus eigenem Willen entschlossen, in einem anderen Land zu leben und sich zu entwickeln. Im Falle Ampueros existiert eine drastische Änderung sogar der Ideologie, die durch das traumatische Erlebnis in Kuba verursacht wurde.

Diese beiden Schriftsteller haben Proben des verbannten und des emigrierten Schriftstellers hinterlassen. In beiden Fällen konnten sowohl Dorfman als auch Ampuero in das Land, aus dem sie vertrieben wurden, zurückkehren, aber beide leben freiwillig außerhalb Chiles, sie sind, woher sie sind und könnten sich, wenn sie es wünschten, in dem Land befinden, aus dem sie stammen, wiederum „das Sein“ und „das Sich befinden“.

Das zentrale Thema meiner Forschungsarbeit dreht sich um die Bedeutung, die diese beiden Werke haben, die das Thema Exil aus verschiedenen Perspektiven behandeln, wie die Bilinguismus und Cultural Identity, den Beitrag zur Bereicherung und Verbreitung der kollektiven Erinnerung und die Bildung einer utopischen Welt im gegensatz zu eines distopischen Land.

LEBENS LAUF

LEBENS LAUF

Persoenliche Daten

Name:

Maria Olga Maldonado de Goncalves
International Atomic Energy Agency (IAEA)
P.O.Box 100
Wagramer Strass 5
A-1400 Vienna, Austria
Tel.: (+43 1) 2600-0
E-mail: M.O.de-Goncalvez@iaea.org

Anschrift & Telefon:

Gentzgasse 44
A-1180 Wien
Tel.: 06648717639
E-mail: goncalves@aon.at
pmariaolga@yahoo.com

Geburtsdatum und -ort:

May 20, 1963
Guatemala, City, Guatemala

Studium:

Spanisch und Romanistik. Universitaet Wien (2. Studienabschnitt beendet 2007)
Latin American Studies, Universitaet Wien/Lateinamerikanische Institut, 1997
Akademisch Gepruefter Werbekaufman, (Marketing Studies),
Wirtscheaftsuniversitaet (WU), Wien, 1996
German Language Studies, Paderborn, Muenster, Germany, 1984-1985
Political Sciences, Universidad Rafael Landivar, Guatemala, City, Guatemala, 1983

Schulische Ausbildung

Staatliche Volksschullehrerin, Guatemala, City, Guatemala, 1981
Gymnasium, Instituto Experimental de la Asunción, Guatemala, City, Guatemala, 1981
Volkschule: Colegio Capouilliez, Guatemala, City, Guatemala, 1975

Sprachkenntnisse:

Spanisch, Deutsch, Englisch

Auslandserfahrung:

USA, Deutschland, Venezuela, Oesterreich

Interessen und Hobbys:

Theater, Kunst, Lesen, Nordic Walking, Volleyball und Schwimmen.